



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

Trabajo Fin de Máster

Islas de libertad.

La Universidad de Zaragoza en el movimiento estudiantil
antifranquista (1965-1979)

Autor

Pablo Marín Somoano

Director

Dr. Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea
Diciembre de 2014

*A Julia Remón, por brindarme la idea.
A Miguel Ángel Ruiz Carnicer, por su tutela.
A mis amigos, por apoyarme, animarme y aguantarme;
especialmente a Cristina Morales, por su labor de correctora de pruebas;
y a Carlos Bielsa y Sira Fuertes, por los gráficos y tablas.
A Ricardo Berdié, Javier Delgado, Eliseo Serrano, José Luis Trasobares y Fernando Zulaica,
cuyos testimonios tanto han enriquecido este trabajo.
A mi familia y a mis padres. No hace falta un porqué.*

ÍNDICE

Lista de siglas.....	4
I. INTRODUCCIÓN.....	6
1. Obertura.....	7
2. Hipótesis de partida y justificación del tema y de la cronología.....	9
3. Un esbozo de los objetivos.....	11
4. Conceptos.....	13
4.1. Movimiento estudiantil.....	13
4.2. Antifranquismo.....	15
5. Metodología, técnicas y plan de trabajo.....	17
II. COMENTARIO DE LAS FUENTES.....	19
1. Estado de la cuestión del movimiento estudiantil internacional.....	21
2. Estado de la cuestión del movimiento estudiantil en España.....	22
3. Fuentes primarias.....	26
III. CONTEXTO.....	28
1. El movimiento estudiantil: marco internacional.....	29
2. El movimiento estudiantil durante el franquismo.....	33
IV. ZARAGOZA.....	43
1. Un preámbulo.....	44
2. Un escenario: el distrito, facultades, número de estudiantes y rectores.....	47
3. Unos protagonistas: las organizaciones estudiantiles antifranquistas.....	50
3.1. Federación Universitaria Democrática Española (FUDE).....	53
3.2. Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE).....	53
3.3. Partido Comunista de España (PCE).....	53
3.4. Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza (CERZ).....	55
3.5. Comités de Estudiantes (CC EE).....	58
3.6. Partido Comunista de España (marxista-leninista).....	59
3.7. Partido Socialista de Aragón (PSA).....	60
3.8. Partido Socialista Obrero Español (PSOE).....	60
3.9. Liga Comunista Revolucionaria (LCR).....	60
3.10. Partido Obrero Revolucionario de España (PORE).....	61
3.11. Partido Comunista del Proletariado.....	61
3.12. Partido Carlista de Aragón.....	61
3.13. Colectivo Hoz y Martillo.....	61
4. Un relato: la universidad y las protestas estudiantiles (1965-1979).....	63

Conclusiones.....	83
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	89
1. Fuentes hemerográficas.....	90
2. Archivos.....	90
3. Fuentes orales.....	90
4. Bibliografía del movimiento estudiantil general y precedentes.....	90
5. Bibliografía del movimiento estudiantil en España.....	93
APÉNDICES.....	98
1. Cronología. Zaragoza, España y el mundo entre 1965 y 1979.....	99
2. Galería de ilustraciones.....	104
3. Tabla con el número de estudiantes.....	117

LISTA DE SIGLAS

AC: Acción Católica.

ACUZ: Archivo Central de la Universidad de Zaragoza.

ADE: Asociación Democrática de Estudiantes.

AMZ: Archivo Municipal de Zaragoza.

APE: Asociación Profesional de Estudiantes

AUN: Alianza por la Unidad Nacional.

CAI: Caja de Ahorros de la Inmaculada.

CAPAD: Comisión Aragonesa Pro Alternativa Democrática

CC EE: Comités de Estudiantes.

CC OO: Comisiones Obreras.

CD: Coordinación Democrática, *Platajunta*.

CEDADE: Círculo Español De Amigos De Europa.

CERZ: Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza.

CFS: Coordinadora de Fuerzas Sindicales

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

ETA: Euskadi Ta Askatasuna, «País Vasco y Libertad.»

ETS: Escuela Técnica Superior.

FLP: Frente de Liberación Popular, *Felipe*.

FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.

FUDE: Federación Universitaria Democrática Española.

FUE: Federación Universitaria Escolar.

IU: Izquierda Unida.

JDA: Junta Democrática de Aragón.

JDE: Junta Democrática de España.

LCR: Liga Comunista Revolucionaria.

LGE: Ley General de Educación.

MCE: Movimiento Comunista de España.

ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

PAR: Partido Aragonés Regionalista.

PCD: Plataforma de Convergencia Democrática.

PCE: Partido Comunista de España.

PCE (i): Partido Comunista de España (internacional).

PCE (m-l): Partido Comunista de España (marxista-leninista).

PCP: Partido Comunista del Proletariado

PCU: Partido Comunista de Unificación.

PNN: Profesores No Numerarios, *penenes*.

PORE: Partido Obrero Revolucionario de España.

PSA: Partido Socialista de Aragón.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

PSP: Partido Socialista Popular.

PTE: Partido del Trabajo de España.

SDE: Sindicato Democrático de Estudiantes.

SDEUB: Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona.

SDEUM: Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Madrid.

SEU: Sindicato Español Universitario.

TOP: Tribunal de Orden Público.

UCD: Unión de Centro Democrático.

UJCE: Unión de Juventudes Comunista de España.

UMD: Unión Militar Democrática.

I. INTRODUCCIÓN

1. OBERTURA

Existe un relativo consenso a la hora de situar a los movimientos obrero, estudiantil y vecinal como factores clave en el proceso de transición a la democracia en España. El primero de ellos, *viejo movimiento social*, ha sido objeto de numerosos análisis y reflexiones. No obstante, no sucede lo mismo con sus hermanos *menores*, y concretamente con el *nuevo movimiento social* que constituyen los estudiantes. La sociedad española tiene grabadas en la retina imágenes en blanco y negro de universitarios lanzando panfletos al aire en los campus y corriendo delante de la Policía Armada. Su activismo infatigable contra la dictadura franquista está claro. Pero la primera pregunta si atendemos a esas organizaciones estudiantiles es: ¿su meta era la democracia de 1978? Porque una cosa es estar en contra del régimen de Franco y otra muy distinta es querer que España se convirtiera en una monarquía democrática liberal o burguesa. Ambas posiciones pueden constituir dos realidades independientes inscritas en un período histórico que nada tiene de prefijado. Y es que al franquismo se opusieron, en mayor o menor medida, desde etarras hasta falangistas revolucionarios, extremos ideológicos que, si tenían en cuenta la democracia, por lo menos no la contemplarían de la misma manera.

Ahora bien, el simple hecho de militar en la lucha contra la dictadura allana el camino hacia su final, no hacia un sistema democrático necesariamente pero sí hacia un cambio. En otras palabras, estos movimientos tuvieron un papel fundamental en lo que al desgaste del régimen se refiere, convirtiéndose en un factor decisivo de la vida pública y en un síntoma más de que el franquismo después de Franco era inviable. Es decir, aunque algunas de las organizaciones antifranquistas no fueran partidarias de la democracia tal y como la entiende el liberalismo, indirectamente fueron un factor clave en la transición hacia la misma. Las protestas en la universidad irrumpieron con fuerza a partir de mediados de los años cincuenta y tejieron una transición social que precedió a la política y que es fundamental para la configuración de una nueva cultura política que nada tiene que ver con el monolítico y gris Estado de Franco. Y esto fue así en tanto que se forjó una experiencia participativa y organizativa netamente democrática.

La universidad franquista era un reflejo a pequeña escala del propio Estado surgido de 1936: las cátedras eran el feudo de los catedráticos,¹ el sistema de representación era una falacia, los planes de estudios estaban anticuados, sólo existía un único sindicato estudiantil, el falangista Sindicato Español Universitario (SEU); los rectores eran nombrados por el ministerio de Educación, había limitaciones en las convocatorias y las tasas eran muy elevadas. Para los estudiantes este rosario desolador supuso un rasgo más de la dureza represiva del régimen, concretamente el que percibían como más cercano a ellos. Así, emprendieron un proceso de politización —había que «significarse», como se decía entonces— en pro de una mejora de la calidad de la

¹ Afirmaciones como esta son muy recurrentes, no obstante, un buen análisis debe alejarse de posturas maniqueas y, en este caso, asumir que, aunque muchos catedráticos eran franquistas, permitieron el acceso de profesores no numerarios de izquierdas; los catedráticos lo sabían, pero los mantuvieron en la universidad por sus capacidades académicas.

enseñanza superior, es decir, trataron de transformar una Estado asfixiante comenzando por su realidad más inmediata. En los años de la crisis de la dictadura, la universidad se convirtió en un semillero de actividades antifranquistas a la vez que en un problema importante para las autoridades, que se mostraron incapaces a la hora de ponerle freno. Y es que el disentimiento de los estudiantes universitarios preocupó sobremanera a los dirigentes franquistas, que veían en él la pérdida de la juventud española, la pérdida de *su* futuro.

La pluralidad del movimiento estudiantil sentó las bases para la extensión de una cultura de debate insólita en la España del momento y que ellos entendían necesaria para la construcción de una universidad democrática. Por lo tanto debe diferenciarse entre las ideas del movimiento estudiantil en lo que respecta a la universidad y sus posiciones en lo que se refiere al tipo de sistema político que soñaban para España. Respecto a lo primero, los estudiantes demandaban libertad sindical y de elección de representantes, así como la modernización de los planes de estudio, el retorno de catedráticos defenestrados por el régimen y una universidad menos encorsetada. Por el contrario, la principal exigencia fuera del mundo de las aulas era «amnistía y libertad», una libertad que debe ser entendida en el amplio sentido de la palabra pero que, según la boca que la pronunciara, no pasaba necesariamente por la democracia de corte burgués.²

² CARRILLO-LINARES, Alberto, «Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición política a la democracia», *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea* 5 (2006), pp. 149-172.

2. HIPÓTESIS DE PARTIDA Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA Y DE LA CRONOLOGÍA

Este trabajo no pretende romper con lo establecido sino continuar en la senda de las investigaciones que se han realizado sobre el antifranquismo estudiantil en Madrid, Barcelona o Valencia. Y es que faltan todavía muchos rincones por explorar para comprender mejor la oposición al régimen de Franco, siendo uno de ellos el mundo universitario. Por consiguiente, para que un día la historiografía alumbrase un estudio general sobre el tema, es menester que existan investigaciones previas sobre los casos locales, que puedan aportar datos, acontecimientos y protagonistas.

La idea para este trabajo fin de máster surgió a raíz de mi interés por la historia de los movimientos sociales y por la izquierda en general, así como por mi tendencia al estudio de la crisis del franquismo y la transición. Además, en los últimos años, todo lo relacionado con el movimiento juvenil se ha tornado de plena actualidad al calor del fenómeno 15-M y las movilizaciones ciudadanas en defensa de los derechos civiles y sociales que están siendo violados a día de hoy. Por consiguiente, ha sido el propio presente quien me ha impulsado a mirar hacia atrás, hacia esas generaciones anteriores a la mía que en plena dictadura franquista alzaron sus voces en contra de un sistema injusto. Y es que tanto ayer como hoy, los estudiantes universitarios en particular y los jóvenes comprometidos en general, han jugado un papel clave al erigirse como voz de la conciencia de la sociedad. Así que este trabajo también aspira a tener una función social, en tanto que el análisis del movimiento estudiantil en los últimos años del franquismo puede ayudarnos a comprender mejor lo que la crisis económica actual ha despertado entre los jóvenes, así como comprobar si existen similitudes entre esas dos generaciones en lo que respecta a sus objetivos, estrategias, inspiraciones, etc.

La decisión de centrar el trabajo geográficamente en la Universidad de Zaragoza se debe, como es lógico, a cuestiones personales y de proximidad. Pero también atiende a un vacío historiográfico, habida cuenta de que el movimiento y la protesta estudiantil antifranquista en el campus aragonés no han sido estudiadas en un monográfico, sí en capítulos de libros que serán citados más adelante. Por su parte, en otras universidades como las de Valencia o Madrid van mucho más adelantados y han elaborado artículos y ensayos que tratan en exclusiva esta materia. Lo que sí se ha publicado en relación a la Universidad de Zaragoza son investigaciones en torno a organizaciones juveniles como el SEU y la propia historia de la institución docente, pero no atienden al antifranquismo juvenil y su influencia o no sobre la situación política del país y viceversa. De modo que el objetivo es analizar un fenómeno nacional partiendo de un caso local. No pretendo estudiar el caso zaragozano aislado del resto de España, sino que debe estar inscrito en el contexto de aquellos años, poniendo en relieve sus conexiones y aportaciones al mismo. Además, comprendo la rebelión de los estudiantes españoles como un episodio más de un problema generacional de ámbito universal, que tiene, por otra parte, la particularidad de desarrollarse en el seno de una dictadura.

En lo que respecta al estudio del movimiento estudiantil, uno de los hándicaps que presenta es el carácter efímero que encierra, ya que el tiempo de permanencia de los

estudiantes en las aulas universitarias es limitado por definición. Además, no sucede como con algunas organizaciones del movimiento obrero que tienen una presencia institucional en la actualidad y cuentan con documentación preservada en archivos. Por lo tanto, se trata de un fenómeno dificultoso de analizar, más complejo que otros a la hora de recomponer las piezas del puzle.

Otro asunto es el de la delimitación temporal. El estudio abarcará el período comprendido entre 1965 y 1979 en la Universidad de Zaragoza. La primera fecha marca el fin del falangista, obligatorio y obsoleto SEU y la última se debe a la toma de posesión de Federico López Mateos, primer rector de la Universidad de Zaragoza no impuesto desde Madrid. Asimismo, en 1979 también se celebraron las primeras elecciones municipales tras la muerte de Franco. Otra posibilidad hubiera sido prolongar la horquilla temporal hasta 1982, año del fin de la transición y de la entrada de España en la OTAN, cuestión que generó una nueva oleada de protestas en las facultades. No obstante, como el objetivo es elaborar un análisis a partir del antifranquismo y la exigencia de democracia, ir más allá de 1977 sería transitar por un sendero con características y situaciones diferentes. El hecho de continuar hasta el 79 se justifica por lo dicho anteriormente sobre el nuevo rector y sobre los comicios locales: por fin se cumplía la demanda de que el rector no fuera un enviado del ministerio de Educación y por fin los aragoneses podían elegir a sus alcaldes libremente después de cuarenta y seis años. Por lo tanto, el trabajo se va a centrar en el llamado tardofranquismo y en la transición democrática, abarcando la década y media que más cambios trajo a España tanto a nivel social, como económico, de mentalidad, jurídico y evidentemente político.

3. UN ESBOZO DE LOS OBJETIVOS

Dicen que no hay Historia sin preguntas, o lo que es lo mismo: que la Historia vale lo que valen sus interrogantes. Son esos interrogantes los que deben constituir el punto de partida a la hora de trazar los objetivos de un trabajo académico. Así pues, la gran pregunta es: ¿qué importancia tuvieron las movilizaciones en la Universidad de Zaragoza dentro del marco español? ¿Cuál es su legado? Una vez fijado este interrogante, a través de él el camino se bifurca hacia muchos otros más, como por ejemplo la conexión, o no, entre las revueltas estudiantiles de los últimos años de la dictadura y el repunte que ha vuelto a aflorar en nuestro tiempo de crisis.

Otra de las preguntas gira en torno a las demandas y los objetivos de los estudiantes movilizados, tanto los académicos como los políticos, aunque a decir verdad me interesan mucho más estos últimos, sobre todo en lo que se refiere a su papel como oposición al régimen franquista. En relación con los fines están las estrategias y las formas de protesta que llevaron a cabo los universitarios de Zaragoza, las cuales también serán objeto de análisis en este trabajo. Y esto nos lleva directamente a otra cuestión de importancia: ¿cómo respondieron las autoridades franquistas zaragozanas al pulso estudiantil? ¿Cómo lo interpretaban?

Si nos centramos en los rostros de la protesta, resulta interesante conocer sus experiencias individuales: su extracción social, la influencia de vivencias familiares en la Guerra Civil y en la posguerra, las consecuencias de no tener una cultura política como consecuencia de décadas de silencio, etc. Además, otro objetivo es investigar acerca de la vinculación de los estudiantes de la Universidad de Zaragoza con las distintas organizaciones políticas: del PCE a Acción Católica (AC), de los Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza (CERZ) al Colectivo Hoz y Martillo. El estudio de esta sopa de siglas también es uno de los objetivos prefijados a la hora de aportar un poco más de luz acerca del movimiento estudiantil.

Aunque quizá, la finalidad más ambiciosa de este trabajo fin de máster sea atender al nexo existente entre el caso zaragozano y la rebelión del estudiantado en el resto del país, así como las similitudes y diferencias de éste último con el Mayo francés. No es mi deseo realizar un estudio que se limite únicamente a la historia local, aunque bien es cierto que considero importante poner de relieve un capítulo de la historia de Zaragoza al que no se le ha prestado mucha atención: la del papel de los estudiantes en el proceso de deslegitimación de la dictadura de Franco y su labor como demandantes de derechos, libertades en el marco tanto general como del aragonesismo.

Para una mejor aproximación a la sociedad del momento, resulta necesario acudir a la hemeroteca para rastrear la sombra de las «algaradas» en el campus aragonés en diarios como *Aragón Exprés* o la mítica revista *Andalán*. Qué dicen y qué no dicen acerca de la situación en la universidad ayuda a tener una mejor comprensión y conocimiento de los acontecimientos. Es decir, uno de los objetivos también es evaluar la presencia del disenso y su respuesta en los medios de comunicación.

El presente trabajo se estructura en tres apartados subdivididos en capítulos: una primera parte formada por esta introducción, un estado de la cuestión y el comentario de los archivos y las fuentes primarias utilizadas. Una segunda parte que cuenta con un prólogo que narra brevemente el hito que supuso 1968 al que le sigue un capítulo centrado en el movimiento estudiantil español en el segundo franquismo, concretamente a partir de los sucesos de 1956. Y finalmente, la última parte, que es el grueso de la investigación: aquella dedicada al estudiantado antifranquista de la Universidad de Zaragoza. Así, esta última queda perfectamente contextualizada al estar precedido por las dos anteriores. Por último, pondrán punto final al trabajo fin de máster unas conclusiones en la que se recapitular y matizar los aspectos más importantes.

4. CONCEPTOS

Los conceptos gozan de una importancia extraordinaria en la historiografía. Por consiguiente, no puede abordarse un estudio con el movimiento estudiantil antifranquista como protagonista sin antes prestar atención a estos dos términos que tanto van a aparecer en las siguientes páginas. A continuación se van a seguir las definiciones del *Diccionario político y social del siglo XX español* coordinado por Fernández Sebastián y Fuentes para aportar un poco de luz y centrar el objeto de estudio de la investigación.

4.1. Movimiento estudiantil³

El concepto *movimiento estudiantil* no cuenta con el respaldo de una base teórica como sí sucede con el movimiento obrero y otros movimientos sociales. En la época de mayor impacto del fenómeno, la década de 1960, no se utilizaba tal concepto, sino que se hablaba de «poder estudiantil», «revuelta estudiantil», «lucha estudiantil», «condición estudiantil» o «rebeldía estudiantil», siendo este último el más empleado en el caso de España. Es, por tanto, un término acuñado *a posteriori* y que hace alusión al papel de los estudiantes dentro de los movimientos sociales surgidos a partir de 1945, momento en que Occidente experimenta la aparición de nuevos agentes sociales. Además, el caso español no es una experiencia endémica sino que tiene su referente en las movilizaciones acaecidas en las universidades europeas y americanas, cobrando especial relevancia el Mayo francés.

El llamado movimiento estudiantil es un proceso amplio, sin un alcance claro, difícilmente mensurable en sus efectos de transformación social, sin claros datos sobre su dirección y con una abrumadora multiplicidad de visiones en sus objetivos. Y a todo esto hay que añadir que el cuerpo social estudiantil es cambiante por definición y heterogéneo social y políticamente puesto que es en los años sesenta cuando las clases media y obrera logran acceder a la enseñanza superior. En resumen, se trata de un sujeto histórico con un alto grado de dificultad en cuanto a su estudio.

No obstante, el movimiento estudiantil presenta unos rasgos característicos que se repiten en todos los lugares en los que eclosiona, a saber: manifiesta una autonomía política respecto a las instituciones y a la vieja izquierda, tiene un componente antisistema muy fuerte, se ve influenciado por el marxismo en sus múltiples vertientes y lleva a cabo crítica global a la sociedad, a su hipocresía, a su corrupción, a su autoritarismo... Pero las críticas de los jóvenes van más allá de lo político y abarcan también la moral y los valores tradicionales. Aunque bien es cierto que el punto de partida del activismo estudiantil siempre es la defensa de un cambio en los modelos educativos y en la propia universidad.

³ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «Movimiento estudiantil», en Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes Aragonés (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Alianza, Madrid, 2008, pp. 801-807.

En algunos casos tiene lugar una convergencia entre el movimiento estudiantil y el obrero con el objetivo de transformar la sociedad. Esto sucede especialmente en Estados con ausencia de libertades, como era la España de Franco. Si nos centramos en este país, vemos como el embrión de las revueltas estudiantiles se gesta en la Guerra de la Independencia, concretamente en 1808 con el Batallón Literario de la Universidad de Santiago, que luchó contra el enemigo francés. El siguiente episodio de rebeldía estudiantil sucedió en los últimos años del reinado de Isabel II, en la Noche de San Daniel, al calor de la «cuestión universitaria.» Ya en el siglo XX, en plena dictadura primorriverista, el movimiento estudiantil volvió a resurgir bajo las siglas FUE (Federación Universitaria Escolar) convirtiéndose en punta de lanza contra la monarquía. Pero cuando verdaderamente estalla la movilización estudiantil tal y como la conocemos hoy es a partir de los años cincuenta, con el general Franco al frente del país.

En la dictadura franquista, los estudiantes movilizados manifestaban un sentimiento de pertenencia a una generación distinta de la que participó en la Guerra Civil, con unos valores diferentes, y rechazaban la realidad gris, mediocre e injusta que les rodeaba; es decir, los universitarios españoles albergaban un malestar e inconformismo generacional muy propio de la juventud, aunque amplificado por la particular situación del país. Además, se sentían ajenos al sistema y rechazaban sus estructuras y a las autoridades académicas a las cuales consideraban defensoras del régimen. Los estudiantes llevaron a cabo un proceso de aprendizaje autodidacta en lo que se refiere a su activismo y organizaron estrategias culturales, sociales y políticas de lucha contra la dictadura; aunque su principal petición reiterada constantemente fue la celebración de elecciones libres a delegados y la formación de un sindicato democrático alternativo al SEU.

La rebeldía universitaria fue clave en el proceso de deslegitimación de la dictadura a ojos de la población. Los campus se convirtieron en islas de libertad, con actividades, iniciativas y planteamientos muy diferentes respecto al resto de la sociedad: asambleas, manifestaciones, encierros, recitales, conferencias, exposiciones, elaboración de octavillas, etc. No es casual que sea en la universidad donde se organizan por vez primera plataformas antifranquistas conjuntas, a saber: la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE) y el Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE). Además, hay que contar con la presencia del PCE, y el Frente de Liberación Popular (FLP), que ponía de manifiesto las relaciones de los estudiantes con el movimiento obrero organizado. A finales de los sesenta, irrumpen en escena organizaciones más radicales de corte maoísta y trotskista que presentan confluencias con la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), el Partido del Trabajo de España (PTE), el Movimiento Comunista de España (MCE) y otros movimientos de los nacionalismos periféricos.

Uno de los rasgos característicos del movimiento estudiantil español durante el franquismo es que la lucha se centra por encima de todo en dicho régimen, de manera que la crítica social y cultural, clave en el caso europeo, tiene en España un peso mucho

menor. No obstante, la teoría que queda plasmada en las revistas clandestinas de los universitarios estaba inspirada en Europa y en diversos grupos de carácter marxista.

Una vez muerto Franco, la universidad se despolitiza, aunque la violencia en los campus continúa pero simplemente como inercia. A la altura de 1982, momento en que muchos historiadores sitúan el final de la transición, el movimiento estudiantil ya se ha desvanecido prácticamente por completo.

A modo de conclusión puede decirse que el movimiento estudiantil español es un fenómeno inserto en el contexto europeo pero al que hay que añadir la especificidad nacional de una coyuntura política marcada por la Guerra Civil. Lo sucedido en los campus españoles a partir de los años cincuenta tiene un papel protagonista en el desgaste de la dictadura y en el establecimiento de experiencias democráticas que van a ser importantes para la consolidación del nuevo régimen.

4.2. Antifranquismo⁴

El concepto *antifranquismo* ha tenido diferentes connotaciones a lo largo de su historia. Y todavía las tiene. En primer lugar, es imprescindible hacer una distinción entre antifranquismo, oposición al franquismo y oposición democrática. Y para ello, resulta de ayuda tener presente la catalogación que elaboró Juan José Linz en 1973, a saber: semioposición, oposición alegal y oposición ilegal. Podemos definir el antifranquismo como un conglomerado de fuerzas muy heterogéneas que combatieron de muy distintas formas contra la dictadura de Franco, algunas veces mediante las armas. Las organizaciones antifranquistas eran ilegales y clandestinas, o estaban enmascaradas en plataformas oficiales, construyendo lo que Linz denominó «oposición ilegal.»

En cuanto a la llamada semioposición, estaba formada por grupos pertenecientes al sistema, que no solían estar representados en el gobierno pero que aspiraban a participar en el poder. Estos grupos, aunque a veces se mostraron críticos con aspectos esenciales del régimen, nunca llegaron a plantear ningún tipo de desafío. Por lo tanto, Linz concluye que la semioposición no está dentro del antifranquismo.

En cuanto a la oposición alegal, es la categoría más ambigua. Su origen está en la llamada generación de 1956, aquella que protagonizó las trascendentales movilizaciones estudiantiles en la Universidad Complutense de Madrid. Este tipo de disidencia al franquismo no se planteaba el acceso al poder, sino que aspiraba a mostrar su indignación moral, su inconformismo y su frustración. Puede interpretarse la oposición alegal como el escalafón previo a la ilegal, ya que muchos de estos grupos se organizaron y dieron ese paso adelante.

Respecto al antifranquismo hay un punto controvertido que ya hemos tratado sucintamente en páginas anteriores, me refiero a la errónea identificación de la oposición a la dictadura con democracia. Si se analiza el fenómeno correctamente

⁴ AGUILAR, Paloma, «Antifranquismo», en Fernández y Fuentes (dirs.), *op. cit.*, pp. 113-122.

resulta obvio que dentro del antifranquismo actuaron grupos cuyo objetivo no era la instauración del un régimen de libertades. En resumen, militar en la oposición al franquismo no significaba luchar por la democracia, es decir, no es lo mismo antifranquismo que oposición democrática. Si atendemos a esta última, en los años de la crisis del régimen existieron dos plataformas con el objetivo de encauzar las demandas democratizadoras: la Junta Democrática, coordinada por el PCE, y la Plataforma de Convergencia Democrática, que giraba en torno al PSOE. No fue hasta después de la muerte de Franco, cuando ambas se unieron bajo el nombre de Coordinación Democrática, popularmente conocida como «Platajunta.» A nivel sindical, también existió una organización hermana, la Coordinadora de Fuerzas Sindicales, a la que el histórico sindicato anarquista CNT no se unió por voluntad propia.

5. METODOLOGÍA, TÉCNICAS Y PLAN DE TRABAJO

La metodología utilizada no va a ser otra que la de la exhaustiva recopilación y análisis crítico de las fuentes necesarias para realizar este estudio. Se pretende construir un discurso sobre las obras historiográficas publicadas hasta la fecha sobre el tema del trabajo y sobre las fuentes originales localizadas en los archivos. Todo ello unido con las publicaciones hemerográficas, que han de servir como argamasa para transmitir mejor el contexto de la época. En el caso de la bibliografía, la recopilación de datos será clasificada a través de la elaboración de fichas obra por obra que permitan su aprovechamiento posterior.

Respecto a las fuentes primarias, una vez consultada tanto la documentación archivística como la extraída de las entrevistas, se contrastará y ordenará la información para pasar a relatar el discurso del trabajo: contexto del momento de la Universidad de Zaragoza, papel de los estudiantes organizados en el contexto del antifranquismo juvenil español, listado de las organizaciones estudiantiles —conceptualización, evolución y escisiones—, análisis de la participación mayor o menor de cada una de las facultades y narración cronológica: detenciones y caídas, cese del rector Justiniano Casas, muerte de Carrero Blanco, muerte de Franco, etc.). Todo ello ha de proporcionar la base para llegar a una conclusión o tesis y revisar o reafirmar la hipótesis de partida.

Una técnica de gran utilidad es la de los estudios comparados entre a) los casos de revuelta estudiantil en las otras universidades españolas y b) el movimiento estudiantil español de los años sesenta y setenta con el europeo y americano principalmente. Evidentemente no todos los casos son iguales sino que hay significativas variaciones según el país y los años de mayor actividad contestataria. España en concreto presentaba el particularismo de ser una dictadura militar que nació al calor del auge del fascismo en el período de entreguerras. Es por ello que las exigencias del estudiantado y los profesores más jóvenes van a ser diferentes de las de un universitario parisino sesentayochista. No obstante, resulta primordial el hecho de comparar las similitudes y diferencias de cada caso porque todos ellos son resultado de una coyuntura más o menos compartida. En otras palabras: son hijos de su tiempo. El estudio de los mismos ayuda a la ciencia histórica a aportar un poco más de luz sobre esa parcela del siglo XX.

Respecto a la elaboración del trabajo, va a consistir en seguir el esquema clásico de una investigación. En primer lugar lectura crítica de las fuentes secundarias para saber qué se ha publicado sobre el tema, ampliar conocimientos y redactar los capítulos dedicados al movimiento estudiantil internacional a partir del icónico Mayo francés y al movimiento estudiantil español durante el franquismo. Ambos sirven como para enmarcar el caso zaragozano en relación al contexto del momento. Además, una vez realizado el barrido bibliográfico puede elaborarse el estado de la cuestión que también forma parte del trabajo.

El siguiente paso será consultar las publicaciones periódicas (*Andalán* y *Aragón Exprés*) y la documentación de los archivos (Archivo Universitario y Archivo

Municipal de Zaragoza). En último lugar se realizarán las entrevistas a las fuentes orales con el fin no sólo de conseguir un testimonio sino nuevos documentos (panfletos, revistas, octavillas...). Con los datos obtenidos y la ayuda de la bibliografía se redactará el grueso de la investigación: la parte dedicada exclusivamente al movimiento estudiantil antifranquista en la Universidad de Zaragoza entre 1965 y 1979.

Como colofón quedará la interpretación y elaboración de teorías, las cuales serán expuestas en la conclusión como última parte del trabajo. Para todo lo expuesto aquí serán fundamentales las reuniones con el tutor, los trabajos realizados para otras asignaturas del máster, el propio bagaje personal y la asistencia a congresos y seminarios susceptibles de ser de interés para el tema de estudio.

II. COMENTARIO DE LAS FUENTES

A continuación se van a analizar las fuentes primarias y secundarias utilizadas para realizar esta investigación sobre el movimiento estudiantil antifranquista en la Universidad de Zaragoza en los años de la crisis del régimen. Se abordarán primero las fuentes bibliográficas.

Dos de los objetivos finales de este trabajo son: a) enlazar el caso de Zaragoza tanto con el contexto nacional como con el internacional en lo que se refiere a la protesta estudiantil de los años sesenta y setenta, comprendiéndola como subcultura política; y b) relatar un capítulo de la historia de Zaragoza al que no se le ha prestado mucha atención: el antifranquismo estudiantil y su papel durante el final de la dictadura y el nacimiento de la democracia. Se persigue, por tanto, recuperar una parcela de la memoria histórica de la capital aragonesa sin olvidar la coyuntura del momento. Es por ello que en estas páginas se va a prestar más atención a la bibliografía que hace referencia al movimiento estudiantil en España que a sus precedentes a nivel europeo.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL INTERNACIONAL

Son muchas las obras dedicadas al estudio de las protestas juveniles que estallaron de forma global en 1968 y a sus antecedentes. Una de las primeras publicaciones que analiza el ámbito de protagonismo de los universitarios, editada en el temprano 1964, es *Los estudiantes y la cultura*, de Bourdieu y Passeron. Este libro supone un hito en la historiografía del movimiento estudiantil ya que se adelanta a los acontecimientos del Mayo francés y supone el punto de partida para otros estudios clásicos como *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*, que fue coordinado por Cockburn y Blackburn y publicado en castellano en 1970. Sólo el título nos ofrece una categoría que estuvo muy en boga en la época para referirse a los sucesos en los campus universitarios: «poder estudiantil.» De ese mismo año es el libro de Califano *La revolución de los estudiantes*, que se sitúa en la misma línea que *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, de Nieto (1972), la primera obra en castellano sobre la rebeldía juvenil en Europa, publicada en plena dictadura franquista en la capital catalana. Ambos ensayos dan mucha importancia al binomio universitarios-revolución. También lo hacen Bergmann, Dutschke, Lefevre y Rabehl en *La rebelión de los estudiantes* (1976).

Hasta aquí algunos de los clásicos a los que todo estudioso del movimiento estudiantil debe acudir. Nótese la hegemonía de la historiografía angloamericana y francesa —ésta última por cuestiones de fuerza mayor—, algo que es generalizado en cuestiones internacionales, a las que los historiadores españoles tradicionalmente han mostrado su rechazo. Como cabría esperar, no sucede lo mismo con el movimiento estudiantil español, al que sí se ha prestado atención desde dentro de nuestras fronteras.

Hecho este comentario, quisiera retomar el discurso y referirme a una obra que, aunque la cite junto con las demás fuentes secundarias, es en verdad una fuente primaria de primer nivel. Estoy hablando de *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto* (1986), escrito por el líder estudiantil sesentayochista, Cohn-Bendit. Aunque debe ser analizada con las precauciones y filtros que todo historiador debe aplicar a las autobiografías, supone un documento histórico de primera línea ya que es el testimonio de uno de los personajes icono del Mayo francés. No es casualidad que muchas de las obras historiográficas citen a Cohn-Bendit en sus páginas.

No quisiera concluir este breve apartado sobre la bibliografía del movimiento estudiantil general sin nombrar dos obras más recientes que también son de interés. Primero, el segundo volumen de la *Historia de los jóvenes* dirigida por Levi y Schmitt (1996), que se centra en la Edad Contemporánea y es un excelente manual que cumple su objetivo de gozne para abrir la puerta al investigador hacia otros estudios más especializados. Por último, si se atiende a Mayo del 68, es de obligada referencia *El año que conmocionó al mundo*, un ensayo de Kurlansky que se publicó en castellano en 2005 y que no sólo se centra en el país galo, sino también en Polonia, México y Estados Unidos, focos todos ellos de protestas universitarias. La obra es interesante por su carga no eurocéntrica, y da muestras de la sacudida en las conciencias que impulsaron los jóvenes a finales de esa década de cambio que fueron los sesenta.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN ESPAÑA

Las fuentes secundarias citadas hasta ahora son imprescindibles a la hora de elaborar un marco coherente en el que situar el caso español, que es el protagonista de este trabajo fin de máster. No puede comprenderse el uno sin el otro, aunque bien es cierto que el movimiento estudiantil español, que corre parejo al Mayo francés, presenta la peculiaridad de desarrollarse en el seno de una dictadura derechista. De este modo, las demandas de los jóvenes universitarios españoles muestran una carga política mayor, o con fines diferentes, a las del resto de los países occidentales democráticos. Tras la muerte del general Franco, y conforme va ganando fuerza la flamante democracia en España, los universitarios irán variando sus exigencias desde lo político a lo puramente educativo.

En las siguientes líneas se van a exponer los principales títulos que tienen al antifranquismo estudiantil como objeto de estudio. Es por ello que se obviarán aquellas obras que han tratado tanto la universidad como institución, como a las organizaciones juveniles fuera de la órbita del antifranquismo, como el falangista SEU. Así, puede posicionarse como pionera la publicación de Forga *Universidad y democracia en España, 30 años de lucha estudiantil*, que vio la luz en México en 1969, tan sólo unos meses después del «año que conmocionó al mundo.» Su punto de vista es interesante en tanto que estudia la universidad española desde el fin de la Guerra Civil y es de utilidad a la hora de conocer los primeros coletazos de la protesta universitaria en el franquismo. Hay que esperar hasta los últimos setentas para encontrarse con nuevas investigaciones de referencia. Son los casos de: *Ideología y psicología del movimiento estudiantil* (Nieto y Monedero, 1977), *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo* (José María Maravall, 1978) y el libro dirigido por Preston, *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, que contiene un capítulo dedicado a la evolución de la universidad en la dictadura y a la crítica surgida de la misma —el capítulo está firmado por Giner de San Julián y se titula «Libertad y poder político en la universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo»—.

Quisiera destacar el libro de Maravall. El que fuera ministro de Educación en el primer gabinete de Felipe González nos ofrece uno de los primeros análisis sobre el antifranquismo estudiantil centrado en las décadas de los cincuenta y los sesenta. En él, encontramos un análisis sociológico sobre las organizaciones —FLP, FUDE, SDE—, las estrategias, las reivindicaciones y las experiencias de los estudiantes —extracción social, tipo de educación básica recibida, experiencias familiares, etc.—. En definitiva, es un ensayo clásico que brinda muchas pistas a la hora de elaborar este ensayo.

En 1981 se edita una obra fundamental que estudia un hito de la historia de la universidad en el franquismo: los sucesos acaecidos en la Universidad Central de Madrid en 1956. Es una investigación de Pablo Lizcano y se titula *La generación del 56. La universidad contra Franco*. No se puede abordar la temática de las protestas contra la dictadura en la universidad sin tener en cuenta 1956. Si se quiere prestar atención a una horquilla temporal más amplia, debe acudir a *La universidad en la*

España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico de Montoro Romero, del mismo año que la obra de Lizcano. El libro no se centra sólo en el estudiantado, sino que ofrece información sobre las políticas ministeriales en esas tres décadas y sobre el profesorado.

En 1991 se publica en Zaragoza una obra de referencia coordinada por Juan José Carreras y Ruiz Carnicer: *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*. El capítulo de más interés en cuanto a la disidencia en los años de la crisis del régimen —que son los que nos interesan aquí— es el escrito por Fernández Buey: «Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)» No obstante, las demás contribuciones en el volumen deben ser tenidas en cuenta, ya que de las investigaciones citadas hasta ahora, ésta es la más completa.

Otro texto que trata de la universidad en el último franquismo es «Forja de rebeldes. Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», elaborada por Portuondo en la obra editada por Roca, *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*. El enfoque es interesante ya que, en lugar de contemplar el movimiento estudiantil desde la historia de la universidad, lo hace desde la historia de la izquierda. Conforme se avanza en el tiempo, la historiografía va centrando más sus análisis en ese sentido, como se verá a continuación.

En 1999 dos historiadoras especialistas del franquismo, Encarna Nicolás y Alicia Alted, publican *Disidencias en el franquismo (1939-1949)*, una obra que tiene su «secuela» en la escrita por otro de los grandes investigadores del franquismo, Pere Ysàs: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*. La primera se centra en la dictadura de la posguerra y la segunda en su fase terminal, de ahí lo de «secuela». Ninguna de las dos son monografías sobre el movimiento estudiantil, sino que analizan los frentes de oposición que se le van abriendo al régimen de Franco tanto en la Iglesia como en el propio falangismo, en las fábricas, los barrios y, por supuesto, en la universidad. Eso sí, Ysàs aporta una perspectiva desde el punto de vista de la propia dictadura, es decir, de cómo las autoridades franquistas reaccionan ante la disidencia.

Más reciente todavía es *Movimientos juveniles en la península ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, de Costa, Feixa y Pallarés (2002). Se trata de un ensayo de historia de los nuevos movimientos sociales que hace las funciones de manual de esta temática para los casos español y portugués, y que también dedica unas páginas a las revueltas estudiantiles durante el franquismo.

Y, concluyendo ya este resumen priorizado sobre la bibliografía del movimiento estudiantil español, le toca el turno al principal libro al que hay que acudir para esta línea de investigación: *Estudiantes contra Franco. Oposición política y movilización juvenil (1939-1975)*, elaborado por Baldó Lacomba, Hernández Sandoica y Ruiz

Carnicer. De los estudios que abarcan toda la dictadura franquista y la universidad en general, es el más reciente y el de mayor relevancia (2007). Fue el primer libro que consulté en el barrido bibliográfico para mi trabajo fin de máster.

Los últimos títulos seleccionados para este estado de la cuestión son estudios sobre el antifranquismo estudiantil localizado no en la universidad española en general, sino en campus concretos. Una suerte de híbrido entre historia local e historia social de la que forman parte: *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo. La Universidad Complutense (1973-1976)*, de Gregorio Valdevira (1991); *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia (1939-1975)*, de Sanz Díaz (2002); y *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, de Álvarez Cobelas (2004). Todos son modelos a seguir a la hora de trazar este trabajo, en tanto que el tema estudiado en ellos es el mismo salvo que el marco geográfico no es Valencia ni Madrid, sino que es Zaragoza. Y tiene más valor aún como patrón la obra de Valdevira ya que está focalizada en una cronología muy próxima a la que se va a emplear aquí.

Llegado este punto, vale la pena poner de relieve que no hay monografías sobre el movimiento estudiantil contestatario en la Universidad de Zaragoza en la crisis del franquismo. Como queda patente, este tema sí ha sido tratado por la historiografía madrileña y valenciana. Para el caso zaragozano se ha trabajado mucho tanto el SEU, como la institución universitaria en sí, y también a los estudiantes en la posguerra, pero no el estudiantado antifranquista del segundo franquismo. Únicamente hay dos libros que traten el tema, aunque no sea monográficamente: *Los años de la ilusión. Protagonistas de la transición. Zaragoza 1973-1983*, en donde el autor, Javier Ortega (1999), dedica un capítulo a las protestas en la universidad zaragozana; y el ensayo de Alberto Sabio Alcutén, *Peligrosos demócratas: antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, publicado en 2011, que se aproxima de soslayo —puesto que el objeto de su libro no es ese— a la protesta universitaria en Zaragoza a través de los sucesos de 1972: huelga en el campus, dimisiones en el rectorado y muerte del cónsul francés Roger de Tur. En este último caso, son diez páginas de cuatrocientas, pero supone un estimable punto de partida. Como también lo es la muestra que se expuso en el paraninfo de la Universidad de Zaragoza en 1992 sobre el movimiento estudiantil entre 1972 y 1982, cuyos materiales han sido de gran valor y serán comentados convenientemente en el apartado sobre fuentes primarias. En resumen, relatar el clima en el que se desarrollaron esos acontecimientos rescatados por Ortega y Sabio, comprender mejor el contexto, los precedentes y las consecuencias, ampliando necesariamente la cronología, es uno de los objetivos que se persiguen.

Además, en lo que respecta al movimiento estudiantil español, la historiografía ha cargado mucho más las tintas sobre los universitarios de la posguerra y esa «generación del 56», que sobre la protesta del llamado tardofranquismo y la primera transición, que por otra parte es la que más ha quedado grabada en la retina de los españoles. Si el régimen actual de España es el régimen de la transición ¿por qué no prestar más atención a aquellos que, desde los campus universitarios, clamaban por la

consecución de un régimen de libertades? Más aún cuando otros ámbitos del camino que va de la dictadura a la democracia sí que han sido profusamente investigados.

Finalmente, deben ser nombradas dos obras que, aunque no son ensayos académicos, son importantes para nuestro tema de estudio. Se trata de dos memorias escritas por protagonistas de los hechos, líderes estudiantiles en la Universidad de Zaragoza de los setenta. Son *Uno de los nuestros. Memorias de un joven comunista, 1969-1979* (2002), de Javier Delgado, que fue dirigente del PCE en la universidad; y *La segunda oportunidad. Crónica sentimental de los años setenta*, escrita por José Luis Trasobares en 2007, que perteneció en su juventud a Larga Marcha hacia la Revolución Socialista. Ambas relatan el clima estudiantil de aquellos años, la organización interna de los colectivos clandestinos, cómo eran los profesores, las redadas policiales, las detenciones, los actos culturales que programaban... Suponen un viaje por la memoria de otra época, cargado de sentimientos, ilusiones pasadas, opiniones emanadas desde la perspectiva del tiempo y sobre todo, vívidas experiencias desde la militancia en el antifranquismo.

3. FUENTES PRIMARIAS

Hasta aquí el análisis de las fuentes secundarias. A continuación se abordarán los archivos, periódicos y demás materiales utilizados. Comencemos por los primeros, los cuales se ubican todos en la capital aragonesa:

- a) Archivo Central de la Universidad de Zaragoza (ACUZ), donde se conservan documentos administrativos de la institución. Se encuentra en el Edificio de los Servicios Centrales, campus de San Francisco. Allí se encuentran los libros de actas del rectorado, la documentación estadística de los alumnos y los expedientes.
- b) Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), custodiado en el palacio de Montemuzo, calle Santiago, 34. En él se guarda el Archivo del PCE-Aragón, sin duda la organización más célebre del antifranquismo. Publicaciones clandestinas del partido, panfletos, documentos sobre la actividad de los militantes, sobre congresos, conferencias... todo ello está en el AMZ. Una de las publicaciones periódicas más importantes y que sirve como fuente primaria para este trabajo es *Crítica*, la revista de los universitarios del PCE en Zaragoza. Además, en este archivo no sólo hay propaganda estudiantil comunista, sino que también se conserva una buena cantidad de documentos los otros grupos.
- c) Documentación —octavillas, panfletos, prensa, revistas estudiantiles, expedientes— recopilada para la exposición «El movimiento estudiantil en la Universidad de Zaragoza durante la transición (1972-1982)», Paraninfo, 10 de marzo – 11 de abril de 1992.

Estos son los archivos principales en los que rastrear información. En cuanto a fuentes hemerográficas, me voy a centrar sobre todo en dos, que no estaban exactamente en la línea de la prensa del Movimiento y tenían cierta fama entre las gentes progresistas. En ellas se recogen noticias sobre las agitaciones en el campus zaragozano que, aunque mutiladas por la censura, sirven para ver cómo desde la prensa de la época se hacía referencia al problema estudiantil. Además de noticias, también son interesantes los artículos de opinión, muchas veces satíricos y críticos con la situación política del país; y también jugosas viñetas de humor gráfico. Dicho esto, las publicaciones seleccionadas son:

- a) El semanario *Andalán*, editado en Zaragoza desde 1972 a 1987. Sus páginas fueron la voz de una postura de izquierda mayoritariamente independiente que se pronunció, con graves problemas de censura, sobre temas aragoneses y la circunstancia política general. En otras palabras, *Andalán* se convirtió en el periódico de la oposición progresista más importante de la transición en Aragón. La mayoría de los colaboradores estaban vinculados a la universidad, desde su principal impulsor, Eloy Fernández Clemente, hasta Guillermo Fatás, pasando por Juan José Carreras, Carlos Forcadell, Antonio Peiró, Eliseo Serrano y Luis Alegre. La publicación está digitalizada y puede consultarse en la Biblioteca Virtual de Aragón.

- b) El diario vespertino *Aragón Exprés*, testigo de los años que van de 1970 a 1983 y que fue el medio que más informó de las protestas estudiantiles en Zaragoza y el que se mostró más crítico con las autoridades académicas —de hecho, se le sancionó con una multa de cien mil pesetas en 1972 y llegó a sufrir tres secuestros—. Era un periódico de corte aragonésista y liberal, propiedad de la familia Fuenbuena. Se convirtió en la principal competencia del histórico *Heraldo de Aragón*, más conservador. Los ejemplares de este periódico pueden consultarse, en formato microfilme, en la Hemeroteca Municipal de Zaragoza, que está en el citado palacio de Montemuzo, sede del AMZ.

Otra fuente de enorme valor son los materiales que se elaboraron para la exposición citada en la página anterior. Tanto el folleto informativo de la muestra como las logradas reproducciones de panfletos, octavillas, portadas de revistas y pancartas que se realizaron para la ocasión, me han sido facilitados por el profesor Ruiz Carnicer. Aunque no se trata de una fuente primaria *stricto sensu*, en realidad es como si se contemplasen los auténticos documentos «subversivos» que los «peligrosos» estudiantes repartían por las aulas universitarias. Respecto al folleto explicativo de la exposición, es, junto con las citadas obras de Javier Ortega y Alberto Sabio, una de las pocas fuentes —esta vez sí, secundaria— que se hace eco de la rebelión estudiantil de los setenta en Zaragoza.

Finalmente, hago referencia a la que es, quizá, la fuente primaria más importante para la realización de este trabajo fin de máster: las entrevistas a personalidades que estuvieron implicados en el antifranquismo juvenil y en las diferentes organizaciones estudiantiles aragonesas. A través de la fuente oral se consigue obtener no sólo el testimonio más o menos veraz, sino documentos de la época que sirvan para extraer aún más información. Son cinco los antiguos estudiantiles significados que han sido entrevistados:

- a) Ricardo Berdié, licenciado en Historia, maestro, escritor, líder vecinal y exconcejal por IU y PSOE en el Ayuntamiento de Zaragoza. Terminó sus estudios universitarios en 1973. En esa etapa, fue militante de CERZ.
- b) Javier Delgado, bibliotecario y escritor. De 1970 a 1975 fue el principal dirigente del PCE en la Universidad de Zaragoza.
- c) Eliseo Serrano, historiador y actual decano de Filosofía y Letras. Mientras fue estudiante (1975-1980) simpatizó con Comités de Estudiantes (CC EE) y CERZ.
- d) José Luis Trasobares. Fue director de *Heraldo de Aragón* y en la actualidad es columnista y asesor editorial de *El Periódico de Aragón*. Entró en la universidad en 1970 y fue fundador de Larga Marcha hacia la Revolución Socialista.
- e) Fernando Zulaica, historiador de la economía y vicerrector de Estudiantes y Empleo. Vivió la primera mitad de los setenta en la universidad, donde fue coordinador de CC EE.

III. CONTEXTO

1. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: MARCO INTERNACIONAL

«*Cours, camarade, le vieux monde est derrière toi!*»

Mayo del 68.

Previamente a analizar el caso español, conviene contextualizarlo en el plano global, en el movimiento estudiantil general de las décadas de 1960 y 1970. Resulta evidente que para los universitarios españoles el gran paradigma, Mayo del 68, fue una inspiración, un espejo donde mirarse y a partir del cual construir referencias ideológicas y compartir mitos —Mao, Trotsky, Gramsci, Che, nuevo auge del anarquismo—. Los jóvenes españoles, como los franceses, tenían entre sus aspiraciones el conseguir reformas para una universidad masificada y, por extensión, renovar el ámbito educativo de un Estado decadente y represivo —bien es cierto que el carácter dictatorial del régimen de Franco marcaba la diferencia con respecto a la vecina Francia—. No obstante, las ansias de transformación no se limitaban únicamente a las aulas, si no que, como veremos, iban mucho más allá...

1968 es un año clave en la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial. En él se concentraron múltiples acontecimientos capitales para el devenir histórico. Acontecimientos protagonizados por la generación más joven, que actuó como vanguardia de la sociedad y puso de manifiesto que el fenómeno de la globalización era real. 1968 es el año de la Primavera de Praga, del Mayo francés y de los asesinatos de Martin Luther King y Robert F. Kennedy. También en 1968 ETA comete su primer atentado —asesinando a un guardia civil—, Richard Nixon gana las elecciones, la Guerra de Vietnam se recrudece, la Revolución cubana y la Revolución Cultural china siguen adelante sirviendo de inspiración para una parte del globo, en Japón hay movilizaciones estudiantiles a causa del buque estadounidense Enterprise, y otro barco espía de dicha potencia, el Pueblo, es apresado por Corea del Norte.⁵ Habida cuenta de todo esto, nos enfrentamos a una fecha de «extrema pluralidad», que «encarna muy distintos sentidos.»⁶

Pero, a pesar de todos esos acontecimientos, 1968 ha pasado a la historia como el año de las protestas estudiantiles. Hay tumultos en Francia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, Alemania del Este, Japón, Estados Unidos, Italia y España. Estos jóvenes son movidos por la solidaridad, el internacionalismo y el sentimiento de exclusión. Rechazan la política tradicional y el patriarcado y aprueban la acción directa. Sus ideas se centraban en la concesión de derechos civiles a las minorías —véase el caso de la población negra en Estados Unidos—, en el feminismo, el antibelicismo —movimientos en contra de la Guerra de Vietnam— y, en definitiva, el rechazo del modo de vida burgués.⁷ La generación del 68 buscaba distanciarse de sus padres, la

⁵ ELEY, Geoff, «1968. Se mueve, después de todo», en *Un mundo que ganar: historia de la izquierda europea (1850-2000)*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 339-362.

⁶ FARALDO, José María, «Los 68 de Europa. Una introducción», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 31 (2009), p. 17.

⁷ CEAMANOS, Roberto, *Militancia y universidad*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia, 2005, pp. 165-175.

generación de 1945, que había llevado al mundo a la era del consumismo y el individualismo, a la era de la americanización. Sea como fuere, el legado de 1968 y de este choque intergeneracional no es fácil de trazar en tanto que es intangible: no está en las instituciones sino en la cultura ciudadana y la vida cotidiana.

La rebelión estudiantil fue un fenómeno ajeno a la economía y a la política. Movilizó a un sector minoritario concreto de la población, hasta entonces apenas reconocido como un grupo especial dentro de la vida pública y externo, en gran parte, a la economía. En palabras de Hobsbawm, «su trascendencia cultural fue mucho mayor que la política, que fue efímera.»⁸ No obstante, la rebelión noventayochista, que como decíamos en el párrafo anterior abarcó desde los Estados Unidos y México en América, a Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia en el bloque socialista —todos ellos estimulados por la erupción del Mayo francés, epicentro de un levantamiento estudiantil de ámbito global—, sí puede ser contemplada como punto de inflexión, sobre todo si se tiene en cuenta que marcó el fin de la época del general De Gaulle, de los presidentes demócratas en Estados Unidos —con el consiguiente ascenso de Nixon—, de las esperanzas de los comunistas aperturistas del panorama centroeuropeo y el principio de una nueva época de la política mexicana tras las matanzas estudiantiles acaecidas en este país.

Pero, si tal era el peso de los estudiantes ¿por qué no hicieron la revolución, ellos, que «la quisieron tanto»⁹? En verdad nunca pareció que pudiera darse tal cosa, principalmente porque los universitarios, por numerosos y movilizados que estuvieran, no podían hacerla solos. Su importancia radica en ser la chispa que inflama grupos mucho mayores, como el movimiento obrero. Ahí están los casos de las huelgas y manifestaciones en Francia e Italia primero, o en España después. En este sentido, puede afirmarse que el efecto más inmediato de la rebelión estudiantil europea fue una oleada de huelgas de obreros en demanda de salarios más altos y de mejores condiciones laborales. Más allá de esto, lo que sí resulta evidente que logró el movimiento estudiantil fue forzar a los gobiernos a tratarlos como un serio peligro público.¹⁰

En cuanto a cuestiones de ideología, las revueltas estudiantiles de los años sesenta tienen también un gran interés histórico. Los hijos de la generación de 1945 volvieron sus miradas hacia quienes consideraban padres de la revolución y la transformación social: Marx, los iconos de Octubre del 17 que no tuvieran nada que ver con Stalin, y Mao Tse-Tung. Por primera vez desde la posguerra mundial el marxismo, liberado de toda ortodoxia proveniente de Moscú, atrajo a gran número de jóvenes de Occidente. Pero se trataba de un marxismo peculiar, con una orientación universitaria, combinado con otras modas del momento como el movimiento hippie e, incluso, con otras ideologías, como el nacionalismo y hasta con las religiones. Era el marxismo de las aulas, no el de las fábricas. No es casualidad que sus protagonistas, en plena

⁸ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 288.

⁹ COHN-BENDIT, Daniel, *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Anagrama, Barcelona, 1986.

¹⁰ HOBBSAWM, Eric, *op.cit.*, pp. 298-304.

juventud, recuperaran textos del joven Marx, que no eran los establecidos por el canon de los viejos partidos de la izquierda. También leían a autores como Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci, auténticos *bestsellers* en los sesenta. Todo esto pone de manifiesto una conclusión: se podía ser marxista y rechazar a la izquierda tradicional, algo que, desde la lógica de la disciplina comunista, era inconcebible.¹¹

En resumidas cuentas, si se elaborara una síntesis en pocas palabras de lo que significó aquel movimiento, puede decirse que 1968 se define frente a 1945: los hijos contra los padres —aunque se trata más de un fenómeno de experiencias que de un enfrentamiento generacional—, la Nueva Izquierda y los nuevos movimientos sociales frente a la izquierda tradicional, la propia formulación del concepto de revolución surgido de la Segunda Guerra Mundial en contraposición a nuevas definiciones del mismo, el surgimiento de una contracultura en lo visual, en la música, en el sexo, en la moda, etc.¹² Todo ello denotaba «la búsqueda intuitiva, caótica y a veces desesperada de formas de ampliar los márgenes de libertad existentes.»¹³ Y esto era algo compartido por los Sesenta y ocho de ambos bloques, de Latinoamérica y del Extremo Oriente. El sistema instaurado en la posguerra era percibido como algo caduco y con limitaciones, y las nuevas generaciones soñaban con transformar su realidad, desde el plano cotidiano hasta instancias más altas.

En este sentido, y como hemos señalado, a finales de los sesenta una oleada de protestas se extiende por el globo. Si nos centramos en el caso de Europa occidental, destacan los casos de Italia, la Alemania capitalista y, por supuesto, Francia. En el primero de los países citados, las demandas de los jóvenes estaban destinadas a mejorar la calidad de vida y los protagonistas fueron tanto obreros como estudiantes. Unos protagonistas que, por cierto, finalmente consiguieron arrancar al Estado cambios positivos para su situación. No fue así en Francia, donde la protesta, que se extendió de las universidades a las fábricas y solidificó en huelgas, se saldó sin resultados e historiadores como Tony Judt no se atreven a darle el calificativo de revolución.¹⁴ Sea como fuere, más allá de la frontera oriental del país galo se dibujaba una realidad muy diferente. En la República Federal de Alemania los factores de más peso fueron: el antimilitarismo —especialmente en lo relativo a la ocupación de Berlín y a Vietnam— y el espinoso asunto de la memoria nazi y sus traumas. Respecto a lo primero, la universidad germano-occidental se manifestó en contra de la política exterior estadounidense —llegándose a hacer la asociación US-SS en pancartas y panfletos—.¹⁵ Por otra parte, el pasado nacionalsocialista amplificaba todavía más ese rechazo que sentían los jóvenes hacia la generación anterior, en tanto que sus propios padres habían tenido un pasado durante el Reich; de hecho, el propio canciller K. G. Kiesinger lo

¹¹ JUDT, Tony, «El espectro de la revolución», *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006, pp. 587-589.

¹² JUDT, Tony, *op. cit.*, pp. 576-580.

¹³ FARALDO, José María, *op. cit.*, p. 19.

¹⁴ JUDT, Tony, *op. cit.*, p. 601.

¹⁵ *Ibid.*, p. 609.

tenía.¹⁶ Los hijos comenzaron a preguntar a sus padres qué hicieron ellos durante la dictadura de Hitler y muchos temas tabú entraron en las casas de los alemanes, aunque hubo uno que siguió al margen: la cuestión judía.¹⁷ Pero eso es otra historia.

La cuestión es que el inconformismo de las nuevas generaciones transformó una realidad vigente en Europa desde 1945, al menos en el plano simbólico. Y desde luego, para mayor comprensión del legado de las protestas estudiantiles, resulta esclarecedora la óptica del escritor Carlos Fuentes, quien reflexiona que «no fueron en realidad fracasos pírricos, es decir, derrotas aparentes cuyos frutos sólo pudieron apreciarse a largo plazo: derrotas pírricas, victorias aplazadas.»¹⁸ Una victoria que «cerró definitivamente la posguerra y abrió una nueva época.»¹⁹

¹⁶ Kurt Georg Kiesinger (1904-1988), canciller de la República Federal de Alemania entre 1966 y 1969. Militante del NSDAP en su juventud. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en el departamento de radiodifusión del Ministerio de Asuntos Exteriores, cuyo titular era Joachim von Ribbentrop, recordado por el pacto que lleva su nombre.

¹⁷ JUDT, Tony, *op. cit.*, pp. 594-611.

¹⁸ FUENTES, Carlos, *Los 68: París, Praga, México*, Debate, Barcelona, 2005, p. 11.

¹⁹ FARALDO, José María, *op. cit.*, p. 25.

2. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DURANTE EL FRANQUISMO

«No, jo dic no, diguem no. Nosaltres no som d'eixe món.»
Raimon.

Una vez hechas las pinceladas sobre esa globalización de las protestas del estudiantado en el año clave de 1968, es hora de analizar el caso español, ese «68 periférico» que acuñó Konstantinos Kornetis para referirse a la resistencia estudiantil a las dictaduras ibéricas.²⁰ El hecho de que España no fuese una democracia influye directamente en la idiosincrasia de la resistencia universitaria, aportándole unas características distintas a las que vemos en Francia, Alemania Occidental o Italia. Por ejemplo, en estos países, el rasgo casi definitorio del movimiento estudiantil fue que era efímero, como la propia juventud. En cambio, al sur de los Pirineos, una de las características más sobresalientes del estudiantado organizado en comparación a sus homólogos europeos fue la continuidad.²¹ Una continuidad que puede trazarse desde mediados de los cincuenta hasta 1975-76²² y que, junto con la combatividad manifiesta, «sólo es comparable con el caso latinoamericano.»²³ Pero, precisamente por esta particularidad, el movimiento estudiantil español también es cambiante y, sobre todo, altamente contradictorio. Adelanto ya que algunos autores explican esta continuidad por la hegemonía del PCE en la resistencia antifranquista.²⁴

Sin embargo, en muchos aspectos puede hacerse una equiparación con los estudiantes *enragés* de Europa, sobre todo si tenemos en cuenta la «incorporación de contenidos ideológicos novedosos en incluso rupturistas respecto a la izquierda tradicional» y las «tendencias fuertes a establecer parentescos y mimetismos internacionales.»²⁵ Amén de esa búsqueda constante de estrechar lazos con el movimiento obrero. De hecho, desde los años cuarenta hasta la muerte de Franco, los estudiantes fueron el «principal destacamento de la resistencia en el interior, junto con los obreros.»²⁶ Una resistencia que, durante el primer franquismo, se ve constreñida a la clandestinidad. En los cincuenta comienza a cambiar el horizonte y el activismo estudiantil antifranquista adopta la estrategia del boicot, como los altercados con los tranvías de Barcelona en 1951.²⁷ Pero el punto de inflexión lo representa el año 1956, el

²⁰ KORNETIS, Konstantinos, «¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista», *Studia Historica. Historia Contemporánea* 21 (2003), pp. 83-112.

²¹ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, «Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)», en J. J. Carreras y M. Á. Ruiz Carnicer (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991, pp. 469-470.

²² PORTUONDO, Ernesto, «Forja de rebeldes: una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», en José Manuel Roca (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 1994, p. 92.

²³ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *op. cit.*, pp. 469-470.

²⁴ *Ibíd.*, pp. 469-470.

²⁵ PORTUONDO, Ernesto, *op. cit.*, pp. 92-93.

²⁶ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *op. cit.*, pp. 469-470.

²⁷ YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*, Crítica, Barcelona, 2004, pp. 1-2.

cual abre la puerta hacia la década de los sesenta, en la que «el problema estudiantil» fue una fuente de preocupación cada vez mayor para los dirigentes franquistas.

Pero ¿qué pasó en 1956?²⁸ Los cincuenta son una etapa de transición en el régimen franquista. Es el tiempo de las primeras disidencias dentro del mismo y la dictadura capta que algo está cambiando y que tiene que introducir cambios en la esfera de la política para poder perpetuarse. A la altura de dicha década la oposición interna al franquismo, es decir, el maquis, se había eliminado y el Estado había superado el aislamiento internacional. En este contexto comenzaron a darse los primeros signos de protesta, una protesta que era distinta a la que se había dado antes de la guerra y que ahora iba dirigida a las condiciones que imponía el propio régimen y sus objetivos eran mejorar la calidad de vida.

Es en este ambiente en el que la dictadura se enfrentó a una de sus primeras crisis, cuyo epicentro fue la Universidad Central de Madrid. Lo que allí sucedió fue el resultado de las medidas liberalizadoras del rector Pedro Laín Entralgo.²⁹ Por su parte, los estudiantes estaban cada vez más movilizados y ya existían células del PCE. En este sentido, comienzan a destacar nombres célebres como Jorge Semprún, Enrique Mújica y Ramón Tamames, que empiezan a repartir propaganda antifranquista en el campus madrileño. La crisis universitaria de 1956 se desata al calor de la muerte de Ortega y Gasset. Desde el régimen se orquestó una campaña para apropiarse del legado del filósofo pero la vanguardia del estudiantado de la Universidad de Madrid no estaba dispuesta a permitirlo y organizó un acto alternativo en memoria de Ortega. Aprovecharon la ocasión para denunciar la mediocridad de las universidades españolas y para exigir la elección de delegados libres y el fin del SEU.³⁰ Se trata del comienzo del divorcio entre la universidad y la dictadura. Además, la crisis del campus madrileño puso fin a los experimentos de liberalización de la educación y concluye con represión policial, con el cierre de dicha universidad, con la supresión del Fuero de los Españoles, la destitución del rector Laín Entralgo y una crisis de gobierno: se cesa al ministro de Educación Joaquín Ruíz-Giménez y al ministro secretario general del Movimiento Raimundo Fernández-Cuesta.³¹

El propio Laín Entralgo hizo un diagnóstico de este alejamiento de los estudiantes: ellos no pertenecían a esa generación de la llamada «guerra de liberación» y estaban hartos del «paternalismo prohibitivo y condenatorio del Estado.»³² La presencia cansina de la Guerra Civil en la realidad española era valorada negativamente por los jóvenes que no veían que las causas que llevaron a la contienda hubieran desaparecido

²⁸ LIZCANO, Pablo, *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981.

²⁹ HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y PESET, José Luis, «Laín en la Universidad de Madrid», *Cuadernos Hispanoamericanos* 446-447 (1987), pp. 446-447.

³⁰ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

³¹ BALDÓ LACOMBA, Marc; HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «Años cincuenta: génesis de la movilización universitaria contra Franco», *Estudiantes contra Franco. Oposición política y movilización juvenil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007, pp. 99-154.

³² YSÀS, Pere, *op. cit.*, pp. 1-3.

del mapa. Desde el punto de vista del régimen, lo que ocurría en la esfera universitaria era un factor clave de la vida política. Se suponía que los estudiantes eran el futuro del franquismo. Pero esa pretensión fue desdibujándose progresivamente conforme la enseñanza superior dejó de ser cosa de élites, masificándose, democratizándose y convirtiéndose en una plataforma de ascenso social para quienes hacía pocas décadas habían estado excluidos. Comenzaba «la rebelión de los hijos de la clase media.»³³

Como resultado de ello se producen seísmos en las aulas universitarias durante los años cincuenta y sesenta. Tiene lugar el choque entre la racionalidad, la libertad crítica, el humanismo, la modernidad y una universidad uniformada por el régimen. El franquismo arrojó sal sobre el sembrado del pensamiento liberal democrático que existía en las universidades españolas. Habida cuenta de ello, la resistencia antifranquista partía de una situación depauperada.³⁴ No obstante, la minoría estudiantil movilizadora contra Franco logró posicionarse como agente privilegiado de concienciación democrática.

Si 1956 fue un año importante, 1965 no se queda atrás. En el ámbito universitario, esta fecha destaca por la desaparición del SEU que, pese a las intenciones de Rodolfo Martín Villa, jefe nacional del sindicato desde 1962, que propuso la democratización de la organización universitaria obligatoria y falangista con nulo resultado.³⁵ Precisamente una de las aspiraciones de las vanguardias del movimiento estudiantil era eliminar el SEU y construir formalmente un sindicato democrático alternativo. Finalmente, con el sindicato falangista apartado de la primera línea, el movimiento estudiantil se fue haciendo cada vez «más fuerte y complejo»: aparecen los clandestinos SDE³⁶ y la conflictividad universitaria creció espectacularmente y entró de lleno en la escena pública. En otras palabras, durante la última década de vida del dictador, la situación universitaria se convirtió para el régimen en un problema de orden público sin solución de futuro.

Pero centrémonos en ese SDE clandestino. No había un Sindicato Democrático estudiantil común a toda España, sino que cada universidad contaba con uno.³⁷ La estructura orgánica era escalonada: primero había una representación en cada facultad, después otra a nivel del distrito universitario y finalmente existía una coordinadora nacional.³⁸ Como es lógico, los más importantes eran los de Madrid y Barcelona. En la capital española se fundó el SDEUM entre febrero y marzo de 1965, de la mano de un grupo de estudiantes y algunos profesores. En la Universidad de Barcelona surgió en marzo de 1966, a raíz de una reunión de delegados y el consiguiente encierro en el

³³ PORTUONDO, Ernesto, *op. cit.*, p. 94.

³⁴ GRACIA, Jordi, *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004, p. 471.

³⁵ YSÀS, Pere, *op. cit.*, pp. 5-9.

³⁶ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «Estudiantes, cultura y violencia política en las universidades españolas (1925-1975)», en MUÑOZ, LEDESMA y RODRIGO (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005, pp. 251-278.

³⁷ A la altura de 1965 sólo había doce distritos universitarios en España. En 1968 se fundaron la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Autónoma de Barcelona.

³⁸ MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, 1978, p. 174.

convento de los frailes capuchinos en el barrio barcelonés de Sarrià. El suceso, debido a su repercusión mediática, pasó a ser conocido por la prensa de la época como La Capuchinada.³⁹ Ese fue el bautismo de fuego del SDEUB, cuyas principales reclamaciones eran: una universidad democrática, accesible a todas las clases, promotora de investigación, al servicio del bienestar de la sociedad y comprometida con la libertad. Unas demandas que, como veremos, son la espina dorsal de las exigencias de la vanguardia militante estudiantil.

Pero más allá de la ciudad condal, los diferentes SDE del país jugaron un papel de capital importancia en el antifranquismo. Fernández Buey no duda en calificarlo como «la más importante organización antifranquista de masas que ha conocido la larga lucha contra la dictadura en España»⁴⁰ junto con CC OO. Durante sus años de existencia, atrajo a la mayoría de los estudiantes que disentían del régimen, creando un verdadero contrapoder. Un contrapoder que difundió las corrientes del pensamiento de izquierdas europeo, tendiendo puentes con organizaciones estudiantiles extranjeras, y que significó un altavoz para intelectuales y artistas prohibidos, logrando reconstruir parte del ambiente cultural de los sesenta. Además, contaba con una agenda de carácter social que recaudaba cuotas, proporcionaba becas y ayudas, organizaba seminarios, editaba revistas y emprendía librerías.⁴¹ Teniendo en cuenta todo esto, el SDE, más allá de ser «flor de un día»,⁴² logró éxitos para nada desdeñables, puesto que liquidó el sindicato obligatorio, amplió el sindicalismo democrático y significó una «avanzadilla para plataformas democráticas que años después se impondrían.»⁴³

Pero los SDE no fueron los únicos sindicatos estudiantiles libres de la España de los sesenta. De hecho, antes de la entrada en escena de aquella organización, FLP, PCE y PSOE fundan la FUDE, que estuvo activa fugazmente entre 1961 y 1968. La FUDE tenía vocación de organización de masas alternativa al SEU, al igual que los SDE. Entre sus militantes los había afiliados a otros partidos de la oposición pero también demócratas independientes. No obstante, la principal diferencia entre la FUDE y los SDE, es que la primera trasladaba una imagen de organización de izquierdas controlada por los partidos, mientras que los segundos eran organizaciones más amplias que aspiraban a cubrir todo el espectro político de los estudiantes antifascistas.⁴⁴

Desde 1968 hasta 1978, el sindicalismo universitario sufrió un proceso de «deshilachamiento» que dio lugar a grupos de izquierda inspirados por el Mayo francés. Así, socialistas, comunistas, trotskistas, maoístas... tuvieron un granero de primer orden en las universidades españolas.⁴⁵ Pero antes del cambio de década, hay que exponer aquí las motivaciones, objetivos y estrategias de los alumnos en rebeldía durante los sesenta. Fueron los años de crecimiento del número de estudiantes universitarios, los

³⁹ CREXELL, Joan, *La Caputxinada*, Edicions 62, Barcelona, 1987.

⁴⁰ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *op. cit.*, p. 474.

⁴¹ MARAVALL, José María, *op. cit.*, p. 174.

⁴² FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *op. cit.*, p. 470.

⁴³ *Ibíd.*, pp. 474-478.

⁴⁴ MARAVALL, José María, *op. cit.*, pp. 161-171.

⁴⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «Estudiantes, cultura y violencia...», pp. 275-278.

años en que una facultad dejó de ser recinto para unos pocos. Así las cosas, la universidad se convirtió en un reflejo fiel de los problemas de alcance nacional. Conforme avanzaba el problema estudiantil, los campus se posicionaban entre las principales preocupaciones de los dirigentes franquistas, empezando por el propio Franco. Los motivos de esta movilización giraban en torno a la defensa de la libertad; libertad de crítica, de acción y de expresión frente a los problemas académicos, culturales, políticos e internacionales. Algo que llevaba directamente al enfrentamiento y a la respuesta a la represión, en una especie de retroalimentación interminable entre el oprimido y el opresor. Es el típico choque entre «la desafiante reivindicación de libertad y la represión que trata de reducirla y anularla.»⁴⁶ En este sentido, los delitos más comunes cometidos por los jóvenes antifranquistas eran: manifestación ilegal, propaganda ilegal, desorden público, reunión ilegal y asociación ilícita.

Pero los estudiantes nunca cejaron en su empeño, aunque sus pasos, «entre el entusiasmo y la apatía»,⁴⁷ les llevaban a lugares no muy definidos en tanto que tenían mucho más claro lo que rechazaban que lo que proponían. Ellos estaban contra el régimen y contra el sistema educativo, ambos no democráticos y ambos represivos; pero también contra el capitalismo y el imperialismo, contra la familia y el matrimonio, contra la jerarquía eclesiástica y contra la cultura burguesa. ¿No recuerda ésto a Mayo del 68? Al igual que los franceses, los jóvenes españoles —y los del resto del globo—, no querían ser como sus padres. Del mismo modo, a parte de las cuestiones académicas y políticas, también cuestionaban aspectos culturales como la familia tradicional y las relaciones de pareja, y algunos de ellos apostaban por la liberación de las relaciones sexuales y por la igualdad de la mujer. También el hipismo llegó a las grises facultades de la España franquista. En realidad, las influencias del movimiento estudiantil no pueden comprenderse como una foto fija, sino que eran una mezcla que iba desde el anarquismo libertario a la socialdemocracia escandinava, pasando por las comunas populares chinas, el nacionalismo revolucionario argelino, el humanismo comunista y guerrillero del Ché, y la estricta y rígida disciplina del marxismo-leninismo.⁴⁸

Las reivindicaciones de los universitarios españoles eran, por tanto, plurales. No obstante, las que adquirieron mayor relevancia fueron aquellas que tenían que ver con las esferas de la educación y la de la política. Esas fueron las dos vertientes fundamentales del estudiantado antifranquista. Entre las demandas educativas, cabe destacar la autonomía universitaria, es decir, gestionar la enseñanza con independencia del poder político, y la reforma democrática de dicha institución, que conlleva: la libre elección de los órganos de gobierno, la participación por igual de estudiantes, profesores y el resto del personal, la superación de barreras clasistas, etc. Si nos fijamos en las reivindicaciones políticas, se repiten como un mantra dos exigencias: amnistía —para presos políticos, exiliados y represaliados— y libertad, entendida en un sentido amplio.

⁴⁶ PORTUONDO, Ernesto, *op. cit.*, p. 94.

⁴⁷ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *op. cit.*, p. 470.

⁴⁸ PORTUONDO, Ernesto, *op. cit.*, p. 94.

Posteriormente se sumará una tercera exigencia que tendrá que ver con la identidad cultural de las nacionalidades, pero para ello habrá que esperar hasta la transición.⁴⁹

En resumen, esta doble vertiente, formada tanto por las demandas propias del ámbito educativo como por las relativas a la política, era la gran protagonista en asambleas, manifestaciones, huelgas, encierros, octavillas, publicaciones, seminarios y demás actividades. Todas éstas organizadas no sólo por estudiantes, sino también por profesores, especialmente los llamados no numerarios, cuyo compromiso con la oposición al régimen fue creciendo conforme pasaban los años. Así mismo, el mundo disidente universitario siempre buscó la solidaridad con los obreros, las asociaciones de barrio, los intelectuales y demás grupos que dirigían sus esfuerzos contra la dictadura.

Como decíamos más arriba, a raíz de Mayo del 68 el movimiento estudiantil español dejó de articularse en torno a la FUDE y a los SDE para desmigajarse en una sopa de siglas de colectivos asamblearios estudiantiles a la izquierda del PCE. En la horquilla 1968-1978, el movimiento estudiantil español fue radicalizándose y sus reivindicaciones se hicieron cada vez más abiertamente políticas, a la par que la represión iba recrudeciéndose. No obstante, la década de los setenta acabó con la desaparición de muchos de esos grupos universitarios de izquierda radical y la evolución de los que quedaban hacia la moderación, al albur de los designios de los partidos políticos ya legalizados. De hecho, en 1975, el movimiento estudiantil estaba disgregado, escasamente organizado y sin objetivos a medio plazo. Pero, pese a ello, seguía funcionando.⁵⁰ Así las cosas, puede observarse una evolución de lo que fue la universidad española en los últimos diez años de la vida del dictador: de «vanguardia de la oposición», a «isla de libertad», para culminar en ser un «reflejo de la sociedad que lucha contra los últimos restos del franquismo.»⁵¹

Y es que en los setenta sucedieron acontecimientos de capital importancia tanto para el mundo universitario en particular, como para el propio franquismo. El más importante, el que para muchos marcó el principio del fin del régimen, fue la muerte del presidente Carrero Blanco, en cuyo breve mandato de seis meses se dio un aumento de la represión. El almirante estaba obsesionado con la supuesta conspiración judeomasónico-comunista-internacional y creía en «minorías estudiantiles atizadas desde fuera con fines exclusivamente subversivos.»⁵² Pero tres años antes del atentado contra Carrero —cuando éste era vicepresidente—, en las Navidades de 1970, ocurrió un suceso que desató grandes protestas en toda España: el consejo de guerra de Burgos, en el que se decretó la pena de muerte para seis terroristas de ETA. Por primera vez, entre los abogados de los procesados estuvieron grandes personalidades de la oposición como Gregorio Peces-Barba. Finalmente, se conmutaron las seis condenas por cadena perpetua. En el camino que llevó a esto destacan las revueltas en las universidades, que fueron de tal magnitud que se decretó el estado de excepción. Por parte del gobierno, se

⁴⁹ Es el famoso eslogan, tantas veces coreado: «¡Libertad, Amnistía y Estatuto de Autonomía!»

⁵⁰ FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *op. cit.*, pp. 487-496.

⁵¹ *Ibíd.*, pp. 495-496.

⁵² YSÀS, Pere, *op. cit.*, p. 35.

aludió a la tan manida finalidad de proteger a los estudiantes que querían aprender en orden y paz, argumento que determinadas voces todavía defienden a día de hoy en jornadas huelguísticas.

De ese mismo año 1970, concretamente de agosto, data otro hito de la política educativa franquista: la ley Villar Palasí, ministro de Educación y Ciencia entre 1968 y 1973. Cabe señalar que esta Ley General de Educación (LGE) no fue bien recibida por las organizaciones estudiantiles de izquierda, y no fueron pocas las octavillas que se lanzaron al aire en contra de la nueva normativa.⁵³ José Luis Villar creyó que había que desmasificar las aulas de las universidades, por lo que decidió crear escuelas universitarias, lo que a la larga se convirtió en un error, puesto que favoreció el extender las protestas estudiantiles a ciudades donde hasta 1970 no había universidades antes. Pero ese no fue el único punto de la LGE, también se abordó la cuestión de la autonomía de los centros, la elaboración de estatutos y la creación de los patronatos de las universidades. Pero los rectores seguían siendo nombrados desde Madrid y el gobierno se reservaba la posibilidad de suspender el régimen estatutario. Por lo tanto, esta ley no fue vista con buenos ojos entre los jóvenes universitarios, y la contestación y la conflictividad continuaron.⁵⁴ El reformista Villar Palasí fue sucedido en 1973 por Julio Rodríguez Martínez, quien instauró, para el curso 1973-1974, un nuevo calendario: el año académico empezaba en enero y terminaba en diciembre. Fue el llamado calendario *juliano*. Este ministro, opusdeísta y afín a Fuerza Nueva, sólo duró en el cargo seis meses, pero le fueron suficientes para poner en relieve su ultramontanismo. Finalmente, el último titular de Educación en vida de Franco fue Cruz Martínez Esteruelas, que pasó a la historia por instaurar la selectividad con el objetivo de acabar con la masificación universitaria que ponía en riesgo la estabilidad del franquismo. Pero también aprobó, en octubre del 74, un decreto sobre la representación y participación estudiantil que contemplaba la convocatoria de elecciones de representantes estudiantiles.⁵⁵

No obstante, la ineficacia del régimen era palpable y el clima no fue a mejor. En los cursos 1974-1975 y 1975-1976, todas las universidades estaban medio paralizadas, incluso se cerraron indefinidamente las de Valladolid y Salamanca, con la consiguiente pérdida de matrícula de la totalidad de los estudiantes. Esto sucedió como consecuencia de protestas contra la selectividad y por las cinco últimas ejecuciones llevadas a cabo con el dictador vivo, en septiembre del 75. También por la muerte de cinco huelguistas a manos de la policía en marzo del 76 en Vitoria. Como cabía esperar, la reacción fue una oleada de huelgas y protestas en casi todas las universidades, protagonizadas tanto por los alumnos como por los profesores no numerarios (PNN o *penenes*). La policía secreta y los temidos *grises* estuvieron muy presentes en los campus y en los pasillos de las facultades, apostados en las puertas, arrancando carteles y deteniendo a los

⁵³ Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza.

⁵⁴ YSÀS, Pere, *op. cit.*, pp. 24-29.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 45.

subversivos. El presidente Arias Navarro dictó que no se debía mostrar debilidad ante los agitadores, por lo que se endureció la represión.

Según el Ministerio de Educación, sólo un diez por ciento del estudiantado universitario estaba «envenenado» o «desviado», la mitad eran inquietos revolucionarios independientes marxistificados y la otra mitad eran netamente marxistas: militantes del PCE, el FRAP, CC OO...⁵⁶ En resumen, *comunistas*, que era el adjetivo que utilizaba el régimen para englobar a todos los que disintieran. Pero ¿cuáles eran, realmente, las organizaciones más importantes que tenían en la universidad su centro de operaciones contra la dictadura? Una de las primeras en surgir fue el FLP, conocido popularmente como *Felipe*.⁵⁷ Se fundó en 1958 como una organización estudiantil de corte marxista-cristiano-castrista⁵⁸ similar a las de la Nueva Izquierda universitaria europea.⁵⁹ Desaparecido en 1969, sus características eran un democratismo radical, el populismo, cierto eclecticismo doctrinal, ambigüedad estratégico-programática y, sobre todo, espontaneidad, flexibilidad y plasticidad, al contrario de la teoría de partido clásica que profesaba el PCE.⁶⁰

Otro partido que actuó en la oposición al franquismo más desde las aulas que desde las fábricas fue precisamente una de las escisiones de éste último, me refiero al Partido Comunista de España (marxista-leninista). Se trata de la organización prochina —en los últimos años de la dictadura la exaltación del modelo chino era un referente con mucho éxito entre los disidentes más jóvenes— más consolidada en España y se caracterizaba por su dogmatismo, hermetismo y por ser el grupo más radical. De hecho, algunos sectores del PCE (m-l) eran partidarios de la lucha armada. Los militantes de este partido rompieron con el PCE permaneciendo fieles a la República, siendo por tanto contrarios a la monarquía y a Santiago Carrillo, a quien tildaban de revisionista.⁶¹

Siguiendo la estela del maoísmo figuraba el MCE, cuyos cuadros no estaban a favor del *entrismo*, sino que propugnaban el boicot; de las elecciones estudiantiles, por ejemplo. En cada universidad tenían sus propias siglas. En Zaragoza estaban ligados a los CERZ.

Otros partidos a la izquierda del dirigido por Carrillo y con fuerte presencia en las facultades fueron el PCE (internacional), neoestatalista-maoísta y matriz del PTE. También la Organización Comunista de España-Bandera Roja, muy vinculada a Cataluña y que representaba una mezcla entre maoísmo y la filosofía de Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo. Y, especialmente, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). Heredera del *Felipe*, era un partido de ideología trotskista renovada con el 68

⁵⁶ YSÀS, Pere, *op. cit.*, p. 43.

⁵⁷ RICO, Eduardo G., *Queríamos la revolución. Crónicas del Felipe*, Flor del Viento, Barcelona, 1998; GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

⁵⁸ ORTEGA, Javier, *Los años de la ilusión: protagonistas de la transición, Zaragoza 1973-1983*, Mira Editores, Zaragoza, 1999, p. 42.

⁵⁹ MARAVALL, José María, *op. cit.*, p. 161.

⁶⁰ PORTUONDO, Ernesto, *op. cit.*, pp. 111-122.

⁶¹ *Ibíd.*, pp. 107-110.

francés.⁶² Por otra parte, dentro de las organizaciones más violentas, destaca el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), constituido en 1973 —aunque empezó a fraguarse en 1971—, cuya tesis era la lucha armada contra el franquismo, encontrando inspiración en las *Baader-Meinhof*.

¿Y el viejo PCE? ¿Cuál era la estrategia carrillista para el movimiento estudiantil? El PCE trabajaba por las libertades y la democracia desde la estrategia del *entrismo* —que consistía en aprovechar las rendijas abiertas en el rígido sistema de representación estudiantil franquista—, combinada con las movilizaciones pacíficas, todo ello en concordancia con esa política de reconciliación nacional que había iniciado en 1956. Es por ello que muchos jóvenes desencantados se apartaron de este partido para engrosar las listas de organizaciones como las que se han citado en el párrafo anterior. Sea como fuere, el PCE y sus líderes eran mitos vivientes del antifranquismo, y «si lo que se buscaba era profesionalidad en la lucha clandestina», el partido de Carrillo y *Pasionaria*, «con todos sus defectos, no podía compararse a sus imitadores recientes.»⁶³

En definitiva, un sinfín de organizaciones, todo un complejo mosaico que no acababa de encajar. Eso era el movimiento estudiantil en los setenta. Pero una gran mayoría de ellos, por no decir todos, compartían un tronco común: el marxismo, que en aquel entonces era la ideología más eficaz y atractiva para la juventud. Y eso no quita para que esos mismos jóvenes adaptaran el marxismo para sí mismos, incorporando contenidos ideológicos novedosos e incluso rupturistas respecto a esa izquierda tradicional. En otras palabras, los jóvenes españoles preferían a Sacristán,⁶⁴ Lukács, Brecht, Schaff y Gramsci que a Marx y a Lenin.

Pero aparte del marxismo, el rasgo más importante del estudiantado organizado, su auténtico legado, es el surgimiento de una cultura democrática dentro de sus filas que era absolutamente incompatible con un régimen dictatorial que, pese a los intentos aperturistas, continuaba apelando a la Guerra Civil como fuente última de legitimidad. Más allá de si lo que los jóvenes buscaban para España era una democracia liberal o no, lo cierto es que dentro de las organizaciones en las que militaban, aplicaban las reglas de juego y los valores de la democracia: libertad de expresión, pluralidad, compromiso cívico público y participación activa.⁶⁵ Esto es fundamental, ya que esos jóvenes van a ser quienes protagonicen la transición tras la muerte de Franco. Además, las elecciones estudiantiles, las asambleas, las experiencias de resistencia a la policía, la solidaridad con los compañeros detenidos, los encierros, etc., forjaron entre los antifranquistas universitarios una «subcultura política notablemente compleja» que transformó a la universidad en un «gueto cultural y político.»⁶⁶

⁶² PORTUONDO, Ernesto, *op. cit.*, p. 114.

⁶³ *Ibíd.*, pp. 107-111.

⁶⁴ CAPELLA, Juan Ramón, *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Trotta, Barcelona, 2005.

⁶⁵ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, «Estudiantes, cultura y violencia...», pp. 275-278.

⁶⁶ MARAVALL, José María, *op. cit.*, pp. 174-176.

Y Franco murió pero la represión no murió con él, aunque estaba demostrado que el recurso continuado a la misma por parte de las autoridades del régimen era un auténtico fracaso. La propia actuación policial acrecentaba más las protestas y crispaba los ánimos. Con la década de los setenta terminó la época de la politización del estudiantado en tanto que en los años posteriores las reivindicaciones estuvieron destinadas a otros espacios, como las enseñanzas medias, y a otras plataformas. A pesar de que en el decenio de 1980 tanto las organizaciones estudiantiles y los sectores más izquierdistas radicales llegaron muy desgastados, prácticamente extintos, es indudable su fundamental papel durante el régimen de Franco y en la primera transición como ariete democrático.

IV. ZARAGOZA

1. UN PREÁMBULO

En la España de 1965 sólo existían doce universidades públicas. A partir de 1969 entraron en escena dos más: las Autónomas de Madrid y Barcelona. La Universidad de Zaragoza era una más, en tanto que, como muchas de ellas, hundía sus raíces en el Renacimiento. Pero lo que aquí nos ocupa tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XX. Previamente, la Guerra Civil la había dejado «depurada y disciplinada, con una mentalidad fascista y conservadora reaccionaria, [...] en las mejores condiciones para transformarse en una de las universidades de provincia típica bajo la dictadura.»⁶⁷ Más adelante, en el último franquismo, el campus aragonés estuvo determinado por: a) su amplitud geográfica —ya que el distrito universitario abarcaba también las provincias de Huesca, Teruel, Soria, Logroño y Pamplona— en la que destacaba una minoría dinámica de estudiantes vasco-navarros; b) por su contribución al progreso de la ciudad de Zaragoza, que experimentó las contradicciones propias de una urbe crecientemente desarrollada; y c) por un aumento sin precedentes del número de estudiantes, tal y como sucedió en el resto de España. Estas características convirtieron a la universidad aragonesa —más que aragonesa, en verdad— en una de las «más activas del país durante esos años.»⁶⁸

Dicho crecimiento del estudiantado tuvo lugar durante las décadas de los sesenta y setenta. Y fue precisamente en esos años cuando la universidad zaragozana, a partir del SDE, las células comunistas y los cristianos de base, logró retomar el pulso y erigirse en «punta de lanza contra la dictadura y en pro de las libertades.»⁶⁹ El movimiento estudiantil, los PNN y algunos catedráticos se situaron a la cabeza de la lucha antifranquista junto con los sindicatos obreros ilegales, los partidos políticos de izquierda y el movimiento vecinal. En la universidad, el proceso fue evolucionando de la timidez inicial a la intensidad de los años 1970, que desde el punto de vista de los alumnos movilizados, se dividen en dos etapas: una primera en la que actuaron agrupaciones alternativas de corte marxista-leninista, y la segunda etapa, ya en el postfranquismo, en la que esas organizaciones adoptaron demandas más amplias tales como la autonomía de las regiones, el rechazo a las bases estadounidenses —en concordancia con su antimilitarismo militante—, al ingreso de España en la OTAN, al golpe de Estado del 23-F. Sea como fuere, quedó patente el compromiso de los estudiantes con el cambio social; no eran unos inadaptados, como algunos se empeñaban en afirmar.

Pero el gran dinamismo de las organizaciones estudiantiles antifranquistas no nos debe confundir acerca de su dimensión cuantitativa. Tan sólo una minoría pertenecía a eso que podemos llamar la vanguardia del estudiantado, que se organizaba en movimientos de transformación. El resto, la mayoría, conformaban una importante

⁶⁷ CARRERRAS ARES, Juan José, «La Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil», en VV. AA., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Editora Nacional, Madrid, 1983, p. 434.

⁶⁸ ORTEGA, Javier, *Los años de la ilusión: protagonistas de la transición, Zaragoza 1973-1983*, Mira Editores, Zaragoza, 1999, p. 42.

⁶⁹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 37.

masa gris de estudiantes apáticos. Por último, existía también otro pequeño grupo de alumnos que se oponía a los primeros. Así las cosas, la Universidad de Zaragoza era representativa y estaba en la media del protagonismo que tuvieron los campus en el franquismo y en la primera transición.

En esta misma línea, en la capital aragonesa había presencia de muchos de los partidos clandestinos de la España tardofranquista. En el caso del primer partido de la oposición a la dictadura, el PCE, contaba en la Universidad de Zaragoza con su propia célula. También eran importantes el MCE, el Partido Comunista de Unificación (PCU) —procedente del grupo estudiantil Larga Marcha hacia la Revolución Socialista, de ideología marxista-leninista-maoísta—, la LCR, Bandera Roja y Acción Comunista. Como organización más violenta destaca el Colectivo Hoz y Martillo. Asimismo, tras la muerte del dictador, crecieron en influencia el PTE y la ORT.

Cuando nos referimos al movimiento estudiantil, quizá lo que más ha quedado en la memoria de los españoles, después de las carreras delante de los *grises* o *gristapos*,⁷⁰ son las octavillas que se lanzaban al aire en pasillos, aulas y jardines de los campus universitarios. No obstante, éstas sólo eran la punta del iceberg, ya que las organizaciones juveniles también llevaban a cabo actividades culturales, seminarios sobre los teóricos políticos clásicos, edición de revistas —como *Crítica*, del PCE, y *Organicémonos*, de los CERZ—, pegadas de carteles —que eran auténticos artículos y soflamas—, huelgas, encierros, encuentros en lugares inapropiados, manifestaciones, visitas frecuentes a las comisarias y, sobre todo, asambleas y más asambleas. En ellas todo se cuestionaba, todo se debatía y todo se votaba. Y también se fraguaban reivindicaciones de diversa índole: mejoras en el comedor universitario, contra las tasas y el coste de la matrícula, suspensos masivos o contra el autoritarismo de determinados profesores, a cuyas prácticas hacían frente con la propuesta de modelos alternativos a la clase magistral convencional. Por encima de todo ello estaban las proclamas por la democracia y la libertad de los presos.

Se citaban algunas revistas. Hubo una de especial importancia: *Nuestra cultura*. Y es que el grupo que dio lugar a ella también abrió camino para la formación de los «comités de lucha», un foro donde se concentraban la mayor parte de las sensibilidades de izquierda de la universidad zaragozana. En 1972, evolucionaron hacia los CERZ, una organización maoísta de la cual surgieron otros grupos, que estaba influida por el MCE y que tuvo mucho peso en Zaragoza. Mantuvo su actividad hasta aproximadamente 1976.

Mención aparte merece lo relativo a la represión contra los estudiantes ejercida por el régimen franquista, el cual actuaba a través de un tridente formado por: la Brigada Político-Social —los *sociales*—, la Policía Armada y las autoridades académicas. Los procedimientos más comunes llevados a cabo por éstas últimas eran o bien la expulsión de la universidad, o bien la suspensión de matrícula. Es por ello que

⁷⁰ Así se conocía a los efectivos de la Policía Armada entre los militantes de izquierda.

no resultara extraño el aumento de los expedientes disciplinarios⁷¹ a los estudiantes y *penenes*. En cuanto a la policía, generalmente detenía a los activistas antifranquistas por tenencia de propaganda ilegal o por asociación ilícita. El detenido era conducido a los calabozos de la Jefatura Superior de Policía, sita en el paseo María Agustín, donde tenían lugar los interrogatorios, que incluían la tortura física y psicológica. Después cabían dos posibilidades: o se liberaba al detenido, o era conducido a la cárcel de Torrero.

Ahora bien, ¿el papel del movimiento estudiantil se redujo cronológicamente sólo a la dictadura? Absolutamente no. En los inicios de la democracia los jóvenes de izquierda también alzaron sus voces. Y lo hicieron principalmente contra la monarquía, sencillamente porque no aceptaban la figura de Juan Carlos I por su condición de sucesor de Franco designado por él mismo. No obstante, tras la promulgación de la Constitución de 1978 y con el progresivo afianzamiento del nuevo régimen, el lenguaje que emanaba de los campus fue perdiendo radicalismo y se enfocó hacia propuestas concretas.⁷²

Finalmente, es menester dedicar unas líneas al asunto del peso del movimiento estudiantil zaragozano en relación al conjunto del país. La capital aragonesa de los decenios de 1960 y 1970 era una tranquila ciudad de provincias poco acostumbrada al trastrocamiento del orden. Las revueltas estudiantiles que tuvieron lugar en su universidad desde finales de los años sesenta hasta los inicios del nuevo régimen democrático, tuvieron su impacto sobre la propia Zaragoza, y también sobre España. Este impacto no era como el de las universidades madrileñas y barcelonesas, lógicamente; pero, teniendo en cuenta que la población estudiantil era menor, su actividad, en proporción, no tenía nada que envidiar a la del movimiento estudiantil de las dos primeras ciudades del Estado. Así, el papel de vanguardia que se ha otorgado a éstas, no debe eclipsar la contundente respuesta que desde la Universidad de Zaragoza se dio a los diferentes golpes de movilización. En otras palabras: el campus de San Francisco no fue un páramo inerte en lo que respecta al antifranquismo estudiantil. Bien es verdad que la universidad zaragozana no contaba a su alrededor con otros ámbitos en los cuales se estuviesen produciendo grandes movilizaciones. La lucha por los convenios del metal y de la construcción no se produjeron hasta el momento de la muerte de Franco, e incluso posteriormente. Mientras tanto, en Barcelona y en Madrid, el movimiento universitario estaba constantemente reflejándose y referenciándose con el movimiento obrero y vecinal, que eran muy potentes. No obstante, esto no dificultó que la Universidad de Zaragoza alcanzase una posición en el centro de la historia del movimiento estudiantil antifranquista hacia el final de la dictadura.

⁷¹ En los expedientes aparecía toda la información respecto al sancionado: fecha y lugar de nacimiento, estado civil, estudios en los que estaba matriculado, nombres de los padres y localidad donde residía. Además se anotaba su asistencia a asambleas, huelgas, sentadas y manifestaciones, así como los «actos injuriosos, ofensivos y de insubordinación» contra el profesorado, y todo lo que tuviera que ver con «perturbar el orden.» (Expedientes, ACUZ). Ver Apéndices, p. 114, ilustración 19.

⁷² Folleto de la exposición «Movimiento estudiantil en la Universidad de Zaragoza durante la transición (1972-1982)», Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, del 10 de marzo al 11 de abril de 1992.

2. UN ESCENARIO: EL DISTRITO, FACULTADES, NÚMERO DE ESTUDIANTES Y RECTORES

Una vez realizada esta nota preliminar transversal, es hora de centrarse en la Universidad de Zaragoza en sí. Las siguientes líneas van a contribuir a dibujar el marco en el que tuvieron lugar las protestas contra el franquismo en la capital aragonesa. En otras palabras, se trazará aquí la historia de la universidad en la que se desarrolló esa historia del movimiento estudiantil zaragozano que es protagonista de este trabajo. Así pues, ¿con qué campus se encontraba un veinteañero de las décadas de los sesenta y setenta?

Hasta el curso 1974-1975 la Universidad de Zaragoza, en su campus de la capital de Aragón, estaba compuesta tan sólo por cinco facultades: las históricas de Ciencias, Derecho y Filosofía y Letras, más Medicina y Veterinaria. Finalmente, en el citado año académico se sumaron a estas la Facultad de Empresariales y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros —antes había un Colegio de Peritos—. A estos centros había que añadir los existentes en los municipios de Teruel, Soria, Huesca, Logroño, Pamplona y La Almunia de Doña Godina. Estamos, por tanto, ante una universidad que abarcaba seis provincias, con una extensión mayor de la que tiene en la actualidad. Habida cuenta de ello, la mezcla entre estudiantes de regiones dispares constituyó una de las principales características de la universidad caesaraugustana, siendo de especial relevancia el caso navarro por la mayor politización, el peso de la tradición carlista y la influencia vasca.

Otra de las características de la Universidad de Zaragoza en la segunda mitad del franquismo —y que en este caso sí comparte con el resto de universidades españolas— fue el crecimiento progresivo del número de estudiantes. Año a año, las aulas de esta vetusta institución estaban cada vez más llenas. No hay más que ver las cifras, tomemos los años con los que comienza y termina este trabajo: en el curso 1965-1966 estuvieron matriculados, en todas las facultades sitas en Zaragoza, 4.110 alumnos. En 1979-1980, la cifra asciende a 14.531. En otras palabras, en quince años académicos se suman más de diez mil estudiantes. Si nos fijamos en un año clave, el de la muerte del general Franco —o séase el curso 1975-1976—, en las facultades zaragozanas había 13.486 matriculados. La cifra aumenta a aproximadamente 20.000⁷³ si de los que hablamos es del distrito, es decir, de las seis provincias que abarcaba la Universidad de Zaragoza. En cuanto al campus de la capital aragonesa, alcanzó su punto álgido en cuanto a número de estudiantes en el curso 1976-1977, pues contó con 16.106 matriculados. Si atendemos a los diferentes centros, el crecimiento del estudiantado también queda patente. Por ejemplo en Filosofía y Letras, durante el curso 1965-1966 había 537 alumnos, frente a los 2.699 que tenía al finalizar la década de los setenta. Asimismo, las cifras demuestran que la facultad que tradicionalmente cuenta con más estudiantes es la de Medicina, seguida por Ciencias.⁷⁴ Pero ¿y los profesores? En el curso 1975-1976,

⁷³ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 55.

⁷⁴ Documentación estadística de alumnos, ACUZ. Ver Apéndices, p. 117.

por ejemplo, los datos informan de que el total del profesorado era de 875, sumados los de las seis facultades y la escuela de ingenieros de Zaragoza. La que más profesores tenía era Medicina (388), y después Ciencias (185) y Filosofía (117); por el contrario, la flamante Empresariales tan sólo contaba con 11 profesores —para 498 alumnos—. ⁷⁵ En lo que respecta a las protestas contra el franquismo, la facultad más dinámica era la de Ciencias, en cuya aula magna se celebraron las asambleas de distrito —por su mayor capacidad— y cuyos estudiantes de Físicas eran especialmente activos. Le seguían de cerca Filosofía y Letras y también, aunque en menor medida, Derecho «altamente peligrosa en cuanto a su claustro.» ⁷⁶

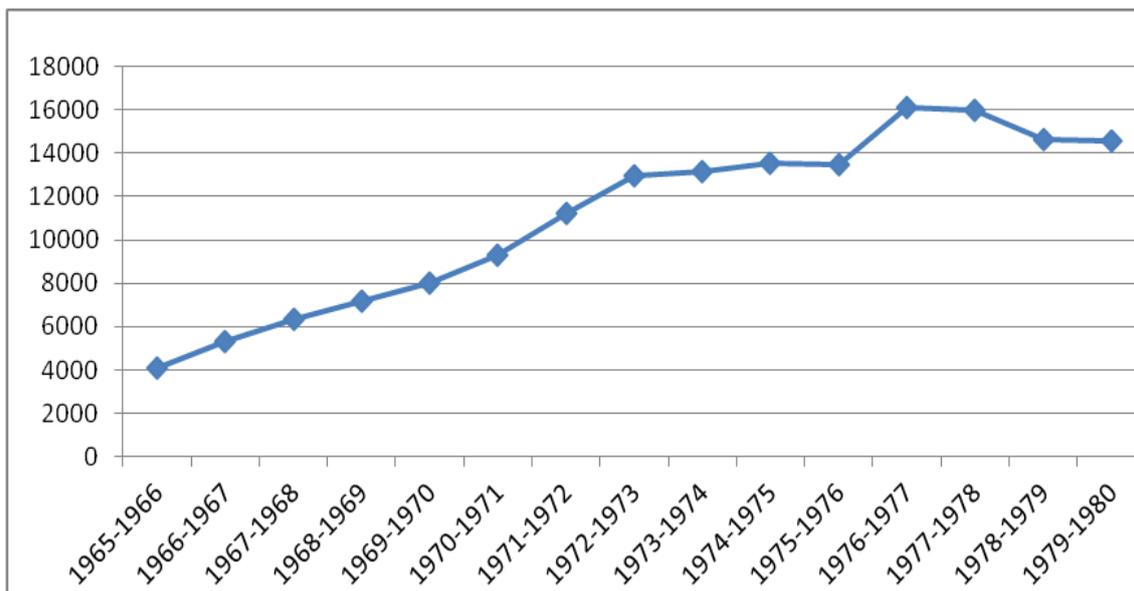


Gráfico 1. Número total de estudiantes de la Universidad de Zaragoza en los centros de dicha ciudad (1965-1980).

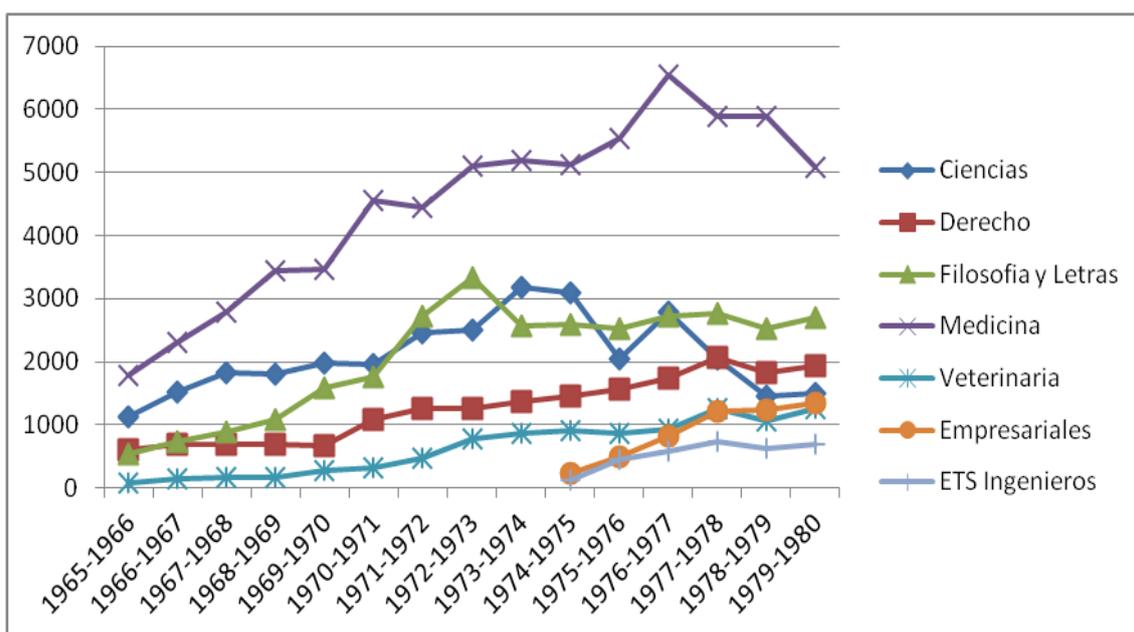


Gráfico 2. Estudiantes matriculados entre 1969 y 1980 por facultades.

⁷⁵ Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026491. Ver Apéndices, p. 114, ilustración 20.

⁷⁶ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 47.

Dejando a un lado las cifras, atendamos ahora a los rectores de la institución educativa e investigadora. En la horquilla temporal en la que se enmarca este trabajo, de 1965 a 1979, se suceden cinco. El primero de ellos fue el físico Juan Cabrera y Felipe, que estuvo en el cargo entre 1954 y 1968, año en que fue relevado por otro físico, Justiniano Casas Peláez, a la postre «representante de la línea más azul»⁷⁷ en el campus zaragozano. Su mandato es recordado por el recrudecimiento de las protestas estudiantiles en el curso 1971-1972, que sumieron a Zaragoza en una auténtica «crisis universitaria.»⁷⁸ Además, hubo paros totales en las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias y Medicina en marzo y abril del 72,⁷⁹ sentadas y marchas desde el campus San Francisco hasta Calvo Sotelo —actual Gran Vía—,⁸⁰ etc. El rector Casas no quedó indemne de todo este clima convulso: el 18 de abril de 1972, «a la salida del rectorado, —que por aquél entonces estaba en la Facultad de Derecho— un grupo de estudiantes volcó el automóvil particular del rector, un Seat 1500 blanco.»⁸¹ Fue el sonado «asalto al rectorado.» Finalmente, el día 26 de ese mismo mes, el rector Casas dimitió de su cargo.⁸²

Le sustituyó Agustín Vicente y Gella, catedrático de Derecho Mercantil y «monárquico y adicto a la causa nacional.»⁸³ Fue rector entre 1972 y 1974. El siguiente en la lista es Narciso-Luis Murillo Ferrol, médico traumatólogo y veterinario de formación. Renunció en 1978 «por problemas de falta de medios e instalaciones.»⁸⁴ Y así llegó 1979, año en el que finaliza el presente trabajo, cuando fue elegido rector el químico Federico López Mateos, el primero de todos los nombrados que no fue impuesto desde Madrid. Aunque cabe señalar que su nombramiento tampoco fue «muy democrático»,⁸⁵ es cierto que hasta ese momento lo habitual había sido que el Ministerio de Educación designara a los rectores de las universidades del país «sin preguntar a nadie»,⁸⁶ como solían quejarse las plumas de *Andalán* y los activistas estudiantiles.

⁷⁷ DELGADO, Javier, *Uno de los nuestros. Memorias de un joven comunista (1969-1979)*, Ibercaja, Zaragoza, 2002, p. 51.

⁷⁸ *Aragón Exprés*, 21-III-1972, pp. 8-9.

⁷⁹ *Aragón Exprés*, 15-III-1972, p. 5; 17-III-1972, pp. 8-9; 13-IV-1972, p. 5 y 14-IV-1972, p. 5.

⁸⁰ *Aragón Exprés*, 18-IV-1972, p. 5.

⁸¹ *Ibíd.*

⁸² *Aragón Exprés*, 26-IV-1972, p. 7.

⁸³ ORTEGA, J., *op. cit.*, p. 46.

⁸⁴ ORTEGA, J., *op. cit.*, p. 55.

⁸⁵ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

⁸⁶ *Andalán* 7-8, 15-XII-1972, p. 5.

3. UNOS PROTAGONISTAS: LAS ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES ANTIFRANQUISTAS

En las siguientes páginas se van a analizar las formaciones estudiantiles más importantes en la universidad aragonesa entre 1965 y 1979. Durante los años sesenta, el partido que capitalizó la movida estudiantil en Zaragoza fue el PCE. Con el estado de excepción impuesto al calor del proceso de Burgos, la célula universitaria comunista fue desmantelada y no volvió a recuperar vigor hasta dos o tres años después, en 1973 aproximadamente. En los setenta cobraron un «protagonismo visiblemente superior»⁸⁷ diversas organizaciones a la izquierda del Partido Comunista, principalmente los CERZ y CC EE. Éstos bebían de la tradición del Mayo del 68 francés y eran más radicalizados: algunos de sus miembros planteaban la disolución de los cuerpos represivos, la acción en comandos, la relación con los catedráticos como si fuera una lucha de clases...

Sea como fuere, había dos tipos de organizaciones: las que habían surgido en el seno de la universidad y las que eran el brazo estudiantil de partidos políticos, bien a nivel estatal o local. Cada grupo se preocupaba de tener en las facultades un colectivo afín. La principal característica que presentaban es que estaban compuestos por un escaso número de estudiantes —«éramos muy poca gente»—,⁸⁸ y la mayoría varones:

Era un mundo mucho más arcaico. Las chicas eran las que te acogían, las que te ayudaban, las que te curaban... En la organización de las cosas no se les daba cancha para nada. Y la que sí, es que hacía como si fuera un hombre. También había feministas, pero no militaban en nuestros partidos: «esa no es nuestra revolución.»

Aquellos estudiantes significados constituían esa «minoría subversiva» de la que hablaba el régimen. Acudían al campus junto a la gran masa estudiantil que no quería significarse y que, en vez de ir a las asambleas, «se iba a clase, a la biblioteca o de vinos a la zona de San Juan de la Cruz y alrededores.»⁸⁹ Sí que es verdad que, en sucesos puntuales como los ataques de la ultraderecha en las facultades o la violencia policial, muchos estudiantes de esa mayoría silenciosa se sumaban a las manifestaciones que convocaban quienes estaban involucrados en la organización del día a día del movimiento estudiantil.⁹⁰ De todos los alumnos de la Universidad de Zaragoza —en torno a 20.000 en todo el distrito— «a lo mejor, a mucho tirar, estábamos 500 o 600 en todos los grupos.»⁹¹

Pero ¿cuál era el *modus operandi* de los estudiantes que sí estaban organizados y concienciados? Se centraban principalmente en participar políticamente, de manera clandestina, dentro de la universidad: pegadas de carteles de papel de estraza escrito con rotuladores gruesos en las puertas de las facultades, donde denunciaban las cosas que pasaban en el campus; *siembra* de octavillas en papel cebolla y demás publicaciones y propaganda, muchas de ellas realizadas con las famosas *vietnamitas* o ciclostiles;

⁸⁷ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

⁸⁸ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

⁸⁹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 55.

⁹⁰ Entrevista a Eliseo Serrano (8-X-2014).

⁹¹ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

organización de manifestaciones o *comandos*, como ellos mismos las llamaban; cortes de tráfico, sentadas... Además de las asambleas y reuniones que eran el pan de cada día.

Javier Delgado lo tiene muy claro:

Les admiraba. Hacer política, militar en el partido al mismo tiempo que se estudia una carrera: ir a clase, tomar apuntes, estudiar, examinarse, mientras se acude a reuniones, se hacen carteles, se reparte propaganda, se interviene en asambleas. Eso además de arriesgar todos los días esa carrera por defender unas ideas, unas reivindicaciones, una actitud ante la injusticia. Aquellas chicas y aquellos chicos que tenían que superar sus propios miedos, los desencuentros familiares, los enfrentamientos con militantes de otros grupos.⁹²

Entre los referentes de aquellos jóvenes que querían romper con el régimen destacaba sobre todo el Mayo francés, pero también la Revolución de los Claveles en Portugal y Salvador Allende. Igualmente, tuvo su peso el mundo democrático europeo, puesto que simbolizaba «la libertad, el poderte expresar, lo que querías que hubiera en este país.»⁹³ Por supuesto, estaban influenciados por los casos de Cuba, China y la Unión Soviética, pero menos. Tenía más influjo entre los universitarios el hipismo, la revolución sexual y el amor libre.⁹⁴ Entre sus lecturas predilectas estaban el *Libro rojo* de Mao, el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, y otras obras de Hegel, Bakunin, Sartre y, de manera especial, de Marcuse y Althusser.⁹⁵ En el cine, los estudiantes estaban muy mediatizados por el neorrealismo italiano, por el cine de denuncia de Costa-Gavras o de Gillo Pontecorvo, por la Nouvelle vague francesa, e incluso por Bergman.⁹⁶

Estamos hablando de la generación que llegó a la universidad en un momento en que la población estudiantil aumentó en todos los campus de España. A finales de los sesenta y en los setenta accedieron a las facultades gentes que, diez o quince años antes, no lo hubieran hecho. Por consiguiente, los miembros de los grupos clandestinos eran hijos de profesionales liberales y obreros de cuello blanco, pero también de asalariados y otros trabajadores manuales. Tan sólo una parte de ellos, «muy minoritaria, por lo menos que lo dijeran, eran hijos de vencidos. La gran mayoría éramos hijos de vencedores»⁹⁷ y alguno contaba «con apellido sonoro en la ciudad.»⁹⁸ Si atendemos a las facultades, en Derecho y Medicina estudiaban, tradicionalmente, los hijos de las mejores familias zaragozanas; mientras que en el resto había de las diferentes clases sociales.⁹⁹ En cuanto a la relación paterno-filial, cuatro de cada cinco de esos estudiantes-militantes hablaban de política con sus padres, la mitad tenían progenitores que habían sufrido sanciones de algún tipo tras la Guerra Civil y dos de cada cinco

⁹² DELGADO, Javier, *op. cit.*, p. 126.

⁹³ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

⁹⁴ Entrevistas a Ricardo Berdié (9-X-2014) y a Javier Delgado (1-X-2014).

⁹⁵ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 56; entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

⁹⁶ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

⁹⁷ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

⁹⁸ Entrevista a Eliseo Serrano (8-X-2014).

⁹⁹ *Ibíd.*

percibían miedo político en sus mayores.¹⁰⁰ Respecto a la guerra del 36 y su influjo, Delgado aclara que «no lo había tan cotidianamente como lo ha habido en los últimos diez años. Cuando teníamos 17 años, aquello era cosa de otra gente.»¹⁰¹ Los estudiantes antifranquistas preferían centrarse en el futuro, en trabajar porque algún día pudiesen vivir en libertad, sin dejarse influir por esa contienda que sin duda fue el episodio clave de la historia del siglo XX español.

	Año de fundación	Periodo de más actividad	Ideología predominante	¿Local o estatal?	Hechos destacados	Revista	Vínculo partido político
FUDE	1961 por FLP, PCE y PSOE	1961-1968	Alternativa al SEU	Estatal	-	<i>Universidad Popular</i>	FLP, PCE y PSOE
SDE	1965 en Madrid 1966 en Barcelona	Hasta 1971 aprox.	Alternativa al SEU. Antifascismo	Estatal	-	(No tiene)	No
PCE	1921	Hasta 1970	Marxismo-leninismo	Estatal	a) Intento de alianza de estudiantes demócratas con profesores demócratas. b) Contra el trasvase del Ebro. c) Pro autonomía de Aragón	<i>Crítica</i>	(Él mismo)
CERZ	Huelga estudiantil de 1972	1972-1979	Maoísmo. Antifascismo	Local	a) Organización de la huelga de 1972. b) Movilización en contra del campo de maniobras de Estados Unidos en 1973	<i>Organicémonos</i>	MCE
CC EE	Curso 1972-1973	1972-1978	Trotskismo. Anticapitalismo	Local	a) Organización de la huelga de 1972. b) Movilizaciones contra la selectividad en 1975. c) Protestas por los altos precios del comedor universitario	<i>Nuestra cultura</i>	Larga Marcha hacia la Revolución Socialista, PCU y PTE
PCE (m-I)	1964	1973-1975	Maoísmo, republicanismo, anticarrilismo	Estatal	a) Impulsa el FRAP. b) Campaña contra Santiago Carrillo y Juan Carlos I	<i>Portavoz</i>	(Él mismo)
PSA	1976	1976-1982	Socialismo, federalismo, aragonesismo	Local	a) Manifestación por la autonomía en 1978.	<i>A bispa</i>	(Él mismo)
PSOE	1879. Refundación en 1974	1974 en adelante	Socialdemocracia	Estatal	-	(No tiene)	(Él mismo)
LCR	1971 como escisión del FLP	1975-1978	Trotskismo	Estatal	-	<i>Universidad roja</i>	(Ella misma)
PORE	1974	A partir de 1975	Trotskismo	Estatal	-	<i>Nueva cultura</i>	Hoy en día forma parte de IU
PCP	?	1970	?	Local	Bote de pintura contra el catedrático Luis Jiménez en 1970	(No tiene)	No
Partido Carlista de Aragón	1975	1975-1978	Carlismo autogestionario	Local	Manifestación al calor de la matanza de Montejurra en 1976	(No tiene)	Partido Carlista
Colectivo Hoz y Martillo	C. 1971	1972	Trotskismo, luxemburguismo	Local	Atentado contra Roger de Tur en 1972	(No tiene)	No

Tabla 1. Organizaciones estudiantiles en Zaragoza.

¹⁰⁰ MARAVALL, José María, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, 1978, pp. 197-198.

¹⁰¹ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

Una vez trazadas estas pinceladas generales, a continuación se presentarán, de manera más concreta, las organizaciones más importantes en las que militaba esa minoría estudiantil, de su ideología, sus estrategias, peculiaridades, trayectoria, etc.

3.1. Federación Universitaria Democrática Española (FUDE)

Existió en Zaragoza durante los años sesenta y los primeros años de los setenta. Sus esfuerzos se dirigían a alcanzar «una universidad popular en una república popular y federativa.» De hecho, su revista se llamaba *Universidad Popular*, publicación que surgió en 1972. Los miembros de la FUDE trabajaban a través de plataformas y comités, y distribuyeron octavillas analizando la situación de la enseñanza superior y criticando el imperialismo estadounidense.

3.2. Sindicato Democrático de Estudiantes (SDE)

Con el SDE sucede lo mismo que con la FUDE. En las pocas octavillas que se conservan de este sindicato, queda constancia de: su activismo en contra de la Ley General de Educación y a favor de la nacionalización de la enseñanza, la exigencia de que la clase obrera tuviera acceso a la cultura, la apuesta por libertades democráticas sin restricciones, la demanda de que los cuerpos represivos fueran disueltos y que hubiera «juicio popular a los criminales fascistas», y la defensa de las nacionalidades oprimidas. A parte figuran las omnipresentes peticiones de amnistía.¹⁰²

3.3. Partido Comunista de España (PCE)

Como ya se ha dicho, en los sesenta «la hegemonía era PCE total»¹⁰³ en la Universidad de Zaragoza. Los otros grupos todavía no existían, no había nada a su izquierda. Pero, a comienzos de la década siguiente, en el campus quedaban sólo tres militantes comunistas. Uno de ellos era Javier Anós, que «tuvo la suerte de que cuando fueron las redadas más jodidas estaba haciendo la mili y eso le permitió reconstruir el partido»¹⁰⁴ a través de Javier Delgado, estudiante de Filosofía y Letras que fue jefe del PCE en la universidad. «Mi tarea fue que de ahí saliera una organización», recuerda Delgado, y en el año 1975, cuando dejó su puesto, «eran 130 militantes.» Una parte procedía de la UJCE, de los institutos.

¹⁰² Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

¹⁰³ *Ibíd.*

¹⁰⁴ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

En los años setenta, el PCE, que tuvo que compartir espacio con los nuevos colectivos, no estaba bien visto: ya no tenía el halo mítico de épocas pasadas. «Éramos los enanos, los revisionistas.»¹⁰⁵ No obstante, aunque tuvieran muy poca incidencia entre esa izquierda universitaria que lo criticaba, los comunistas siguieron elaborando propuestas con el objetivo de ganar espacios de libertad. Su línea rectora puede resumirse en la frase «No es más revolucionario lo más radical o estridente, sino lo más eficaz.»¹⁰⁶ Este modo de pensar se reflejaba en el día a día. Por ejemplo, los comunistas hablaban de «elevar el techo», es decir, aprovechar el hecho de que la mayoría de decanos permitía a los estudiantes tener sus representantes y presentarse para ello. Así, existían unos delegados ilegales en su condición de militantes del PCE, pero legales en tanto que formaban parte del organigrama permitido. Esta participación fue especialmente importante en los departamentos, donde el estudiante representante podía transmitir las quejas sobre el modo de dar las clases o sobre determinados profesores.¹⁰⁷ Esto estaba relacionado con otra máxima del PCE: «cargarse de razón», una estrategia que llevó a cabo todo el partido. Consistía en ganarse a la opinión pública, en ir acumulando fuerzas:

Si hacías algo en la calle, que quien lo viera, lo hiciera con buenos ojos. A veces, si tú estás haciendo una acción pacífica, sensata, y la poli te masaca, la gente, cobra conciencia.¹⁰⁸

Por eso el planteamiento era siempre «la unidad del movimiento estudiantil»¹⁰⁹ y, sobre todo, dirigirse al conjunto de los alumnos. «No dedicéis tres horas a discutir con un trotskista, dedicad tres horas a hablar con 3.000 que tenéis en la facultad», recomendaba Delgado a sus camaradas.¹¹⁰

«Cargarse de razón» también quería decir buscar primero toda vía de negociación posible con las autoridades académicas y no académicas. Aunque otros grupos vieran a los profesores como enemigos de clase, el PCE propuso un enlace entre estudiantes demócratas y profesores demócratas. Y lo fueron consiguiendo, especialmente entre los *penenes*. En cuanto a algunos catedráticos, si no apoyaban directamente al PCE, por lo menos podían —si querían— ayudarlos de alguna manera, bien económica o bien mediando ante la fuerza pública, evitando dar según qué informaciones o acudiendo en persona a las comisarías para evitar posibles abusos de autoridad por parte de los agentes.¹¹¹

¹⁰⁵ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014); DELGADO, Javier, *op. cit.*, p. 126.

¹⁰⁶ Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

¹⁰⁷ Entrevista a Eliseo Serrano (8-X-2014).

¹⁰⁸ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

¹⁰⁹ Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza.

¹¹⁰ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

¹¹¹ Uno de los pocos catedráticos que acudió a altas horas de la madrugada a comisaría para evitar que a algún estudiante «le dieran de hostias por todos lados» fue José Luis Lacruz Bermejo, decano de Derecho. Antonio Beltrán, decano de Filosofía y Letras, también evitaba dar información comprometida a la policía, cuando ésta solicitaba informes sobre los estudiantes (Entrevista a Javier Delgado, 1-X-2014).

En las manifestaciones, cuando cargaba la policía a caballo o en sus Jeeps y la mayoría de los manifestantes corría en retirada, las órdenes de la dirección del PCE en la universidad eran mantenerse en sus puestos, resistir y hacer frente, pero no más de dos militantes de cada célula, ya que si estaban todos los miembros corrían el peligro de ser detenidos y, de ser así, no quedaría nadie del partido en las facultades para continuar con sus actividades.

En la época anterior al estado de excepción de 1969, el que devino tras la muerte de Enrique Ruano, eran miembros del PCE en la Universidad de Zaragoza: Jordi Castillo, José María Bañeres y Paco Lapresa en Medicina; Mariano Hormigón, Félix Matute, Paco Álvarez «el Canario», José María Menéndez «el Chuti» y José Ramón Pascual «el Jota» en Ciencias; y algunos otros. En los setenta fueron referentes los hermanos Salvador (Medicina) y Luis Gimeno (Derecho), los hermanos Javier y Manuel Delgado en Letras, e Ignacio García de la Rosa «Patxi» en Ciencias. Todos ellos eran objeto de una sistemática persecución policial. Fueron represaliados tanto a nivel académico —siendo expedientados y privados de derecho a examen— como a nivel policial —sufriendo violentos interrogatorios y hasta penas de cárcel—. Es por ello que muchos se vieron empujados al destierro en otras universidades del país.

La revista universitaria del PCE era *Crítica*,¹¹² la cual tuvo dos «épocas», al igual que la propia organización, separadas por el consejo de guerra de Burgos. En este órgano de expresión informaban de noticias relacionadas con la universidad, tanto a nivel de Zaragoza, como a nivel de España, realizaban entrevistas a personalidades como Enrique Gastón o Ramón Tamames, caricaturizaban la realidad a través de tiras cómicas, etc. Por medio de *Crítica* y de las octavillas, los universitarios comunistas exigieron cosas como la reducción del precio de las matrículas y, ya en el plano político, aspectos como la no realización del trasvase del Ebro, la promulgación de un estatuto de autonomía para Aragón,¹¹³ la vuelta de los exiliados, libertades plenas y la legalización de todos los partidos políticos.

3.4. Comités de Estudiantes Revolucionarios de Zaragoza (CERZ)

Para comprender los CERZ, primero hay que hablar de otras dos organizaciones: el MCE y Larga Marcha hacia la Revolución Socialista. Son los partidos políticos a partir de los cuales germinaron los comités de lucha en la universidad. El primero de ellos aparece en Zaragoza gracias a la gente que entra en contacto con los movimientos comunistas que se estaban formando en el País Vasco. En cuanto a Larga Marcha, es importante tener presente que se trata de un partido absolutamente local: todo comenzó en el curso 1970-1971, cuando un grupo de estudiantes de diversos orígenes empezaron a editar una revista que se llamaba *Nuestra cultura*. De esta publicación surgió, en 1972, una organización política llamada Larga Marcha hacia la Revolución Socialista.¹¹⁴

¹¹² Ver Apéndices, p. 116, ilustración 23.

¹¹³ El 1 de mayo de 1972 el PCE reivindica por primera vez la autonomía para la región en su *Manifiesto por Aragón*.

¹¹⁴ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014). Ver Apéndices, p. 113, ilustración 17.

Larga Marcha tuvo su origen en la contestación desde posiciones maoístas a la línea del PCE. En 1976 se unió a Lucha de Clases y juntos originaron el PCU, que, un año después, se incorporó al PTE, cuyo nombre anterior había sido PCE (i). Este PCU —al igual que otros partidos antifranquistas— llevó a cabo en el campus aragonés una campaña contra el referéndum del 78 puesto que lo consideraba «antidemocrático», proponiendo no votar «ni en blanco.»¹¹⁵ Además, para este conglomerado de siglas el partido de Carrillo «engaña[ba] con el revisionismo bajo el nombre supuesto de “socialismo.”»¹¹⁶

Pero volvamos a Larga Marcha hacia la Revolución Socialista, ya que su propia denominación encierra una contradicción evidente entre elementos maoístas y trotskistas, que refleja perfectamente la naturaleza contradictoria y heterodoxa de este partido. «Larga marcha» está tomada de la gesta maoísta de la retirada de Hunan en 1934, mientras que «hacia la revolución socialista» implica un claro elemento trotskizante.¹¹⁷

Este partido político tenía una revista estudiantil, *Portavoz*. Era de «lo más florida, a veces venía con paginación»,¹¹⁸ contenía artículos muy diversos sobre lo que pasaba en la Universidad de Zaragoza, en España y en el resto del mundo. Tuvo una tirada de entre novecientos y mil ejemplares, los cuales se cobraban por canales clandestinos, al igual que el resto de revistas universitarias de las organizaciones de la oposición antifranquista.

El MCE y Larga Marcha no disputaban tanto con el PCE como entre sí. José Luis Trasobares lo retrata muy bien:

Nosotros [Larga Marcha hacia la Revolución Socialista] éramos más *democrateros*. Estábamos siempre diciendo que había que votar mucho las huelgas, que había que mantener asambleas. Y ellos [el MCE] decían: «no, no, que lo importante es el movimiento de lucha.» Mientras nosotros decíamos «¡a los cursos!», ellos decían «¡no! ¡a las asambleas y a la calle!» Nosotros decíamos: «hay que hacer actividades paralelas.» Los del MCE opinaban que queríamos casarnos con las masas, que aspirábamos a que fuesen nuestras novias; mientras, ellos, sin embargo, aspiraban a dirigirlas.¹¹⁹

No obstante, militantes de las dos familias comienzan a organizar en el año académico 1971-1972 lo que se conocía como comités de lucha, que son los que hicieron la huelga de 1972. Al término de la misma, los propios comités se autodefinieron como una organización estable, a saber: no habían surgido sólo para un paro académico y, tras él, desaparecer. Querían justo lo contrario, consolidarse como organización clandestina y luchar por una universidad democrática, científica y popular.

¹¹⁵ Documentos exposición, «Movimiento estudiantil en la Universidad de Zaragoza durante la transición (1972-1982)», Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, 10 de marzo al 11 de abril de 1992. Ver Apéndices, p. 115.

¹¹⁶ Documentos depositados en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza.

¹¹⁷ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

¹¹⁸ *Ibíd.*

¹¹⁹ *Ibíd.*

En esos comités no sólo estaban militantes del MCE y la Larga Marcha, también había trotskistas, miembros de la LCR, de Acción Comunista y gente cristiana, así como bastantes independientes. Todos ellos se agruparon en los CERZ, una organización parasindical y, como los militantes decían, de masas.¹²⁰

Estos CERZ se extendieron rápidamente por todas las facultades, aunque en la que más presencia tenían era en Filosofía y Letras.¹²¹ Como colectivo estudiantil, defendían unos puntos básicos centrados en la consecución de una universidad científica, democrática y autónoma, vinculada a las necesidades y a la problemática del pueblo aragonés, sin olvidar buscar salidas a los problemas concretos universitarios. Estas propuestas eran compartidas por la mayoría de los militantes de otras organizaciones y por sectores más amplios de la cultura y de las propias facultades. Además, en los CERZ...

imperaba la disciplina y el rigor entre los militantes, que dedicaban a la organización horas y horas de su tiempo en reuniones y asambleas, en trabajo clandestino y hasta su dinero, la mitad del sueldo a las pagas extras.¹²²

Entre sus denuncias académicas estaban cuestiones como las «barreras selectivas», las cuales querían derribar, y la propuesta de que en la Junta de Gobierno de la universidad estuvieran representados a partes iguales catedráticos, PNN y alumnos. Estos dos puntos eran compartidos por el resto del estudiantado organizado. Igual que confluían en su solidaridad con los PNN y con el movimiento obrero: se conservan cuartillas de los CERZ en las que perdían ayuda para los trabajadores de Balay, por ejemplo. Hablando de publicaciones de este grupo, era habitual que finalizaran sus escritos con los lemas: «¡Por una universidad democrática, autónoma y aragonesa!», «¡Abajo el fascismo!», «¡Luchemos unidos contra el autoritarismo y las arbitrariedades!» y, como maoístas que eran, el obligado «¡Unámonos con los campesinos!»

En la esfera de la política, los CERZ se movilizaron contra la expropiación, a comienzos de 1973, de 72.000 hectáreas en la provincia de Zaragoza para establecer un campo de maniobras para Estados Unidos: «¡Fuera las tropas yanquis!», reclamaban. Del mismo modo, también exigieron la ilegalización de Fuerza Nueva, al calor de las incursiones de grupos de extrema derecha en el campus. En 1974 apoyaron al obispo Añoberos en su desencuentro con el régimen; y en 1978, el año del referéndum convocado con el gobierno Suárez para ratificar la Constitución, pidieron el «no votes» puesto que querían una «¡Ruptura total!»

Entre los miembros más famosos de los CERZ estaban José Luis Castro, Perico Arrojo, Víctor Herráinz, José Ignacio Lacasta, Mercedes Gallizo y Ricardo Berdié. Cada colectivo de alumnos clandestino contaba con su propia revista para dar mayor amplitud a su actividad en las facultades. La revista de «enseñanza y universidad» de los estos Comités era *Organicémonos*.¹²³

¹²⁰ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014). Ver Apéndices, p. 110.

¹²¹ Entrevista a Ricardo Berdié (9-X-2014).

¹²² Mercedes Gallizo, citado en ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 50.

¹²³ Ver Apéndices, p. 116, ilustración 22.

3.5. Comités de Estudiantes (CC EE)

En el curso 1972-1973 surgió un debate en el seno de los CERZ sobre si seguir una postura prochina o más leninista. Previamente, las dos madres de este colectivo, MCE y Larga Marcha, ya habían mantenido posturas enfrentadas: estos últimos aspiraban a que fuese un parasindicato abierto a todos los que quisieran luchar contra la dictadura, no sólo a los maoístas o los revolucionarios. Las tensiones fueron a más porque cada partido tenía una manera de hacer las cosas y porque «en realidad, todos éramos unos sectarios del tres.»¹²⁴ Así, mantuvieron un debate interno a partir de gruesos trabajos teóricos sobre las diversas ramas del comunismo. «Eran debates casi bizantinos, en los que discutíamos el sexo de los ángeles», recuerda Fernando «Eloy» Zulaica, que fue coordinador de CC EE de la Facultad de Filosofía y Letras en 1974 y miembro de la coordinadora de la universidad de dicha organización al año siguiente.¹²⁵

Fue en aquellas discusiones de iniciados donde se produjo la escisión en los CERZ, un cisma que comenzó, por cierto, en la Facultad de Letras. Así es como Larga Marcha hacia la Revolución Socialista funda, con los exmilitantes del sindicato estudiantil de MCE, los CC EE. Durante toda su singladura, éstos hicieron gala de un carácter mucho más abierto: allí se movían militantes maoístas y trotskistas de la LCR, gente del PCE y también cristianos de base e independientes.¹²⁶

En cuanto a su funcionamiento, los CC EE se articulaban a partir células de curso. Luego existía una coordinadora por facultad —donde tenían más peso era en Ciencias— y otra superior que englobaba a toda la Universidad de Zaragoza. Finalmente había una dirección estatal. ¿De qué manera actuaban en el campus? Principalmente mediante la elaboración de propaganda y la organización de manifestaciones, para las cuales se ideaban consignas que funcionaban de boca a oído: «A las ocho de la tarde salto en la calle Coso.» Allí acudían unas doscientas personas y, cuando aparecía la policía, la consigna cambiaba a: «El salto, en otro sitio». Y los manifestantes acudían a otro punto de la ciudad.¹²⁷

Desde esta organización los estudiantes trataban de demostrar al resto de sus compañeros que los pasos que daban tenían un por qué. En otras palabras, no les bastaba sólo con denunciar tal o cual situación, sino que aspiraban a hacer una labor pedagógica. Esta estrategia es la que siguieron, por ejemplo, cuando a finales de 1975 CC EE organizó un boicot a las pruebas de selectividad, que en aquellos momentos estaban apareciendo. Se posicionaron en contra porque no veían necesarios esos exámenes, ya que «había plazas suficientes» como para que todo el que quisiese pudiera

¹²⁴ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

¹²⁵ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

¹²⁶ DELGADO, Javier, *op. cit.*, p. 46; entrevistas a Ricardo Berdié (9-X-2014) y José Luis Trasobares (10-X-2014).

¹²⁷ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

acceder a la enseñanza superior.¹²⁸ También denunciaron los problemas con los precios demasiado elevados del comedor universitario.

No obstante, en la mayoría de las ocasiones, CC EE y CERZ compartieron agendas. Coincidían en el punto común de luchar contra la represión y contra el Estado franquista. Bien es verdad que para los CC EE el principal enemigo a batir era el capitalismo y la burguesía, mientras que CERZ se centraba principalmente en el fascismo.¹²⁹ Así, en las octavillas de los unos había más literatura anticapitalista, mientras que en las de los otros, se primaba la antifascista.¹³⁰

3.6. Partido Comunista de España (marxista-leninista). PCE (m-l)

Nació a raíz de una escisión del PCE en 1964, pero en Zaragoza no adquirió importancia hasta los setenta. Cuando Santiago Carrillo decidió que su Partido debía alejarse del estalinismo, que según él no era otra cosa que la fase infantil del comunismo, y apostó por la reconciliación nacional, un grupo de militantes prochinos fundó el PCE (m-l). Como no estaban de acuerdo con la estrategia del *entrismo*, impulsaron en 1973 el FRAP, una organización armada que practicaba el enfrentamiento directo contra la dictadura. En otras palabras, para estos grupos «la guerra contra el fascismo que nuestro pueblo libró de 1936 a 1939... ¡NO HA TERMINADO!»¹³¹

En sus cuartillas apostaban por convertir España en una «República popular y federativa.»¹³² En cuanto a las críticas, dos de sus objetivos predilectos eran el «Partido “Comunista”» de Carrillo, porque «se olvida de la lucha revolucionaria», y «el imbécil del pelele de Juan Carlos. [...] Rey-fetiché.»¹³³ Los militantes de esta organización querían construir una solución de democracia popular frente al horizonte monárquico que Franco había dejado «atado y bien atado.» Así las cosas, el PCE (m-l) —y no sólo sus militantes sino la mayoría de la oposición democrática— venían a Juan Carlos de Borbón como la continuación del franquismo: «¡Juan Carlos no va a solucionar nada!»,¹³⁴ declaraban.

El PCE (m-l) editaba la revista *Portavoz*. En sus páginas aparecen quejas extensibles a todo el movimiento universitario como el tema del calendario *juliano*, el polémico comedor, diversas huelgas —denunciando a los detenidos en ellas—, la convergencia con los PNN y los obreros, las bases estadounidenses... «De Vietnam a España, un mismo enemigo: el imperialismo yanqui.»¹³⁵

¹²⁸ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

¹²⁹ En la documentación emanada de los grupos universitarios antifranquistas, queda claro que para ellos no existía ninguna duda de que la dictadura de Franco era un régimen fascista.

¹³⁰ Entrevista a Ricardo Berdié (9-X-2014).

¹³¹ Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ *Ibíd.*

¹³⁵ *Ibíd.*

3.7. Partido Socialista de Aragón (PSA)

Se fundó una vez muerto el dictador, en 1976. En sus primeros años su secretario general fue Emilio Gastón y el secretario de organización Guillermo Fatás. Entre sus militantes figuraban Eloy Fernández Clemente, Federico Jiménez Losantos, José Atarés y José Antonio Labordeta. Por tanto, lo conformaban gentes muy vinculadas con *Andalán* y con la universidad, por lo que no es casual que el partido no tardara en hacerse hueco en el campus.

Tanto en las aulas universitarias como fuera de ellas, el principal pilar del programa del PSA era la defensa de Aragón y los aragoneses. En ese sentido, se manifestó siempre en contra del trasvase del Ebro. En el año 77 pidió un estatuto autonómico y democrático no sólo para la región, sino también para la Universidad de Zaragoza. En concordancia con esto, la organización universitaria del PSA apostaba por un control del presupuesto en manos del claustro, por la calidad de la enseñanza y por una universidad por, para y en la sociedad, reivindicación que ya llevaban años defendiendo otros partidos como el PCE.

Su «revista de los universitarios socialistas aragoneses» se llamaba *A Bispa*, cuyo primer número data de marzo de 1977.¹³⁶

3.8. Partido Socialista Obrero Español (PSOE)

La presencia del PSOE en este listado es meramente testimonial. Fue más importante durante la transición que en los últimos años del franquismo. Este viejo partido estuvo desaparecido hasta la muerte de Franco, época en la que alguno de sus miembros comenzó a participar en las asambleas de organizaciones estudiantiles democráticas en la universidad. Una vez la formación de Felipe González fue ganando terreno en las instituciones, desde la dirección se impulsó la organización de brazos estudiantiles en las universidades. Pero esto fue en un tiempo en que ya no había que luchar contra ninguna dictadura y las reivindicaciones de los alumnos estaban destinadas a otras cuestiones.

3.9. Liga Comunista Revolucionaria (LCR)

Fue un partido político trotskista surgido del *Felipe* en 1971. Estaba adscrito a la Cuarta Internacional. En las facultades zaragozanas tuvo sus células en la segunda mitad de los setenta. Su órgano de expresión era *Universidad roja*. La LCR tenía unas ideas clave que eran: una organización territorial basada en la confederación de repúblicas y una universidad al servicio de los trabajadores.

¹³⁶ Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

3.10. Partido Obrero Revolucionario de España (PORE)

Fundado en 1974, era un partido trotskista perteneciente también a la Cuarta Internacional. Comenzó a tener influencia en Zaragoza tras la muerte de Franco. Su revista universitaria era *Nueva cultura*.¹³⁷ En la actualidad, el PORE es una de las organizaciones integrantes de IU, aunque sólo tiene presencia en Cataluña y el País Vasco.

3.11. Partido Comunista del Proletariado (PCP)

Con escaso peso en la universidad zaragozana. Actuaba a través de sus milicias, organizadas en células. Su única obra reseñable tuvo lugar en 1970, cuando cuatro miembros del PCP arrojaron un bote de pintura al catedrático de Medicina, Luis Jiménez.

3.12. Partido Carlista de Aragón

Tenía su principal radio de acción entre los estudiantes provenientes de la zona vasco-navarra. Hablar de este partido es hablar del carlismo autogestionario, y por tanto su ideología estaba fundamentada sobre el socialismo y el autonomismo. Uno de los momentos en los que adquirieron mayor visibilidad fue al calor de Montejurra 76, suceso que los carlistas aragoneses condenaron a través de octavillas lanzadas en el campus.

3.13. Colectivo Hoz y Martillo

De ideología trotskista, tuvo su mayor impacto en 1972, cuando sus miembros participaron en el asalto al consulado francés en Zaragoza y, por accidente, el cónsul Roger de Tur resultó muerto. Este suceso se analizará en el siguiente capítulo.

¹³⁷ Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

Estos partidos políticos y organizaciones estudiantiles se coaligaron, a lo largo de toda la década de los setenta, a imagen y semejanza de las célebres alianzas de oposición al franquismo: Junta Democrática de España y Plataforma de Convergencia Democrática. La primera de ellas se fundó en 1974 y fue promovida por el PCE. La segunda nació en 1975 en torno al PSOE y otros grupos nombrados aquí como el MCE y el Partido Carlista. Ambas se fusionaron en 1976 y adoptaron el nombre de Coordinación Democrática, conocida comúnmente como *Platajunta*.

Pero centrémonos en Aragón y su universidad. En esta región ya surgió una coalición de fuerzas antifranquistas mucho antes de que entrara en escena la Junta Democrática. En 1972 CC OO, Comisiones Campesinas, el PCE, el Partido Carlista, Alianza Socialista de Aragón —matriz del PSA—, el PSP, el PCE (i), Organización Comunista de España (Bandera Roja) y sectores cristianos, asociaciones de barrio, enseñantes e independientes se unieron para formar la Comisión Aragonesa Pro Alternativa Democrática (CAPAD). Se trata del primer organismo unitario de oposición al régimen de Franco en Aragón. ¿En qué consistía su programa? Principalmente en: amnistía general de los presos, exiliados y represaliados políticos; libertad de asociación, sindical, de huelga, de expresión y de reunión; elecciones a cortes constituyentes y la creación de una asamblea democrática aragonesa. Y es que la CAPAD exigió desde su fundación la autonomía para esta región. Cuando surgió la Junta Democrática, la coalición aragonesa de partidos se vinculó a ella. Así, en junio de 1975 se formó la Junta Democrática de Aragón, partidaria de la ruptura democrática y a la que se unió además de los citados, el PTE.¹³⁸

CAPAD y JDA no fueron las únicas alianzas de partidos que hubo en Aragón. En mayo de 1975 el PSOE, la UGT, los carlistas de Carlos Hugo de Borbón, MCE y los CERZ fundan el Comité Aragonés de Lucha por la Libertad. Obsérvese que son los mismos partidos y colectivos que un mes después, en junio, darán lugar a la Plataforma de Convergencia Democrática a nivel estatal.¹³⁹

Por último, y ya vinculada estrechamente a la Universidad de Zaragoza, a finales de agosto de 1976 los CERZ, el MCE, el Partido Carlista, el PCE, el PSA —recién constituido—, el PSOE, el PCU, la ORT y grupos universitarios independientes convergen en la Coordinación Democrática de la Universidad de Aragón.¹⁴⁰

¹³⁸ Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza; *Gran Enciclopedia Aragonesa*; ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 377.

¹³⁹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 377.

¹⁴⁰ Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

4. UN RELATO. LA UNIVERSIDAD Y LAS PROTESTAS ESTUDIANTILES (1965-1979)

«Habrá un día en que todos al levantar la vista,
veremos una tierra que ponga libertad.»

José Antonio Labordeta.

Una vez retratados los principales protagonistas de las protestas estudiantiles en la Universidad de Zaragoza, llega el momento de la narración cronológica de los acontecimientos. ¿Qué sucedió en el campus aragonés entre 1965 y 1979? ¿Cuál fue la dimensión de su movimiento estudiantil? ¿Qué hechos fueron los más destacados? Estas preguntas son respondidas a lo largo de las siguientes páginas, que se van a centrar en relatar esa historia en parte no contada, la historia de los militantes estudiantiles que se levantaron contra la dictadura de Franco en Zaragoza.

Comencemos por el principio: 1965 fue el año de la desaparición de uno de los brazos del régimen franquista en la universidad: el movimiento estudiantil consigue, finalmente, la desaparición del sindicato obligatorio falangista, el SEU. Esta organización había sido fundada durante la Segunda República por Falange Española, con el visto bueno de José Antonio Primo de Rivera, que buscaba extender su ideario por la universidad y erradicar la FUE. En 1939 Franco dictó un decreto que enseñoreaba al SEU como única organización estudiantil legal, suprimiendo al resto; lo mismo que sucedió en el plano sindical y político con FET de las JONS. A partir de 1943, cualquier estudiante que quisiera acceder a la Universidad u obtener becas, tenía que afiliarse obligatoriamente al SEU. Pero éste órgano no caló en la universidad española. A partir de los años cincuenta, movimientos estudiantiles ilegales como el SDE, le fueron ganando la batalla en cuanto a presencia e influencia en las facultades. Poco a poco, el SEU fue incumpliendo el papel de control que se le había asignado, así como su aspiración monopolística. Y, para colmo, sus propios líderes empezaron a cuestionar diversos aspectos de la vida política española. Esta debacle llevó al régimen a decretar la disolución de su sindicato universitario el 5 de abril de 1965.¹⁴¹ En Zaragoza, uno de los últimos cargos de esta organización fue Guillermo Fatás Cabeza, que a mediados de los sesenta fue delegado-comisario para el SEU.

Los restos del sindicato universitario falangista se transformaron en las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, que velaban porque el estudiante se encontrara representado y por asuntos relacionados con los exámenes, el calendario y los premios extraordinarios. Estas APE coparon casi todas las facultades en las elecciones a representantes estudiantiles, puesto que el régimen, aunque bajo control, permitía que esta organización las celebrara. En Zaragoza hubo elecciones a cargos de la APE en noviembre de 1965. En ellas, resultó elegida presidenta la alumna M^a del Carmen Lacarra Ducay, que hasta el momento había sido «secretario» (sic);¹⁴² y entre los vocales figuraban Jesús Javier Arce y Carlos Forcadell Álvarez. Los datos atestiguan

¹⁴¹ RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *El Sindicato Español Universitario...*

¹⁴² Asociaciones Profesionales de Estudiantes, ACUZ.

que la participación en estas elecciones fue alta, desde un 56 hasta un 100 por ciento.¹⁴³ Estas APE desembocaron después en las Asociaciones Democráticas de Estudiantes (ADE), que organizaban aulas de debate, recitales, conferencias y actos públicos.

A la desaparición del SEU en la Universidad de Zaragoza le siguieron los primeros tumultos estudiantiles. El 15 de diciembre de 1967, aproximadamente a las 13 horas, unos cuatrocientos alumnos se concentraron en la escalinata de la Facultad de Derecho con el objetivo de realizar una reunión. Aunque se disolvieron con normalidad, una vez estuvieron en la calle fueron disueltos por la policía o, como se estilaba decir en la época, por la fuerza pública. Posteriormente a esto, «se congregaron en Medicina, donde como consecuencia de diferentes gritos actuó la policía deteniendo a tres estudiantes.»¹⁴⁴

La fecha de este altercado no deja de ser significativa, ya que sucede en vísperas del mítico 1968, y «los aires del Mayo francés, trajeron una febril actividad en la Universidad de Zaragoza.»¹⁴⁵ Y uno de los estallidos de esa agitación tuvo lugar cuatro meses después del suceso anterior, concretamente el 3 de abril del 68, fecha en que la policía entró por primera vez en el campus de San Francisco.¹⁴⁶ ¿Cuáles fueron los hechos? Ese día, en torno a mil estudiantes se reunieron nuevamente en las escaleras de la entrada de Derecho para manifestar su disconformidad con la situación universitaria y con la realidad del país. También denunciaron los abusos de autoridad por parte del decano de Filosofía y Letras, Ángel Canellas López, y pidieron su dimisión. Para amplificar la protesta, los estudiantes decidieron cerrar el paso a la Facultad de Derecho y cortaron el tráfico en la plaza San Francisco, quemando periódicos a su paso. Ante el alboroto, los *grises* irrumpieron en escena y los estudiantes retornaron de la plaza al campus para refugiarse de ellos. Pero, para sorpresa de los jóvenes activistas, la policía entró en la ciudad universitaria. La respuesta de los estudiantes fue abandonar la postura pacífica y, acto seguido, comenzaron un apedreamiento¹⁴⁷ contra las fuerzas del orden. La Policía Armada, que ya tenía Jeeps por todo el campus, cargó porra en mano. Ante la violencia policial, los estudiantes corrieron hacia las facultades, para refugiarse en su interior. Los que fueron a Filosofía y Letras no pudieron entrar ya que el bedel se dio prisa en cerrar las puertas para que se quedaran fuera a merced de las porras. Mientras tanto, en la plaza, igual que en la universidad, la policía llegó a entrar a golpes en los comercios buscando a los estudiantes rebeldes. Fueron detenidos en sus domicilios

¹⁴³ Asociaciones Profesionales de Estudiantes, ACUZ.

¹⁴⁴ *Ibid.*

¹⁴⁵ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 42.

¹⁴⁶ Según el fuero universitario, los agentes no podían entrar en los campus. Normalmente, permanecían en la puerta y disponían una red de informadores y espías que les enviaban todo tipo de propaganda estudiantil e información sobre los militantes de los grupos ilegales. Sólo en casos excepcionales, cuando el orden se veía alterado gravemente y la situación se tornaba incontrolable, el rector daba permiso a la policía para entrar en la universidad.

¹⁴⁷ Los estudiantes solían armarse con las piedras del descampado que había donde ahora está el pabellón de Filología de la Facultad de Letras. (Entrevista a Eliseo Serrano, 8-X-2014).

Francisco Orellana (delegado de Medicina), José J. Guadalupe (delegado de Ciencias) y Elena Iraola (subdelegada de Medicina).¹⁴⁸

Desde el día siguiente, los estudiantes pusieron en marcha colectas para conseguir alimentos para los detenidos así como dinero para pagar las multas. En respuesta a la represión vivida en el campus, se convocó una sentada a la entrada de Medicina. La universidad fue sembrada de panfletos en los que podía leerse: «Las autoridades, ante los esfuerzos de las fuerzas democráticas por la mejora de la universidad, responden con violencia.»¹⁴⁹

Debido a este acontecimiento, 1968 fue, también en Zaragoza, un año para recordar. La estrategia del gobierno en estos casos, consistía en cerrar la universidad, con el objetivo de anular la protesta. Pero a finales de los sesenta no sólo hubo movilizaciones estudiantiles como la expuesta arriba, ya en aquellos años, facultades como la de Medicina —ubicada justo frente a Capitanía General— fueron testigos de recitales de Paco Ibáñez, Guillermina Mota o José Antonio Labordeta. También se convocó un acto para conmemorar el vigésimo aniversario de la promulgación de los Derechos Humanos, al cual asistieron más de 3.000 personas y donde se repartieron diez mil ejemplares de la Declaración.

Luego vino la muerte de Enrique Ruano. Se trataba de un joven de 21 años, estudiante de derecho en Madrid y militante del FLP. El 20 de enero de 1969, tras tres días bajo custodia de la Brigada Político Social, por haber arrojado a la calle propaganda de su partido, murió en extrañas circunstancias: calló desde la ventana de un séptimo piso. Se dijo que había sido un suicidio —con la desaparición de pruebas de por medio, por cierto—, pero el movimiento antifranquista lo consideró un asesinato, y la muerte de este estudiante fue el prólogo de movilizaciones por parte de obreros y universitarios contra el régimen.¹⁵⁰ El gobierno respondió decretando el estado de excepción para intentar acallar las protestas. Fue el primero y duró hasta el 24 de marzo. En Zaragoza se manifestaron unas diez mil personas y cerca de cien militantes antifranquistas fueron detenidos.¹⁵¹

Y llegamos al cambio de década. ¿Cómo era la universidad española de los setenta? Enrique Gastón, el que fuera secretario general del PSA, lo explicaba muy bien:

La universidad en la actualidad funciona para satisfacer las necesidades de los catedráticos. Ninguna facultad funciona democráticamente, hay autoritarismo centralista. Vive una legalidad al amparo de la Ley General de Educación, pero no es democrática.¹⁵²

¹⁴⁸ Elena Iraola es nombrada en la entrevista realizada a Javier Delgado (1-X-2014). Se la conocía con el sobrenombre de «Pasionaria.»

¹⁴⁹ Asociaciones Profesionales de Estudiantes, ACUZ.

¹⁵⁰ RICO, Eduardo G., *op. cit.*, pp. 143-145, 155.

¹⁵¹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 42.

¹⁵² ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 55.

Desde las páginas de *Andalán* también se realizaron precisas fotografías de una institución que por aquél entonces estaba «marginada», sin condiciones para que floreciera un «germen crítico», y que precisaba de una «integral autocrítica» y de la «asimilación de los intereses sociales.» Y es que la universidad no estaba en contacto con la sociedad y en ocasiones, parecía que no formaba parte de ella. Había, por tanto, una concordancia entre la inmovilidad de la sociedad y la inmovilidad en las aulas universitarias. Tanto *Andalán* como las organizaciones estudiantiles antifranquistas criticaban que la universidad del régimen se ceñía exclusivamente al «simple dato», sin preocuparse por formar. Habida cuenta de esto, ¿cuáles eran los aspectos que debía tener la universidad para ser parte y expresión de la sociedad, así como para optar a una mayor calidad? Lo primero era el pluralismo, la convivencia y aceptación de opiniones y tendencias diferentes, y esto era muy difícil en el seno de una dictadura militar. Lo segundo era la activa participación de alumnos y profesores en las cuestiones académicas y sociales, algo que en los años setenta sólo se atrevía a hacer una minoría restringida, como consecuencia la inexistencia de tradiciones de práctica del diálogo, fruto de más de treinta años de miedo y represión. Y lo tercero era la consecución de la «misión primaria, esencial y justificativa» de la universidad: servir a la comunidad y que ésta sea el sujeto del pensamiento crítico.¹⁵³

Pero la realidad no era así, y ni la universidad estaba en la sociedad ni la sociedad estaba en la universidad. Para empezar, había una crisis de desarrollo al calor de la cuantificación del alumnado, después faltaban medios materiales, las instalaciones que había eran malas, la calidad en los servicios era mínima, se necesitaban más profesores, había pocas investigaciones y se sufría la fuga de cerebros. En otras palabras, el desarrollismo habría llegado al mundo de los electrodomésticos, de los automóviles y de los destinos veraniegos, pero no había huella de él en la universidad, y por ende en la cultura. Lo que sí había dejado huella era el propio franquismo, que había hecho de la enseñanza universitaria un ente rígido y uniforme, como el resto del país, y eso poco o nada tenía que ver con el significado del adjetivo *universitario*.¹⁵⁴

Eran muchos los defectos, y el movimiento estudiantil trataba de ponerlos en relieve a cada oportunidad, conjugándolos con la problemática política, puesto que entendían el problema universitario como un problema político. En lo que respecta los estudiantes activistas y al movimiento antifranquista en general, hay una diferencia en los años setenta respecto a los sesenta que, como se ha visto en el capítulo anterior, tiene que ver con el PCE, «el Partido» de la oposición al régimen por antonomasia. El testimonio de Javier Delgado lo resume bien:

Creo que es cierto que, así como el ambiente de la universidad española de los años sesenta lo crearon los militantes del PCE, el ambiente de la universidad de los años setenta lo creaban los militantes de los otros partidos de la izquierda más que los del PCE. Y no sólo en la universidad española sino en la de toda Europa occidental.¹⁵⁵

¹⁵³ *Andalán* 1, 15-IX-1972, p. 3.

¹⁵⁴ *Andalán* 2, 1-10-1972, pp. 1-2

¹⁵⁵ DELGADO, Javier, *op. cit.*, p. 129.

El viejo Partido Comunista experimentó un severo retroceso, y los años en que llevaba la voz cantante en los ambientes universitarios antifranquistas, terminaron. También el SDE, que había sido de capital importancia entre el estudiantado rebelde, desapareció. En el caso de Zaragoza, éste último fue desmantelado en 1970. Los setenta constituyeron el momento de los partidos a la izquierda de Carrillo, cada uno de los cuales presumía de tener en las facultades su grupo hermano, su «frente de masas», que actuaba como correa de transmisión. Entre esos partidos políticos con presencia en la universidad, en Zaragoza destacaron sobre todo el MCE y Larga Marcha hacia la Revolución Socialista, pero también, aunque en menor medida, PCU, la LCR, Bandera Roja, Acción Comunista, el PTE, la ORT, el PSA, el Partido Obrero Revolucionario de España (PORE) y el FRAP. Pero había otros grupos antifranquistas endémicos del campus, de las aulas, eran la Federación de Grupos Autónomos de Estudiantes —antiautoritarios y autonomistas—, Liberación —marxista crítico y autonomista— y, especialmente, los CC EE y los míticos CERZ, los cuales, como se ha visto anteriormente, eran los colectivos que mayor fuerza tenía en la Universidad de Zaragoza.

Todos estos grupos constituyeron la vanguardia del estudiantado, fueron esa minoría disidente que desde la universidad plantó cara a la dictadura. Y la respuesta por parte de las autoridades franquistas estuvo en concordancia, no en vano la represión fue especialmente «bestial» de 1969 a 1975.¹⁵⁶ La década comenzó con una «situación conflictual» en la Universidad de Zaragoza a tenor del nuevo plan de estudios y los futuros estatutos que se iban a elaborar. El curso 1969-1970 terminó con seis universitarios condenados por el Tribunal de Orden Público a cuatro meses de arresto mayor como autores de un delito de asociación ilícita. Los detenidos eran: Arturo Acebal Martín (abogado), Arturo García Sanz (alumno de 5º de Derecho), Alejandro Fernández Lajusticia (profesor de Matemáticas), M^a José Moreno Soroano (profesora de Derecho Mercantil), Ernesto Ara González (profesor de Química), y Francisco de Asís Caja López (alumno de 4º de Derecho). Su delito había consistido en fundar, en el curso anterior, una organización llamada Comisiones de Estudiantes, desde la cual «captaban adeptos, celebraban reuniones y contactaban con otros grupos hermanos del país».¹⁵⁷ El fiscal les acusó de asociación ilícita y de incitación a desórdenes públicos, pidiendo para cada uno una pena de diez meses de prisión y 2.000 pesetas de multa. Tales desórdenes no fueron otra cosa que tratar de solucionar un problema académico en relación con la «total incompetencia pedagógica» del profesor Muñoz Casayus, de la Facultad de Derecho. Esta cuestión movilizó a una gran parte de la Universidad de Zaragoza, que ocupó el vestíbulo de Derecho e impidió la entrada a clase del profesor Muñoz.¹⁵⁸

A comienzos del año académico 1970-1971 hubo reuniones entre el rector Justiniano Casas y los decanos para tratar estos temas. El debate sobre la autonomía universitaria copaba las páginas de los periódicos: «La Universidad de Zaragoza camina

¹⁵⁶ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 39.

¹⁵⁷ *Aragón Exprés*, 8-V-1970, p. 11.

¹⁵⁸ Departamento de información de la Junta de Estudiantes de Zaragoza, documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza.

hacia la autonomía. Ha despertado interés en todo Aragón.»¹⁵⁹ Pero las cuestiones de política universitaria pronto dejaron todo el protagonismo los actos de los estudiantes en rebeldía. El 20 de octubre de 1970 los alumnos de 1º, 2º, 3º y 4º de Derecho comenzaron un «paro»¹⁶⁰ en protestas por los expedientes disciplinarios contra sus compañeros y por la decisión del gobierno de suprimir los exámenes de febrero.¹⁶¹ Tres días más tarde celebraron una asamblea a la que acuden más de trescientos alumnos de otras facultades para discutir el tema de los expedientes, de los nuevos estatutos que estaban en marcha y de los *febreros*.¹⁶² El mes siguiente se vuelve a convocar un paro académico en protesta por la incoación de un nuevo expediente a un alumno de 3º de Físicas. Participan en él estudiantes de Medicina, Derecho, Veterinaria y Ciencias, coreando juntos las palabras «¡Amnistía expedientados!» La fuerza pública estuvo vigilante pero no llegó a cargar sobre los manifestantes.¹⁶³

Pero eso no fue nada comparado con lo que sucedió pocos días después. El 26 de noviembre la universidad se sorprendió con un «verdadero atentado contra el catedrático de Medicina Dr. Luis Jiménez.» Aquella mañana, a las 9 horas, justo cuando este profesor se disponía a entrar en el aula en la que impartía anatomía, cuatro enmascarados le arrojaron un bote de pintura gris. Seguidamente le empujaron hasta el interior de la clase y le colgaron un cartel «ofensivo.» Aunque algunos de los alumnos allí presentes se lanzaron contra los perpetradores del acto, éstos escaparon corriendo. Las clases terminaron con los pasillos de la Facultad de Medicina cubiertos de una alfombra de octavillas firmadas por las Milicias del Partido Comunista del Proletariado, las cuales se atribuían la responsabilidad de la agresión.¹⁶⁴ Según *Aragón Exprés* el estudiantado «responde a la altura», rechazando desde el primer momento la actuación de esos cuatro jóvenes desconocidos que, afirma el vespertino, «no tienen relación con el campus zaragozano.» Sea como fuere, al rectorado no le tembló el pulso y suspendió las clases hasta el 6 de diciembre, en plena época de exámenes parciales, por lo que tal decisión no benefició a los universitarios en lo más mínimo. En las aulas cundió la desorientación, «es hacernos responsables [del ataque al cátedro] a todos los estudiantes y aun a los profesores», se quejaban algunos estudiantes.¹⁶⁵ Así las cosas, los alumnos no se quedaron callados y, con la intención de discutir el cierre de la semana anterior, llevaron a cabo un intento de manifestación el día 9. Fue tan sólo un intento puesto que la policía disolvió a los manifestantes en la plaza de San Francisco, desatando carreras y la ira de los estudiantes, que arrojaron varias piedras, una de las cuales rompió el parabrisas de un Jeep policial.¹⁶⁶

¹⁵⁹ *Aragón Exprés*, 14-X-1970, pp. 8-9.

¹⁶⁰ La palabra *huelga* no aparece en las páginas de *Aragón Exprés* hasta 1977, con la promulgación de la libertad de prensa. Se prefería el término *paro*.

¹⁶¹ *Aragón Exprés*, 20-X-1970, p. 10.

¹⁶² *Aragón Exprés*, 23-X-1970, p. 11.

¹⁶³ *Aragón Exprés*, 13-XI-1970, p. 4.

¹⁶⁴ *Aragón Exprés*, 26-XI-1970, p. 12. Ver Apéndices p. 106, ilustración 6.

¹⁶⁵ *Aragón Exprés*, 27-XI-1970, p. 5.

¹⁶⁶ *Aragón Exprés*, 9-XII-1970, p. 8.

Paralelamente a esto, en los primeros días de diciembre de 1970, había sucedido algo en España: una victoria de las movilizaciones populares que, acompañadas por la presión internacional, habían logrado que las condenas a muerte impuestas a seis etarras no llegaran a ser ejecutadas, siendo conmutadas con penas de cárcel. Fue el Proceso de Burgos. El juicio sumarísimo se celebró el 3 de diciembre en la ciudad castellana, siendo los acusados dieciséis miembros de ETA que habían participado en el asesinato de tres personas —un policía, un guardia civil y un taxista— en 1968 y 1969. Las protestas que plagaron el camino que llevó a la conmutación de las penas fueron de tal calado que el régimen decretó un nuevo estado de excepción. En Zaragoza, se cerró la universidad por la agitación estudiantil a raíz del proceso. En los últimos años de la dictadura, siempre que el gobierno preveía alguna algarada, decretaba el estado de excepción. Mientras éste estuviera vigente quedaban suspendidas las pocas garantías que había en dictadura —algunos artículos del Fuero de los españoles— y los «maleantes» podían ser detenidos por tiempo indefinido en calabozos y dependencias policiales. El estado de excepción se prolongó durante seis largos meses y golpeó duramente al movimiento antifranquista en la Universidad de Zaragoza, tanto a la célula del PCE, como al SDE, que ese mismo año desaparecería en Aragón. El estudiantado opositor quedó desmantelado.¹⁶⁷ Además, más de doscientas personas fueron detenidas y torturadas, «interrogadas durante horas, golpeadas, maltratadas física y moralmente, y mantenidas en comisaría durante todo el tiempo que consideraron necesario.»¹⁶⁸

En esos seis meses se produjeron dos acontecimientos importantes en la Universidad de Zaragoza: la aprobación de los nuevos estatutos el 6 de marzo de 1971¹⁶⁹ y la petición de los profesores no numerarios de constituirse en asociación —cosa que ya habían intentado en 1966—. ¹⁷⁰ Los conocidos como *penenes* eran un setenta por ciento del profesorado y sufrían pésimas condiciones laborales, llegando incluso a convertirse en tradición el que no cobraran. Por lo tanto, del mismo modo que los estudiantes se enfrentaban al Estado franquista para mejorar su situación, los *penenes* también lo hicieron. Respecto a los estatutos, éstos suponían que la universidad ya era autónoma y que habría un rector cada cuatro años, para cuyo nombramiento se oiría al claustro en el que tendría que haber, al menos, diez alumnos.¹⁷¹ Pero eso era en teoría, porque la práctica y los derroteros por los que transitó la Universidad de Zaragoza en los años siguientes demostraron que los cambios introducidos en el mandato de Justiniano Casas sólo quedaron reflejados en el papel.

1972 es el punto álgido en la historia del movimiento antifranquista universitario de Zaragoza. Supone un antes y un después. El año comenzó con sucesos en apariencia menores como una asamblea de estudiantes de 2º de Filosofía y Letras que querían reformar su plan de estudios, o la inasistencia a clase de Derecho Canónico por parte de

¹⁶⁷ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 43.

¹⁶⁸ Departamento de información de la Junta de Estudiantes de Zaragoza, documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza. Ricardo Berdié (entrevista, 9-X-2014) también lo corrobora.

¹⁶⁹ *Aragón Exprés*, 6-III-1971, p. 8.

¹⁷⁰ *Aragón Exprés*, 23-II-1971, p. 8.

¹⁷¹ *Aragón Exprés*, 23-VI-1971, p. 3.

los alumnos de segundo curso de esa facultad.¹⁷² Esa fue la chispa de la huelga estudiantil más importante de la universidad aragonesa: «la alteración del orden académico comenzó a finales de febrero en la Facultad de Derecho, tomando como pretexto la petición de que el Derecho Canónico fuera optativo.»¹⁷³ Una propuesta concreta sobre una asignatura dio paso, en un mes, a un rosario de paros en todas las facultades. El primero fue en Físicas, donde los estudiantes hicieron caso omiso a las amenazas del rector —pérdida de las convocatorias de los exámenes de junio y septiembre y pérdida del curso entero si no se reintegraban en clase en un plazo de 48 horas— y prolongaron su paro durante días, que no fue precisamente pacífico, especialmente de cara a los esquirols. El 15 de marzo, un grupo de alumnos entró en un aula en la que se estaba dando clase y «patearon fuertemente, impidiendo el desarrollo de la explicación.» Después, borraron la pizarra y rompieron un cristal. A la salida del aula, hicieron una sentada en la puerta de otra clase impidiendo la entrada del profesor.¹⁷⁴

Tras Físicas, comenzaron sus respectivos paros Letras y Derecho. El procedimiento a seguir durante las huelgas requería de la celebración de asambleas —muchas— en las que se decidían los pasos a seguir. En ellas se votaba y se discutía. Era como si lo que no permitía hacer el régimen de Franco en el país, lo hicieran los estudiantes en las facultades. Estos paros se llevaban a cabo por cuestiones académicas —principalmente por los estatutos, pero también por los expedientes a compañeros y demás problemas relacionados con exámenes y asignaturas— pero resulta evidente que los estudiantes buscaban a través de ellos una vía de escape a su hartazgo de la dictadura en sí y lo que ésta significaba. Así, en la Zaragoza de 1972 se desató la mayor crisis universitaria de la historia de la ciudad. Los alumnos pusieron al rectorado contra las cuerdas y le arrancaron la promesa de: retirar las sanciones, revisar los estatutos y entablar un diálogo a cambio de que regresaran a las clases.¹⁷⁵ No obstante, la huelga siguió en las tres facultades díscolas: Ciencias, Filosofía y Derecho. Los estudiantes de Medicina, por su parte, decidieron volver al aula el 14 de abril. Ese mismo día saltó la noticia de que la universidad preparaba una reunión con los padres de los alumnos para explicarles la desbordada situación.¹⁷⁶

En aquel mes la protesta se recrudeció, los estudiantes no atendían a razones y continuaban con sus estrategias, que además del paro eran las sentadas y las marchas por la ciudad. En la huelga estudiantil de 1972 se produjo la primera gran manifestación, que por la intervención policial no llegó más allá de la calle San Juan de la Cruz, pero que es relevante porque «una manifestación de 1.500 o 2.000 personas no se había visto en Zaragoza desde el año 36.»¹⁷⁷ En el campus, las protestas fueron adquirieron tintes violentos y algunos estudiantes invadieron Ciencias, montando

¹⁷² *Aragón Exprés*, 11-II-1972, p. 7.

¹⁷³ Informe Lagüéns, citado en ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 44.

¹⁷⁴ *Aragón Exprés*, 15-III-1972, p. 5.

¹⁷⁵ *Aragón Exprés*, 21-III-1972, pp. 8-9.

¹⁷⁶ *Aragón Exprés*, 14-IV-1972, p. 5.

¹⁷⁷ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

piquetes, manifestándose y agrediendo «brutalmente»¹⁷⁸ al vicerrector Rafael Usón, cuyo coche volcaron y arrojaron al estanque.¹⁷⁹ Mientras, se oían «gritos subversivos de “abajo la universidad fascista”, “fuera universidad fascista”, “universidad popular”, “fuera sanciones.”»¹⁸⁰ Cabe señalar que el del señor Usón, no fue el único vehículo dañado. Poco a poco se fueron escuchando cada vez más voces que clamaban por la dimisión del rector. La ira de los estudiantes contra Justiniano Casas fue de los gritos contra su persona a asaltar su propio coche y volcarlo —sin él dentro— en medio del campus. José Luis Trasobares, que participó en el episodio, lo relata de la siguiente manera:

Yo estaba allí. Había que estar mal de la cabeza... No sé cómo lo hicimos entre varios... Bueno, cogimos el coche y lo pusimos sobre su techo. No volcado así de medio lado no, no: ¡sobre su techo! Teniendo en cuenta lo que pesaba un [Seat] 1500... No me lo puedo ni explicar, no sé cómo lo hicimos.¹⁸¹

Sea como fuere, el rector Casas se estaba mostrando incapaz de reconducir la situación y, como buen falangista, atribuía el clima de protesta a maniobras marxistas o del Opus Dei.¹⁸²

Generalmente, la Universidad de Zaragoza y su movimiento estudiantil no brindaban tantos titulares a la prensa como las universidades de Madrid y Barcelona. No obstante, en aquel año conflictivo de 1972 sí lo hizo. La prolongada huelga, las concentraciones, manifestaciones, cortes de tráfico fuera del campus, ataques a las autoridades del rectorado, etc., habían sido de tal calado, que la Junta de Gobierno de la universidad se apresuró a dar con una solución. Y lo hizo. De todos era sabido que la Facultad de Ciencias era el punto de reunión de los alumnos «peligrosos», así pues, la manera más directa de propinarles un golpe era impidiéndoles el acceso a dicho centro. ¿Y cómo solventó el rectorado la cuestión? Tapiando con bloques de hormigón la puerta principal de Ciencias, a última hora de la tarde del 24 de abril de 1972, cuando ya oscurecía. El pretexto fue que con los alborotos se habían producido importantes desperfectos en vestíbulos, pasillos y aulas, puesto que, dos días antes, seiscientos estudiantes se habían encerrado en esa facultad y, tras ser desalojados por la fuerza, protagonizaron una gran manifestación hasta la avenida Goya.¹⁸³

El muro en cuestión no duró en pie ni dos días. En la mañana del día 26 fue derribado sin quedar rastro. Desapareció. Cabe señalar que, mientras el cemento todavía estaba blando, alguien grabó sobre él una palabra, «BERLÍN» y al lado un símbolo: la

¹⁷⁸ Expedientes, ACUZ. Ver Apéndices, p. 107, ilustración 8.

¹⁷⁹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 44.

¹⁸⁰ Expedientes, ACUZ.

¹⁸¹ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

¹⁸² ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 44.

¹⁸³ Aragón *Exprés*, 25-IV-1972, p. 9; 26-IV-1972, p. 7; ORTEGA, Javier, *op. cit.* pp. 45-46; SABIO, Alberto, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Cátedra, Madrid, 2011, p. 149.

cruz gamada nazi. Esta es la historia del «Muro de los desatinos», como acuñó el diario *Aragón Exprés*.¹⁸⁴

Pero no fue el único muro que calló ese día. El 26 de abril el rector Justiniano Casas, el vicerrector de Letras Ángel Canellas, el vicerrector de Ciencias Rafael Usón y el secretario general de la universidad Manuel Ocaña, presentaron en bloque las dimisiones de sus cargos. Y para colmo ese mismo día se personó en Zaragoza el juez instructor Gerardo Lagüéns, que había sido enviado por el Ministerio de Educación para investigar la situación conflictual que se estaba produciendo en el campus. Fue Lagüéns quien comunicó a Madrid el asunto del muro y quien dio orden al gerente de la universidad de derribarlo.¹⁸⁵

Ante el vacío de poder en el gobierno de la universidad, se nombró rector interino al prestigioso cirujano Ricardo Lozano Blesa, que ya era decano de Medicina. Vista la problemática coyuntural, inicialmente se negó a ello, hasta que desde el Ministerio le comunicaron, a modo de presión, que «si no servía para rector tampoco valía para decano ni para catedrático ni para operar en la clínica.»¹⁸⁶ El 8 de noviembre del 72 le sustituyó Agustín Vicente y Gella, catedrático de Derecho Mercantil, monárquico y adicto al Movimiento.¹⁸⁷

Pero pasaron muchas cosas antes de finales del año 72. Mientras Lozano Blesa fue rector provisional y el juez Lagüéns redactaba su informe para Madrid, se adoptaron una serie de medidas, a saber: prohibir las asambleas y reuniones de estudiantes, autorizar a los bedeles a exigir el carnet universitario en la entrada de las facultades y permitir a parejas de la policía vigilar dichos accesos y exigir el citado carnet, así como patrullar cada planta de los edificios y el propio campus a bordo de sus *zetas* y *tocineras*.¹⁸⁸ Es decir, se permitió nuevamente a las fuerzas de orden público entrar al campus universitario —desde 1968 no lo habían hecho—. Con esta tesitura, los estudiantes tuvieron que soportar, durante meses, un ambiente opresor y gris, con los policías metralleta en mano escudriñando sus pasos desde las conserjerías de los centros, donde establecieron sus cuartelillos.¹⁸⁹ Además, se amenazó con cerrar las facultades en las que continuaran las anormalidades.¹⁹⁰ Los estudiantes respondieron a esta situación propia de cuartel militar con más contundencia, y la tensión creció por momentos entre piquetes y demás incidentes.¹⁹¹ El curso 1971-1972 terminó en la cuerda floja, aunque los exámenes finales llegaron a celebrarse con normalidad.¹⁹²

En resumen, los que vivieron aquella huelga no la olvidarían con facilidad. Algunos profesores se negaron a dar clase porque «no podían hacerlo bajo control

¹⁸⁴ *Aragón Exprés*, 25-IV-1972, p. 9; 26-IV-1972, p. 7.

¹⁸⁵ *Aragón Exprés*, 26-IV-1972, p. 7.

¹⁸⁶ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸⁷ *Ibíd.* (Así se conocía a los vehículos policiales en la jerga).

¹⁸⁸ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

¹⁸⁹ DELGADO, Javier, *op. cit.*, p. 72.

¹⁹⁰ *Aragón Exprés*, 3-V-1972, p. 5.

¹⁹¹ *Aragón Exprés*, 4-V-1972, p. 5.

¹⁹² *Aragón Exprés*, 8-VI-1972, p. 2.

policial.» Lagüéns lo dejó escrito en su informe que ciertos «profesores han estimulado la actitud subversiva de los estudiantes [...]. Un catedrático de Medicina [...] acusó a los alumnos de falta de virilidad al negarse a sumarse a la huelga.»¹⁹³ El juez instructor no dejó espacio sin investigar en la Universidad de Zaragoza, y ello implicaba al profesorado. A Guillermo Fatás Cabeza, profesor adjunto en 1972, lo describió como «procedente de las filas del Movimiento pero en situación de rebeldía y de apoyo a la subversión estudiantil.»¹⁹⁴ Los decanos de las facultades tampoco quedaron indemnes. Al de Filosofía y Letras, Antonio Beltrán Martínez, lo sitúa en la ambigüedad: por un lado fue el primero en exigir la presencia de la fuerza pública dentro de los centros, y los estudiantes estaban acostumbrados a verlo arrancando carteles;¹⁹⁵ pero por otro, su facultad era la única que incumplió la orden de exigir el carnet universitario en la entrada. Lagüéns concluye que «la ambición no disimulada del señor Beltrán es la de ocupar el rectorado.»¹⁹⁶ De hecho, tras la dimisión de Casas, algunos rotativos anunciaron que, aunque Beltrán «no quería [ser rector] si todas las facultades no estaban de acuerdo», se esperaba que fuera nombrado «en el Consejo de Ministros de mañana.»¹⁹⁷

El panorama estudiantil que Lagüéns plasma en su informe sigue la misma línea que en lo relacionado con sus investigaciones entre el profesorado. El juez habla de «una minoría muy pequeña, a lo sumo unos doscientos, extremistas ideológicos de tendencia marxista o anarquista, y muchos de ellos procedentes del País Vasco.»¹⁹⁸ Después estaba la «aplastante mayoría de masa amorfa, susceptible de ser movilizada por extremistas de izquierda.»¹⁹⁹ Y así era.

Por último, en el terreno de lo cultural, la huelga del 72 fue muy fructífera: hubo seminarios, clases paralelas, recitales de poesía, de guitarra... Además, mientras se sucedían las protestas, en el mismo campus universitario se formó y desarrolló el Teatro Estable, continuador del Teatro de Cámara. La primera obra representada fue *Los mercenarios*, una comedia de Bartolomé de Torres Naharro. Era característico de todos estos ambientes que los que participaban en ellos, o estaban ya implicados en la lucha antifranquista, o acabaron estándolo.²⁰⁰

El año académico 1972-1973 comenzó con 1.770 nuevos matriculados²⁰¹ y con el compromiso del rectorado de que los estudiantes sancionados durante el curso anterior no interrumpirían sus estudios. Así, podrían matricularse, examinarse y acudir a las clases prácticas obligatorias.²⁰² Pero la calma duró poco en la Universidad de

¹⁹³ Informe Lagüéns, citado en ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 46.

¹⁹⁴ *Ibid.*

¹⁹⁵ Archivo del PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

¹⁹⁶ Informe Lagüéns, citado en ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 46.

¹⁹⁷ *El Noticiero*, 9-IX-1972, s. p. (Recorte de prensa. Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza).

¹⁹⁸ *Ibid.*

¹⁹⁹ *Ibid.*

²⁰⁰ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

²⁰¹ Documentación estadística de alumnos, ACUZ.

²⁰² *Aragón Exprés*, 2-X-1972, portada.

Zaragoza. El 2 de noviembre tuvo lugar un «desgraciado accidente»²⁰³ que volvió a poner a la capital aragonesa en las portadas de los periódicos nacionales e internacionales. Aquel día, tres jóvenes asaltaron las oficinas del consulado francés, ubicado en la calle La Salle, donde maniataron al cónsul, Roger de Tur, a su secretaria, Mari Luz Marqueta, y al vicecónsul, Marcel Paul Maurice Vaquier. El objetivo era rociarlos con pintura roja, y así lo hicieron; el problema vino cuando, durante la huida, lanzaron un cóctel molotov fuera del piso. Al estar la puerta abierta, la llama de la explosión se propagó e incendió al cónsul, provocándole graves quemaduras.²⁰⁴ Roger de Tur, de 68 años y tras treinta y ocho años en el puesto²⁰⁵ —desde el cual había sido espía para los nazis—,²⁰⁶ murió tras seis días de agonía. Franco le concedió, a título póstumo, la Encomienda de Isabel la Católica.²⁰⁷

Los tres jóvenes autores del ataque eran los estudiantes Álvaro Noguera Cavat, de 20 años, José Antonio Mellado Romero, de 21 años, y Luis Javier Sagarra de Moor, de la misma edad. Pertenecían a un grupo llamado Colectivo Hoz y Martillo,²⁰⁸ que actuaba principalmente en Derecho. «Se les conocía pero no eran significativos.»²⁰⁹ En lo respectivo a su ideología, demostraban ser «menos leninistas y algo más *trozkos*»,²¹⁰ además de estar inspirados por las ideas de Rosa Luxemburgo. La decisión de asaltar la oficina de Roger de Tur devino tras la muerte en Francia de un militante de ETA.²¹¹ Asimismo, sabían que al tratarse de un consulado, el suceso tendría una mayor repercusión en el país galo. En ese momento, el Colectivo llevaba tan sólo un año en funcionamiento y también pertenecían a él: Fernando Burillo García, Carlos Sánchez, Juan Ignacio María Vigil-Escalera Azcoaga y Claudio Solsona Aznar, alias *Pancho*. Eran todos muy jóvenes, de entre 18 y 22 años.²¹²

Al día siguiente de la agresión contra Roger de Tur, la policía detuvo a los seis estudiantes. A Sagarra tardaron en arrestarlo una jornada más ya que se fugó e intentó pasar la frontera pirenaica en un Renault 4-L.²¹³ Los jóvenes fueron acusados del lanzamiento de otro cóctel molotov contra los bedeles de la Facultad de Letras, acto llevado a cabo meses atrás, en enero de ese mismo año, por Noguera y Solsona. También se les culpó del atraco el 11 de julio a una sucursal de la CAI en el barrio de Torrero, de donde se llevaron un botín de 2.400.000 pesetas. Finalmente, el 4 de octubre habían atracado a un estudiante en la carretera del aeropuerto, robándole 100 pesetas y la documentación, que utilizaron para alquilar el automóvil con el que perpetraron el atentado contra el cónsul francés. En sus domicilios se encontraron: 1.400.000 pesetas,

²⁰³ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

²⁰⁴ *Aragón Exprés*, 2-XI-1972, pp. 6-7; ORTEGA, Javier, *op. cit.*, pp. 52-53; SABIO, Alberto, *op. cit.*, pp. 157-165.

²⁰⁵ *Aragón Exprés*, 2-XI-1972, pp. 6-7.

²⁰⁶ SABIO, Alberto, *op. cit.*, p. 158.

²⁰⁷ *Aragón Exprés*, 8-XI-1972, pp. 8-9.

²⁰⁸ Ver Apéndices, p. 109.

²⁰⁹ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

²¹⁰ *Ibíd.*

²¹¹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 53.

²¹² *Ibíd.*

²¹³ *Aragón Exprés*, 4-XI-1972, p. 8.

una multicopista, una máquina de escribir, una guillotina, un magnetófono, una pistola, dos revólveres, explosivos y propaganda clandestina, folletos y libros prohibidos.²¹⁴ Además, la policía sospechaba de «posibles conexiones» del Colectivo Hoz y Martillo «con los comunistas-terroristas de Cataluña.»²¹⁵

Noguera, Mellado y Sagarra pasaron de manos policiales a militares.²¹⁶ Se les aplicó la ley antiterrorista y fueron juzgados por un tribunal de guerra. El fiscal, Eduardo Montull, que era profesor de la Escuela de Empresariales, pidió la pena de muerte por atentado y atraco, pero finalmente se les conmutó por cuarenta años de cárcel. Noguera y Mellado fueron recluidos en la cárcel de Jaén, mientras que a Sagarra lo llevaron a la de Alcalá de Henares. Los otros miembros del Colectivo Hoz y Martillo, Burillo, Sánchez, Vigil-Escalera y Solsona, fueron condenados a penas menores, de dos y tres años de prisión, que cumplieron en Zaragoza. Entre los abogados defensores del caso estaban Ramón Sainz de Varanda y Emilio Eiroa.²¹⁷ Por cierto que, Fernando Burillo se sacó la carrera de derecho desde la cárcel, y uno de los pocos profesores que «se comportó muy bien y le facilitó todo» fue el nombrado Sainz de Varanda.²¹⁸

Los tres autores del fatal accidente-atentado estuvieron entre rejas entre 1972 y 1977, momento en que resultaron beneficiados de la amnistía, la tercera y última de las que hubo en la transición. Ni siquiera la anterior, la ley de amnistía de marzo del 77, que abarcaba todos los actos de intencionalidad política, les libró de la cárcel. Bien es verdad que este texto legislativo excluía a los condenados por delitos de sangre. Hasta que fueron liberados, tanto familiares de los implicados en la muerte e Roger de Tur como colectivos ciudadanos, demandaron el indulto a través de manifestaciones y encierros. También mandaron al nuevo jefe del Estado, el rey Juan Carlos I, cinco mil postales en las que se solicitaba puesta en libertad de los miembros del Colectivo Hoz y Martillo. Una vez amnistiados, Solsona, Sagarra y Burilo declararon:

Al enterarnos de la muerte del cónsul, nuestra organización recibió un fuerte choque. Ninguno esperaba ese resultado pero nuestra rápida detención no nos dio oportunidad de explicarnos. Que se sepa que no teníamos intención de atentar contra la vida de Roger de Tur.²¹⁹

La noticia del atentado contra el cónsul cayó como una bomba en el campus. El hecho de que el grupo llevara en su nombre la hoz y el martillo «hacía volver las miradas hacia los comunistas.»²²⁰ Los diferentes colectivos se apresuraron en elaborar octavillas en las que se desmarcaron, temiendo las posibles represalias, de aquél acto violento. Fernando Zulaica, militante de CC EE por aquel entonces, afirma que el Colectivo Hoz y Martillo «era un grupo como cualquiera de nosotros. Cualquiera de Comités de Estudiantes podía haber hecho lo mismo.»

²¹⁴ Aragón *Exprés*, 3-XI-1972, pp. 8-10; ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 53.

²¹⁵ Aragón *Exprés*, 3-XI-1972, pp. 8-10.

²¹⁶ Aragón *Exprés*, 6-XI-1972, portada.

²¹⁷ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 54.

²¹⁸ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

²¹⁹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 54.

²²⁰ DELGADO, Javier, *op. cit.*, p. 73.

Con los meses, el seísmo que provocó el homicidio fue disminuyendo y en la universidad volvieron las fricciones entre los PNN, los estudiantes y las autoridades académicas franquistas. Los primeros, en febrero de 1973, pidieron un empleo fijo y un aumento salarial.²²¹ Ese mismo mes, mientras se defendían dos tesis doctorales, irrumpió un grupo de un centenar de personas en la sala y comenzaron a dar gritos y patadas al mobiliario.²²² Al curso siguiente, ya en diciembre del 73 y coincidiendo con el atentado contra Carrero Blanco, estalló un conflicto de carácter más cotidiano que político en la Facultad de Filosofía y Letras por la falta de calefacción. Para poner de manifiesto su descontento con el asunto, los alumnos no fueron a clase.²²³ Los colectivos estudiantiles ilegales denunciaron en sus octavillas que los radiadores sólo funcionaban, «casualmente», en el despacho del decano Beltrán, de los catedráticos Ángel Canellas y Carlos Corona, y en el pabellón de Geografía, «el feudo del Opus.»²²⁴ En el campus también hubo problemas derivados del comedor universitario, en el que la calidad de los menús no era proporcional al precio. Además, los estudiantes se manifestaron contrarios a que el comedor pasase a manos privadas en enero, como estaba previsto, y apostaban porque siguiera siendo gestionado por la universidad y porque «que sea un verdadero servicio, con un precio justo fijado por el alumnado.»²²⁵

1974 comenzó con la «satisfacción unánime por la vuelta al *gregoriano*.» Así se conocía a pie de aula al calendario académico tradicional, el que empezaba en septiembre y terminaba en noviembre; en contraposición al *juliano*, que se llamaba así en honor del efímero y fuerzanuevista ministro de Educación Julio Rodríguez, quien para el curso 1973-1974 había instaurado un nuevo calendario que afectaba a los primeros cursos de la enseñanza superior, un calendario que iba de enero a diciembre. Ahora, en enero del 74, se anunciaba que el curso siguiente comenzaría en septiembre. La opinión mayoritaria que emanó de la universidad, fue que el nuevo calendario de Julio Rodríguez «era un disparate desorientador» en una situación «todavía demasiado problemática.»²²⁶ Por lo tanto, el anuario *juliano* sí estaría vigente en el año 1974, pero para el curso 1974-1975 se volvería al tradicional.

El del calendario no era el único problema en el campus zaragozano. También seguía siendo preciso revisar planes de estudio, convalidaciones y traslados. A esto se sumó una huelga de los cien *penenes* de Ciencias, que afectó «seriamente al desarrollo de las actividades.» Recurrieron al paro ya que por la vía pacífica no habían recibido respuesta a sus peticiones. Y razones no les faltaban: todavía no habían recibido los contratos y la mayoría no habían cobrado —y los que sí, se les pagaba 5.000 pesetas por asignatura—. Además, no estaban dados de alta en la seguridad social.²²⁷ Por consiguiente, decidieron estar en huelga durante diez días, hasta que el rector se reunió

²²¹ *Aragón Exprés*, 5-II-1973, portada.

²²² *Aragón Exprés*, 20-II-1973, portada.

²²³ *Aragón Exprés*, 20-XII-1973, p. 8.

²²⁴ *Portavoz* 2, diciembre de 1973, en Archivo del PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

²²⁵ Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza.

²²⁶ *Aragón Exprés*, 14-I-1974, p. 7; 28-I-1974, p. 7.

²²⁷ *Aragón Exprés*, 18-II-1974, p. 7. Ver Apéndices, p. 113, ilustración 18.

con ellos y consideraron que sus peticiones habían sido atendidas. A dicha huelga se unieron algunos estudiantes, como los de 2º de Filosofía y Letras, «en solidaridad con el problema de los PNN y algunas otras peticiones de carácter político.»²²⁸ La mecha prendió en el resto del alumnado militante, y de los paros pasaron a las asambleas y sentadas delante del rectorado. Por su parte, la fuerza de orden público hizo acto de presencia en un autobús, pero sin llegar a intervenir.

Cuando sí hubo detenciones fue al mes siguiente: las ejecuciones a garrote vil — fueron los últimos ejecutados en España por este cruel procedimiento— del preso común Georg Michael Welzel, conocido como Heinz Chez y del antifranquista Salvador Puig Antich el 2 de marzo de 1974, provocó en Zaragoza y en todo el país la mayor respuesta estudiantil de dicho curso. La universidad aragonesa sufrió un paro «casi total»,²²⁹ y se multiplicaron las detenciones. «El pueblo te vengará», podía leerse en panfletos de CERZ.²³⁰ Los estudiantes celebraron asambleas en las facultades y denunciaron los problemas académicos y políticos. En esas asambleas también discutían y votaban los pasos a seguir, si continuar o no con el paro, los manifiestos, la pegada de carteles, etc. Así pues, se manifestaron en contra de la pena de muerte al calor del último agarrotamiento y en apoyo a sus compañeros detenidos y también al obispo Antonio Añoveros.²³¹ Respecto a los estudiantes capturados por la policía, cuando desde colectivos de izquierda se denunciaban estos hechos, era habitual que los mismos *grises* desmintieran públicamente que existían tales detenciones.²³²

Uno de los detenidos en esta huelga fue Manuel Delgado Echevarría, estudiante de 5º de Románicas y dirigente estudiantil del PCE. En el registro de su domicilio, la policía encontró «grandes cantidades [de] propaganda de matiz comunista, literatura marxista y documentos de su concomitancia con organizaciones de tipo comunista.» Se le sancionó con una multa de 150.000 pesetas por ser «uno de los principales instigadores» de los disturbios y fue ingresado en prisión, lo que motivó nuevas agitaciones entre el estudiantado en solidaridad con él.²³³

Mientras esto sucedía, las otras trece universidades españolas estaban al rojo vivo: se habían cerrado facultades en Barcelona, Oviedo, Salamanca y Bilbao. Las universidades de Valladolid y de Deusto se cerraron por completo. La de Zaragoza tampoco se libró y, por orden de la Junta de Gobierno, la universidad estuvo clausurada dos días con el fin de evitar las protestas. En su comunicado a la prensa, desde el

²²⁸ *Aragón Exprés*, 21-II-1974, p. 12.

²²⁹ *Aragón Exprés*, 5-III-1974, p. 9.

²³⁰ Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

²³¹ Antonio Añoveros, obispo de Bilbao, pronunció en Cuaresma una homilía sobre el derecho del pueblo vasco a su identidad, su lengua y su patrimonio espiritual, que debían verse estimulados dentro de España. Las palabras de Añoveros levantaron ampollas entre los ministros de Franco, que le acusaron de lanzar ataques subversivos contra la unidad nacional. El prelado sufrió arresto domiciliario por orden del presidente Arias Navarro, quien además quería que abandonara el país. El obispo respondió amenazando con excomulgar a todos los miembros del gobierno. Ante tal posibilidad, Franco levantó la mano y Añoveros siguió siendo obispo de Bilbao hasta su renuncia por edad en 1978. Este caso es uno de los ejemplos del distanciamiento de la Iglesia y el régimen franquista en los últimos años de la dictadura.

²³² *Aragón Exprés*, 6-III-1974, p. 11.

²³³ *Aragón Exprés*, 12-III-1974, p. 10.

rectorado se asió como motivo la «irrupción violenta de grupos minoritarios en la aulas, incitando a los alumnos violentamente y con amenazas a que interrumpieran las clases.»²³⁴ Cuando se volvieron a abrir las clases, se hizo bajo circunstancias que recordaban a la de la huelga de 1972: con policías en la puerta de las facultades, con los bedeles exigiendo a los estudiantes el carnet y desde luego sin asambleas, ya que el rectorado las había prohibido. Además, las paredes de los centros aparecieron decoradas con pintadas de grupos de extrema derecha.²³⁵

Tras las Navidades, ya en 1975, la violencia fue a más. En febrero, cócteles molotov fueron arrojados con nocturnidad contra las instalaciones del rectorado y la Facultad de Medicina, bajo vigilancia policial, apareció con las puertas bloqueadas con una cadena. La fuerza pública llevaba a cabo un estricto control de las personas que deseaban acceder a dicho centro, patrullando los pasillos y «franqueándole el paso exclusivamente a quienes deben presentarse a los exámenes convocados.»²³⁶ No obstante, la policía franquista comenzó a mostrar sus dificultades a la hora de identificar y capturar a los autores.

En resumen, la huelga estudiantil del curso 1974-1975 fue la segunda más contundente vivida en la Universidad de Zaragoza, después de la de 1972. Logró abrir el debate acerca de la representación en los diferentes órganos de la misma y puso sobre la mesa reivindicaciones tales como acabar con las estructuras caducas, que hubiera opción para la espontaneidad y, sobre todo, la urgente necesidad de mayores espacios para la libertad de acción y el diálogo.

En otro orden de cosas, resulta significativo que conforme se agravaba el estado de salud del dictador, iban adquiriendo cada vez más presencia en la universidad ataques producidos por grupos de extrema derecha:

Es curioso que hasta que murió Franco ahí no se canteó un facha. Algunos los conocíamos, pero las octavillas que echaban eran más de la policía directamente que de grupos que figuraran como de derecha. Pero, realmente, no pintaban un huevo. Sin embargo, desde el 75 al 80, se produjo en toda España un renacer de grupos ultras mayoritariamente de no estudiantes, lo más de exestudiantes. Tuvieron conexiones con uno o dos catedráticos de Ciencias y con *una parte* de la policía —la mayoría de la policía te decía: «Nosotros no queremos esto entre nosotros»—. De hecho, ciertos miembros de esos grupos, eran policías fuera de servicio o retirados. En Zaragoza entraron, por lo menos, tres veces. Llevaban puños americanos, cadenas y algunos, pistola. Te podían pegar un tiro en la pierna, o una paliza... de todo. Eso creó una situación un poco delicada y bastante paranoia, y con razón.²³⁷

Se trataba de una especie de justicieros, «gente del régimen, de los sindicatos verticales, en definitiva eran paramilitares.»²³⁸ Al igual que los estudiantes antifranquistas, fijaban carteles y elaboraban sus cuartillas en las que exponían su

²³⁴ Aragón Exprés, 7-III-1974, p. 10.

²³⁵ Aragón Exprés, 11-III-1974, p. 8.

²³⁶ Aragón Exprés, 21-II-1975, portada.

²³⁷ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

²³⁸ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

ideología. Uno de esos grupos terroristas eran los Guerrilleros de Cristo Rey, quienes a principios de noviembre de 1975 amenazaron de muerte a Eduardo Fuenbuena, director de *Aragón Exprés*, diario contra cuyas instalaciones también quisieron atentar.²³⁹ Otros que hicieron acto de presencia en las facultades fueron AUN (El grupo de los 100) y el neonazi Círculo Español De Amigos De Europa (CEDADE). Rápidamente, alumnos y PNN de Derecho, Filosofía y los otros centros manifestaron su repulsa ante la entrada en escena de estos ultras y exigieron la expulsión de sus promotores.²⁴⁰ También redactaron octavillas en las que se denunciaba que la misión de las fuerzas del orden «no ha sido la de evitar estos actos vandálicos» y así sus autores «actúan impunemente y en contacto con la policía.»²⁴¹ «Nadie hacía nada para evitarlo.»²⁴²

Durante los últimos días de vida de Franco, el estudiantado antifranquista zaragozano aumentó su actividad en forma de una profusión de carteles, octavillas, asambleas, huelgas, manifestaciones, interrupción de clases y demás incidentes. Como muestra del clima turbulento, tres días antes de la muerte del dictador, estuvieron presentes nueve vehículos policiales de la brigada especial antidisturbios.²⁴³ Hasta quince estudiantes fueron arrestados y encarcelados en la prisión de Torrero entre noviembre y diciembre, mes en que se les puso en libertad bajo fianza.²⁴⁴ Los detenidos eran: Manuel Mendivil Uceda y José Miguel Lozano Corbi (2º de Físicas), Pedro Moreno Rodas (4º de Físicas), José Luis Vázquez Jiménez y Ángel Goyneche Echeverri (5º de Físicas), Andrés Vallina Calleja y Leandro Martínez Joven (2º de Químicas), Manuel González Dávila (4º de Químicas), Gregorio Galán García, Mónica Escudero Bailín, Alberto Jiménez Burgos, Antonio Lafuerza Guillén y Julio Sancho Roche (4º de Matemáticas), M^a Dolores Évora Suárez (4º de Veterinaria) y M^a Carmen Malo Bernad (4º de Letras).²⁴⁵

Y con todos estos estudiantes entre rejas, Franco murió. Aun siendo no lectivo por tal fallecimiento, y a pesar del clima de incertidumbre y peligro, diecinueve alumnos decidieron reunirse en la entrada de Ciencias para hacer una asamblea.²⁴⁶ Fueron los primeros en realizar un acto por la muerte del jefe del Estado, aunque fuera para debatir asuntos radicalmente opuestos a lo que su mandato de casi cuarenta años había representado. A esa pequeña reunión le siguieron: un intento de manifestación, el paro de varios cursos y la *siembra* de numerosas octavillas en todas las facultades, cuyo texto se centraba más en el nuevo rey que en la muerte del dictador:

²³⁹ *Aragón Exprés*, 7-XI-1975, portada.

²⁴⁰ *Aragón Exprés*, 10-XI-1975, portada

²⁴¹ Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

²⁴² Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

²⁴³ *Aragón Exprés*, 17-XI-1975, portada

²⁴⁴ *Aragón Exprés*, 10-XII-1975, p. 24.

²⁴⁵ *Crítica*, diciembre 1975, p. 3. (Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza). Ver Apéndices, p. 112, ilustración 15.

²⁴⁶ *Aragón Exprés*, 29-XI-1975, portada.

El régimen fascista ha puesto en marcha su continuación con la imposición a espaldas del pueblo del [sic] antipopular monarquía de Juan Carlos. [...] El fascismo pretende ahora que con Juan Carlos TODO SIGA IGUAL.²⁴⁷

El curso 1975-1976, además de coincidir con el óbito del dictador, fue año de elecciones a representantes estudiantiles. La estrategia de los grupos de izquierda en la universidad era la de aprovechar los cauces legales que permitía el rectorado, y éste era uno de ellos. Era el mismo procedimiento seguido por CC OO y el PCE, lo que se conocía como *entrismo*. En otras palabras, lo que hacían los militantes antifranquistas en el ámbito sindical obrero, lo hacían los universitarios en las facultades. Aunque estuvieran ilegalizados, muchos jóvenes militantes apostaban por presentarse a las elecciones y ser delegados estudiantiles desde cargos estables amparados por los propios estatutos universitarios. No todos los grupos estuvieron a favor de este tipo de *entrismo*. Tanto los CC EE, la LCR y el Partido Carlista rechazaron las elecciones. Los CERZ, por ejemplo, sí que apoyaban la participación y estimulaban a ella.

En 1976, la Universidad de Zaragoza volvió a cerrarse durante diez días. Fueron días «muy violentos.»²⁴⁸ ¿Cuáles eran los motivos? ¿Por qué estas nuevas tensiones? Todo se debía a la muerte de cinco obreros huelguistas en una iglesia de Vitoria a manos de la Policía Armada.²⁴⁹ También hubo reacciones por los acontecimientos de Montejurra, donde miembros de Fuerza Nueva, del *búnker* y carlistas de Sixto de Borbón asesinaron a dos carlistas autogestionarios de Carlos Hugo de Borbón. El reinado de Juan Carlos I empezaba con derramamiento de sangre. Estas muertes motivaron que, durante varios días, alrededor de 2.000 estudiantes llevasen a cabo paros parciales, manifestaciones diarias, encierros, desalojo de algunas clases y enfrentamientos a pedradas con la policía.²⁵⁰ El resultado de esta nueva oleada de protestas fue un herido y varios detenidos en sus domicilios: un estudiante de Magisterio, dos de Filosofía y Letras y una alumna de Ciencias. Eran militantes del PTE y de sus juventudes: la Joven Guardia Roja.²⁵¹

Ante los arrestos, proliferaron carteles comunicando la situación de estos jóvenes, hubo una concentración de setecientos estudiantes frente al rectorado y una manifestación desde el campus hasta la avenida Goya. Las carreras ante los *grises* duraron más allá de la muerte de Franco, no obstante, en aquella ocasión la fuerza pública no hizo acto de presencia.²⁵² Ahora, iniciada la transición, comenzaron a escucharse las voces que se repitieron por toda España y que clamaban por la «¡Libertad, detenidos!», por la vuelta de los exiliados y por una «¡Amnistía total!». Esta exigencia los gobiernos de Carlos Arias Navarro y de Adolfo Suárez fue un mantra que

²⁴⁷ Cuartilla firmada por varios colectivos el 22 de noviembre de 1975. En Archivo del PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.

²⁴⁸ Entrevista a Eliseo Serrano (8-X-2014).

²⁴⁹ El responsable de las fuerzas del orden durante los sucesos de Vitoria era Manuel Fraga, en calidad de ministro de la Gobernación. No obstante, como se encontraba de viaje en Alemania cuando tuvo lugar la masacre, le sustituyó en sus funciones el ministro secretario general del Movimiento, Adolfo Suárez.

²⁵⁰ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 55.

²⁵¹ *Aragón Exprés*, 16-X-1976, portada.

²⁵² *Ibíd.*

además se convirtió en el cemento de todas las protestas: universitarias, obreras y vecinales.

Conforme la democracia iba renaciendo, las protestas universitarias fueron a menos. A partir de 1977 «muere el protagonismo de los movimientos estudiantiles.»²⁵³ Las demandas estrictamente políticas fueron dejando paso a las relacionadas con la enseñanza. Bien es verdad que en ese año hubo una manifestación política en Zaragoza: la que se desarrolló al calor de la matanza de los abogados laboristas de Atocha. También hubo otra huelga —con sentadas y asambleas incluidas—, pero para reivindicar distintos puntos de ámbito educativo, principalmente la readmisión de todos los expulsados y para proclamar: «¡Abajo decreto de selectividad!»²⁵⁴ El paro derivó en una manifestación con cortes de tráfico desde San Francisco hasta plaza Basilio Paraíso. Finalmente, gracias a esas protestas, los estudiantes expulsados fueron readmitidos y en noviembre del 77 volvieron a las clases.²⁵⁵

La selectividad fue uno de los pilares de las agitaciones estudiantiles de la transición —y antes—. Muchos universitarios no eran partidarios de esta prueba de acceso y querían su derogación, y así lo demostraron en panfletos, publicaciones, huelgas y protestas por todo el país. Pero este polémico examen no fue el único protagonista en las manifestaciones, también fueron cobrando peso las demandas en favor de la autonomía, tanto de la región aragonesa como de su universidad. Buena muestra de esto transmite la imagen de la Facultad de Medicina tras una gran bandera de Aragón y una numerosa concentración coreando el eslogan: «¡Autonomía de la universidad!»²⁵⁶ La cuestión autonomista se hizo presente también en las famosas aperturas paralelas, que siempre traían fiesta y gran animación al campus. En la del curso 1976-1977 intervinieron Joaquín Carbonell y Eduardo Paz, de la Bullonera; y se instalaron tenderetes de diversos colectivos con propaganda y banderas rojas, negras, republicanas, ikurriñas y cuatribarradas aragonesas. Algo se estaba moviendo.²⁵⁷ Se organizó también una Semana por la Autonomía Democrática.

El Día de San Jorge de 1978 tuvo lugar una multitudinaria manifestación por la autonomía de Aragón. Era la primera vez que los aragoneses salían a la calle a exigir el autogobierno para su tierra. Participaron en ella 120.000 personas, y muchos de ellos eran estudiantes. De hecho, la marcha comenzó junto al campus, en la plaza San Francisco, y culminó en la plaza España. «En el proceso de autonomía fue muy importante la labor de la universidad», recuerda Eliseo Serrano, que entonces estaba estudiando la carrera.²⁵⁸

Tras la legalización de los partidos y las primeras elecciones libres en cuarenta y un años, el movimiento estudiantil entró en letargo o los partidos políticos dejaron de

²⁵³ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 49.

²⁵⁴ *Aragón Exprés*, 22-XI-1977, p. 24.

²⁵⁵ *Aragón Exprés*, 23-XI-1977, p. 15.

²⁵⁶ *Aragón Exprés*, 22-XI-1977, p. 24.

²⁵⁷ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, pp. 51-52.

²⁵⁸ Entrevista a Eliseo Serrano (8-X-2014). Ver Apéndices, p. 116, ilustración 24.

alimentarlo. Fueron los años de la despolitización en la universidad, como explica Guillermo Fatás:

La despolitización de la vida universitaria se ha producido, casi automáticamente, con la normalización de la vida política. Ahora puede hacerse política en cualquier lugar, como es debido, sin que a uno le golpeen la cabeza o se lo lleven a comisaría o a una prisión. Y eso explica la brusca baja de actividad directamente política en el campus.²⁵⁹

Otro profesor, Gonzalo Borrás, aporta una visión similar:

La universidad como hervidero crítico y político de los setenta ha desaparecido. Ahora se ha profesionalizado, es el centro al que se accede para obtener un título profesional.²⁶⁰

En este clima resultó elegido rector el químico industrial Federico López Mateos, entre una terna de candidatos en la que también figuraban Ángel Canellas López y Francisco Marín Górriz. En palabras de Javier Ortega, la llegada al rectorado zaragozano de López Mateos «supuso el inicio de una tímida apertura democrática en la universidad.»²⁶¹ El rotativo *Aragón Exprés*, titulaba: «La democratización de nuestra universidad, en marcha.»²⁶² El año 1979 terminó con la promesa de comicios para designar a los representantes de los distintos estamentos de la Junta de Gobierno. Era lo que siempre buscaron los colectivos estudiantiles: tener una representación elegida libremente en los órganos de gobierno.

No obstante, aunque las protestas fueran cada vez menos políticas, eso no quiere decir que desaparecieran. Así, en el mes de diciembre hubo dos huelgas en la Universidad de Zaragoza, una protagonizada por los profesores adjuntos —que se sumaban al paro propuesto por la Coordinadora Nacional de Profesores Adjuntos— y otra llevada a cabo por los becarios. Estos últimos, se encerraron en el rectorado al serles denegadas las becas por falta de fondos. Pero ya no era un paro llevado a cabo por el movimiento estudiantil...

La situación política del país había cambiado y la universidad cambió con ella, pero, por otros cauces y con otros objetivos, la lucha continuaba.

²⁵⁹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 49.

²⁶⁰ *Ibíd.*

²⁶¹ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 57.

²⁶² *Aragón Exprés*, 4-XII-1979, p. 28.

CONCLUSIONES

El estudio del movimiento estudiantil antifranquista en la Universidad de Zaragoza resulta fundamental a la hora de «recuperar la memoria histórica de un pasado que debe ser tenido en cuenta.»²⁶³ La oposición democrática al régimen de Franco resultó fundamental en el desgaste del mismo. No podemos olvidar que sin la presión de la calle y de las universidades no se hubieran promulgado según que leyes —por ejemplo las amnistías— con tanta rapidez, y es probable que la transición hacia la democracia se hubiera producido con otro tempo. En otras palabras: ni el desarrollismo experimentado por el país puede explicar por sí solo el cambio de régimen, ni había nada prefijado desde los salones de Estado. Es por ello que el movimiento obrero, el vecinal, el de mujeres y, por supuesto, los estudiantes llamados subversivos, son quienes empujaron con mayor fuerza para que la dictadura se derrumbara. Tampoco hay que olvidar a los partidos de la oposición, el fenómeno de los curas obreros, la UMD y el parlamento de papel. Todos ellos fueron el motor del cambio.

Pero hay que matizar. Siempre hay que matizar. Parece haberse extendido la idea de que, una vez muerto Franco, en España todos eran demócratas. Nada más lejos. Aquellos comprometidos contra la dictadura y que reclamaban libertades plenas eran una minoría. En lo referente a la Universidad de Zaragoza, tan sólo hay que comparar la documentación estadística del alumnado y prestar atención al testimonio de los líderes estudiantiles de la época. «Éramos muy pocos», repiten una y otra vez. Evidentemente, existía una inmensa mayoría del alumnado, para los que vivir en una dictadura no era lo ideal; pero no debemos confundir eso con militar y estar comprometido con una causa: la ruptura con el régimen y la libertad.

Pero ¿qué era para los jóvenes antifranquistas la libertad? Sobre todo una ilusión. Debemos alejarnos de la óptica de la democracia liberal para comprender que, cuando en los años setenta los estudiantes se manifestaban por la libertad, detrás de esa palabra había un concepto de socialismo. La mayoría del movimiento antifranquista no comprendía lo uno sin lo otro. «La clave del movimiento de libertades era el socialismo», aclara Fernando Zulaica.²⁶⁴ Estamos acostumbrados a citar la oposición a Franco como oposición democrática. ¿Realmente lo era? ¿Buscaban los militantes de izquierda una democracia de corte burgués? La respuesta es no. Cuando las fábricas, los campus, las calles gritaban contra Franco, lo que querían no era tanto una reforma al estilo de la que después se produjo, como la ruptura. Eso sin olvidar que el principal impulso era de cariz democrático, y la principal aspiración se reflejaba en reivindicaciones de naturaleza democrática y social. Pero eran reivindicaciones muy sencillas, básicas, elementales, que podían compartir cualquier demócrata occidental.

²⁶³ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 38.

²⁶⁴ Entrevista a Fernando Zulaica (30-IX-2014).

Hay que tener en cuenta que el movimiento antifranquista era básicamente un movimiento de izquierda. Es verdad que había organizaciones católicas como la JEC y que en las coaliciones pro democráticas había grupos monárquicos y liberales, pero lo cierto es que el peso de la oposición lo llevaba el progresismo, desde el PCE hasta los partidos que surgieron a su izquierda. En la época se hablaba de demócratas y no demócratas pero en realidad querían decir «rojos o no rojos». Y más si hablamos de Zaragoza, ciudad en la que, según Javier Delgado, «no había *nadie* de derechas, ni de medio derechas, que se comprometiera a *nada*. Realmente, demócratas que no fueran rojos ¡había cuatro gatos!»²⁶⁵

Sigamos con Zaragoza: ¿cuál fue el papel de su movimiento estudiantil en comparación al conjunto de España? Como es lógico, han trascendido más las agitaciones estudiantiles de las dos primeras ciudades del país: Madrid y Barcelona. Las universidades de estas capitales eclipsan en buena medida lo que sucedió en otros campus, pero eso se explica a partir del peso cuantitativo del estudiantado de dichos lugares. Una vez estudiada la singladura del movimiento estudiantil zaragozano, no cabe duda de que su actividad, los actos que organizaban, bien sean reivindicativos o culturales, etc., fueron proporcionalmente igual o mayores que en Madrid o Barcelona. Lógicamente, la de Zaragoza era una universidad de provincias, pero abarcaba un buen número de estudiantes en todo su distrito y, como se desprende de la crónica de las revueltas estudiantiles, desde luego no era un páramo sin actividad. Fue una pieza necesaria para el puzle de las protestas universitarias en favor de la amnistía y la libertad en los últimos años de la dictadura de Franco.

Pero la peculiaridad zaragozana es que la universidad no contaba a su alrededor con otros ámbitos en los que se estuvieran produciendo grandes movilizaciones, al menos hasta después de la muerte del dictador. En las dos primeras ciudades de España, el movimiento estudiantil estaba constantemente referenciándose con el potente movimiento obrero y vecinal. Mientras, en Zaragoza, eso no ocurrió en tanta medida. No obstante, «estuvo a la altura.»²⁶⁶ Y es que el movimiento estudiantil zaragozano tuvo su impacto, su repercusión, en el conjunto del país. Se trataba de un movimiento importante, no hay más que valorar los hechos:

- Las seis huelgas que se produjeron en 1970, 1972 —la más rotunda—, 1974, 1975 y 1976.
- Las cuatro veces que el rectorado permitió la entrada de la policía en el campus de San Francisco: en 1968 por concentraciones estudiantiles y en 1972, 1974 y 1975 al calor de las respectivas huelgas. En el 72 y el 74, la fuerza pública no sólo cargó contra los estudiantes *dentro* de la ciudad universitaria, también estuvo durante semanas patrullando los pasillos y vigilando las puertas de las facultades.

²⁶⁵ Entrevista a Javier Delgado (1-X-2014).

²⁶⁶ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

- Los sucesos de huelga trimestral de 1972: la multitudinaria manifestación por las calles de la ciudad, el volcado de los coches del rector Casas y del vicerrector Usón, el tapiado de la puerta de la Facultad de Ciencias para que los estudiantes no se pudieran reunir, la dimisión en bloque del equipo de gobierno, que el Ministerio de Educación enviara a un juez instructor para investigar la situación...
- El accidente que sesgó la vida de Roger de Tur, en noviembre del 72.
- Los dos cierres de la universidad para evitar que continuaran las protestas. Fueron en diciembre de 1970 —por el proceso de Burgos— y en marzo de 1976 —por los sucesos de Vitoria—. Puede citarse un cierre más, pero fue en señal de luto por la muerte de Franco.

Todos estos hitos relacionados con el movimiento estudiantil zaragozano situaron a la capital aragonesa en el centro del mapa de las agitaciones contra la dictadura. Muchos de ellos son respuestas —bastante bien efectuadas, por cierto— a los sucesivos golpes de movilización que se dan a lo largo y ancho del país: el asesinato de Enrique Ruano, el juicio sumarísimo de Burgos, el caso Añoveros, los agarrotamientos del catalán Puig Antich y del germano-oriental Heinz Chez, los últimos fusilados en vida de Franco, los sucesos de Vitoria, los de Montejurra, la matanza de Atocha...

En lo que respecta a la historia de la vetusta universidad zaragozana, la vibración que en ella surgió como reacción a los rigores de la dictadura franquista, supone un capítulo de importancia que es menester tener en cuenta. Muchas veces se tiende a escribir una historia de la universidad desde arriba —fundadores, estudios, patronos, doctores *honoris causa*, personajes ilustres—, cuando en verdad los verdaderos protagonistas son los estudiantes. Y más aún en un momento en que llevaron la voz cantante en lo relativo a la demanda de libertades, convirtiendo a la universidad en «el único reducto de la conciencia libre»,²⁶⁷ en un momento histórico en el que fueron vanguardia y referente de la oposición democrática. Y en esta línea era en la que estaban los estudiantes con conciencia de la Universidad de Zaragoza.

Además, es fundamental poner de relieve lo que suponía vivir en la clandestinidad. Ser estudiante universitario y dedicarse a la causa de luchar contra la dictadura era muy complicado: por un lado tenían que procurar terminar sus carreras, y por otro debían ser escrupulosamente cuidadosos para que no se les expedientase y se pusiera punto final a sus estudios *manu militari*. O lo que era peor: podían ser detenidos y torturados por la policía. Muchos militantes antifranquistas sufrieron estos dos castigos. Pero su manera de pensar, aferrados a un altísimo compromiso y con una fe sin fisuras en el futuro, les daba fuerza para seguir adelante. La creencia en la revolución también estaba ahí, por lo menos hasta la promulgación de la Constitución de 1978, momento a partir del cual comienza a percibirse un horizonte en el que lo más elemental para vivir en libertad se estaba resolviendo y la atmósfera que se respiraba era

²⁶⁷ ORTEGA, Javier, *op. cit.*, p. 39.

manifiestamente distinta a la de tan sólo diez años atrás. En ese ambiente, los sueños revolucionarios fueron desapareciendo paulatinamente del imaginario.

Otra de las conclusiones a las que se llega con el estudio del movimiento estudiantil tiene que ver con el concepto de cultura política. Mientras estuvo vigente la dictadura, puede comprenderse el mundo de la militancia antifranquista en la universidad como una subcultura política. Podría ser tachada de ilegal, pero sin duda fue esencial en la formación de un clima de participación: los debates, asambleas, el pensamiento crítico, las votaciones en los colectivos, las manifestaciones, las huelgas... acostumbraron a los estudiantes significados a las maneras democráticas. Esto es importante de por sí, pero lo es todavía más si se tiene en cuenta que había muy pocas islas de libertad en la España de Franco. Los cuarenta años de miedo, de ausencia de libertades, de violación de los derechos humanos, habían erradicado del país toda huella de una cultura política de participación, de una cultura política democrática. El hecho de que en las universidades se reconstruyera, piedra a piedra y con todos los obstáculos de por medio, una atmósfera que reflejaba, a pequeña escala, lo que significa vivir en libertad, es primordial para el aprendizaje de esos jóvenes que luego fueron los protagonistas de la transición y de la consolidación de la democracia.

Tampoco debe ser obviado el asunto del aragonésismo. Desde comienzo de los setenta se estaba proponiendo en determinados ambientes una universidad por y para los aragoneses, vinculada a la región y que estuviera al servicio de la sociedad aragonesa. De esta autonomía universitaria se fue caminando hacia el discurso de la autonomía para Aragón. Los lazos entre la universidad y la sociedad, la cultura y la política han sido y siguen siendo claves para el enriquecimiento de los pueblos. En los años de la crisis del régimen y de la transición, la intelectualidad —vinculada en gran medida a la Universidad de Zaragoza— elaboró aportaciones encaminadas a la formación de una conciencia regional aragonesa, propuestas que todavía hoy tienen su utilidad, «siquiera como testimonio [...] al que acudir en el desarrollo de nuevas reflexiones.»²⁶⁸ Pero no sólo los intelectuales apostaban por un aragonésismo político, también los estudiantes, organizados en diferentes colectivos, fueron de los primeros en volver a reivindicar la idiosincrasia propia del viejo reino aragonés y la promulgación de ese estatuto de autonomía que, en el pasado, nunca había llegado a convertirse en realidad. Muestra de ello es que, desde el movimiento estudiantil, se apoyaron las manifestaciones pro autonomía, como la del 23 de abril de 1978.

En otro orden de cosas, en la hipótesis inicial de este trabajo se planteaba la posibilidad de la existencia de similitudes entre las protestas estudiantiles en tiempos de Franco y el 15-M. *Grosso modo*, podemos concluir que no tienen muchas cosas en común. Tan sólo coinciden en que ambos son movimientos constituidos por gente joven que quiere cambiar el sistema que les rodea, aunque en esto último hay que matizar: los estudiantes antifranquistas querían la ruptura total mientras que el 15-M aspiraba a transformar la democracia actual, a mejorarla, apuntalarla para la consecución de un

²⁶⁸ DELGADO, Javier, *op. cit.*, p. 12.

futuro mejor. Aún así, bien es verdad que sendas generaciones mostraban una impaciencia y una frustración que les hacían dar un paso adelante y rebelarse. Por otro lado, y esto es ya una diferencia clara, los universitarios que se levantaron contra la dictadura franquista tenían una organización interna mucho más sólida que los indignados del 2011. Ambos gustaban del modelo asambleario, pero las formaciones estudiantiles de los sesenta y setenta se caracterizaban por cierta carga doctrinaria y sectaria, por ser más cerrados. Digamos que mientras que el 15-M fue un estallido, la lucha antifranquista desde la universidad fue un movimiento caracterizado por su continuidad. En definitiva, aunque la esencia de ambas protestas puede equipararse, en general éstas presentan más diferencias que similitudes, cuestión explicada en buena medida porque la España del siglo XXI es radicalmente distinta a la de la dictadura. Son mundos dispares.

Por último, es de mención obligada ese lugar común de que todo lo relacionado con el movimiento estudiantil lleva parejo una imagen de fracaso. A tenor de las entrevistas realizadas a los protagonistas de las agitaciones universitarias en Zaragoza, y situándonos en el momento de los acontecimientos y no desde la atalaya del tiempo transcurrido, podemos concluir que no hay tal sensación, ni siquiera desde el punto de vista personal:

Nuestras vidas eran muy complicadas, pero la mayoría de nosotros considera que esa ha sido una experiencia vital fundamental y muy buena. A mí me ayudó mucho a pensar, razonar, a saber aguantarme el miedo —se pasaba mucho miedo—, a tener una actitud firme ante la vida, a dar respuesta a mis propias convicciones... Fue una aventura espléndida.²⁶⁹

De no ser por la presión del movimiento estudiantil, las represalias por parte de los profesores camisas azules habrían sido mayores, puesto que no hubieran tenido a nadie en frente que se rebelase contra su postura de amos de las aulas. Asimismo, el SEU hubiera imperado durante más tiempo y la sociedad, la gente de la calle no precisamente marxista pero que quería libertad, no habría tenido ese importante foco de denuncia que fue la universidad. Si nos fijamos en algo más concreto, es evidente que gracias a la huelga acaecida en el campus zaragozano en noviembre de 1976, en la que se produjeron sentadas y asambleas por la readmisión de los estudiantes expulsados, se consiguió la vuelta a las aulas de los alumnos punidos. De no ser por la protesta, posiblemente en rectorado habría tardado más en tomar esa decisión. Por otro lado, esa cultura de participación en las facultades, tan importante, no habría aparecido y los campus seguirían siendo un lugar gris. A nivel internacional, la labor del movimiento estudiantil antifranquista también tuvo su peso, ya que los medios de comunicación extranjeros se hicieron eco de las protestas universitarias contra Franco y trasladaron la imagen de que algo se movía en la sociedad española: una nueva generación estaba harta de la larga dictadura. En definitiva, si los estudiantes concienciados no hubieran trabajado en la clandestinidad contra un régimen opresor y sin libertades, el minado de

²⁶⁹ Entrevista a José Luis Trasobares (10-X-2014).

dicho sistema no habría sido de la misma manera, habría sido menos fuerte, menos contundente.

Una vez expuesto todo esto, es el momento de lanzar la siguiente pregunta: ¿fue el movimiento estudiantil antifranquista la base de la democracia actual? En sí es una cuestión polémica, pero por ello es necesario continuar insistiendo en el estudio de los fenómenos estudiantil y antifranquista. Por el momento puede matizarse que, desde el punto de vista formal, la respuesta a dicha pregunta es *no*, ya que las aspiraciones de los jóvenes significados, más allá de la democracia burguesa, estaban fijadas en el modelo comunista, entendido en el sentido amplio del concepto ya que, como se ha visto, había diferentes familias y sectas. Ellos no buscaban la democracia, lo que querían era acabar con un régimen dictatorial y contribuir a la formación de un nuevo caldo de cultivo de libertades a modo de peldaño través del cual alcanzar el socialismo. No obstante, si adoptamos un punto de vista diferente, el de las experiencias, entonces *el modus operandi* y el *modus vivendi* del estudiantado antifranquista *sí* pueden comprenderse como la base del sistema democrático actual. Los debates, el asamblearismo, las votaciones, el espíritu crítico, el activismo, las huelgas, las manifestaciones... fueron pequeños granos de arena en el fortalecimiento de una cultura política democrática, de participación y de libertad de pensamiento y de expresión.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES HEMEROGRÁFICAS

- *Andalán*. Números de 1972 a 1979.
- *Aragón Exprés*. Números de 1970 a 1979.

2. ARCHIVOS

- Archivo del PCE-Aragón, en el Archivo Municipal de Zaragoza.
- Archivo Central de la Universidad de Zaragoza.
- Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

3. FUENTES ORALES

- Fernando Zulaica. Entrevistado el 30 de septiembre de 2014.
- Javier Delgado. Entrevistado el 1 de octubre de 2014.
- Eliseo Serrano. Entrevistado el 8 de octubre de 2014.
- Ricardo Berdié. Entrevistado el 9 de octubre de 2014.
- José Luis Trasobares. Entrevistado el 10 de octubre de 2014.

4. BIBLIOGRAFÍA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL GENERAL Y PRECEDENTES

1968. Una revolución mundial. (2001) CD-Rom & Web, Akal, Madrid.

ALBIAC, G., *Mayo del 68. Una educación sentimental*, Temas de Hoy, Madrid, 1993.

ALTBACH, P. G., (ed.), *International Higher Education: An Encyclopedia*, London and New York, 1991.

BERGMANN, U; DUTSCHKE, R; LEFEVRE, W y RABEHL, B., *La rebelión de los estudiantes*, Ariel, Barcelona, 1976.

BOREN, M. E., *Student Resistanse. A history of the Unruly Subject*, Routledge, Nueva York, 2001.

BOURDIEU, P. y PASSERON, J. C., *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Laia, Barcelona, 1970.

—, *Los estudiantes y la cultura. Les heritiers*, Labor, Buenos Aires, 1964.

BURG, D. F., *Encyclopedia of Student and Youth Movements*, Facts on File, New York, 1998.

CALDERAZZIA, A. M., *La revolución negra en los Estados Unidos*, Bruguera, Barcelona, 1970.

- CALIFANO, J. A., *La revolución de los estudiantes*, Paidós, Buenos Aires, 1970.
- CAMPBELL, J., *Loca sabiduría. Así fue la generación beat*, Alba, Barcelona, 2001.
- CANTOR, N. F., *La era de la protesta. Oposición y rebeldía en el siglo XX*. Alianza Editorial, Madrid, 1973.
- CAUTE, D., *The year of the Barricades. A journey through 1968*, Harper & Row, Nueva York, 1988.
- CEAMANOS LLORENS, R., *Militancia y universidad*, Centro Francisco Tomás y Valiente, Valencia, 2005.
- COCKBURN, A. y BLACKBURN, R. (coords.), *Poder estudiantil. Problemas, diagnóstico y acción*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1970.
- COHN, N., *Awopbopaloobop Alopbamboom. Una historia de la música pop*, Punto de Lectura–Suma de Letras, Madrid, 2004.
- COHN-BENDIT, D., *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Anagrama, Barcelona, 1986.
- DEBATS 21 (1987). Especial sobre mayo del 68.
- ELEY, G., *Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Crítica, Barcelona, 2003.
- FARALDO, J. M^a, «Los 68 de Europa. Una introducción», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 31 (2009), pp. 17-25.
- FEUER, L. S., *The Conflict of Generations: The Character and Significance of Student Movements*, New York & London, 1969.
- FINK, C. (ed.), *The World Transformed*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1998.
- FRASER, R. (ed.), *1968: A Student Generation in Revolt*, Chatto & Windus, Londres, 1988.
- FUENTES, C., *Los 68. París, Praga, México*, Debate, Barcelona, 2005.
- GUEVARA NIEBLA, G., *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*, UNAM—Siglo XXI, México D. F., 1988.
- HOBBSAWM, E., *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Crítica, Barcelona, 1995, p. 288.
- JARAUSCH, K. H., (ed.), *The Transformation of Higher Learning, 1860-1930. Expansion, Diversification, Social Opening, and Professionalization in England Germany, Russia, and the United States*, Chicago, 1983.

JOFFRIN, L., *Mai 68: histoire des evenements*, Seuil, París, 1998.

Journal of Contemporary History 5, Special issue (1970): «Generations in conflict.»

JUDT, T., «El espectro de la revolución», *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006, pp. 569-613.

JULIA, D. y REVEL, J., (eds.), *Les universités européennes du XVI^e au XVIII^e siècle: Histoire sociale des populations étudiantes*, Vols. 1 y 2, Paris, 1989.

KASPI, A., *États-Unis 68. L'année des contestations*, Complexe, Bruselas, 1988.

KATSIACAS, G., *The Imagination of the New Left. A Global Analisis of 1968*, South End Press, Boston, 1987.

KOHSER-SPOHN, Ch., *Mouvement étudiant et critique du fascisme en Allemagne dans les années soixante*, L'Harmattan, París, 1999.

KORNETIS, K., «¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp. 83-112.

KURLANSKY, M., 1968. *El año que conmocionó al mundo*, Destino, Barcelona, 2005.

LE MOUVEMENT SOCIAL 120 (junio-septiembre 1982). Dossier «Entre socialisme et nationalisme: les mouvements étudiants européens.»

LEVI, G. y SCHMITT, J.-C., *Historia de los jóvenes II. Edad Contemporánea*, Taurus, Madrid, 1996.

LIPSET, S. M. y ALTBACH, P. G., *Students in Revolt*, Houghton Mifflin, Boston, 1967.

LIPSET, S. M., *Rebellion in the University*, University of Chicago Press, Chicago, 1976.

MAFFI, M., *La cultura underground*, Anagrama, Barcelona, 1975.

MARWICK, A., *The Sixties. Cultural revolution in Britain, France, Italy and the United States*, Oxford University Press, Londres, 1998.

NIETO, A., *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Ariel, Barcelona, 1972.

NIHILISMO Y REBELIÓN. Textos del movimiento estudiantil y juvenil italiano (indios metropolitanos, anarquistas, comunistas, autónomos), Icaria, Barcelona, 1978.

RIDDER-SYMOENS, H. de, (ed.). *A History of the University in Europe*. 2 vols., Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1996.

RINGER, Fritz K., *Education and Society in Modern Europe*. Bloomington, 1979.

SÁEZ DE MIERA, A., *Mayo del 88. Veinte años antes*, Tecnos, Madrid, 1988.

SORCINELLI, P. y VARNI, A., *Il secolo dei Giovanni. Le nuove generazioni e la storia del Novecento*, Donzelli, Roma, 2004.

STATERA, G., *Death of a Utopia: The development and Decline of Student Movements in Europe*, Nueva York, 1975.

TEODORI, M., *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Blume, Barcelona, 1978.

VIENET, R., *Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones*, Castellote Editor, Madrid, 1978.

5. BIBLIOGRAFÍA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN ESPAÑA

ALTED A., MATEOS A. y TUSELL, J., *La oposición al régimen de Franco*, UNED, Madrid, 1990.

ALFAYA, J. y SARTORIUS, N., *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*, Espasa, Madrid, 1999.

ALTED, A. y NICOLÁS, E., *Disidencias en el franquismo (1939-1949)*, Diego Marín, Murcia, 1999.

ÁLVAREZ COBELAS, J., *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Siglo XXI, Madrid, 2004.

ARGULLOL, R., FERNANDEZ BUEY, F. y PÉREZ, A., «Diez años de movimiento universitario», *Materiales 2* (marzo-abril 1977), pp. 49-70.

AYER (2005), Dossier «Juventud y política en la España contemporánea», nº 59.

BALDÓ LACOMBA, M.; HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y RUIZ CARNICER, M. Á., *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

BALDÓ LACOMBA, M. (coord.), «Dossier Estudiants i moviment estudiantil a la Universitat de València durant el segle XX», *Saitabi* 49 (1999).

—, «Las universidades durante la República y el régimen de Franco (1931-1975)», en J. J. Busqueta y J. Pemán (coords.), *Les universitats de la Corona d'Aragó, ahir i avui*, Pòrtic, Barcelona, 2002, pp. 441-446.

—, «Movimiento estudiantil y oposición al franquismo en los años sesenta», en M. Chust y S. Broseta (eds.), *La pluma y el yunque. El socialismo en la historia valenciana*, PUV, Valencia, 2003, pp. 127-152.

CAPELLA, J. R., *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*, Trotta, Barcelona, 2005.

CARRERAS ARES, J. J. (dir.) y RUIZ CARNICER, M. Á. (coord.), *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975): actas del congreso celebrado en Zaragoza entre el 8 y el 11 de noviembre de 1989*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1991.

CASALI, L.; HERNÁNDEZ SANDOICA, E.; REIS TORGAL, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, C. y ROSMANINHO, N., «Las universidades en Europa en periodos de dictadura» (monográfico), *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad*, 5 (2002), Universidad Carlos III, Madrid.

CISQUELLA, G.; ERVITI, J. L. y SOROLLA, J. A., *La represión cultural en el franquismo*, Anagrama, Barcelona, 2002.

CLARET MIRANDA, J., *El atroz desmoche. La destrucción de la universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006.

COLOMER i CALSINA, J. M^a, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Curial, Barcelona, 1978.

CREXELL, J., *La Caputxinada*, Edicions 62, Barcelona, 1987.

DELGADO ECHEVERRÍA, J., *Uno de los nuestros. Memorias de un joven comunista (1969-1979)*, Ibercaja, Zaragoza, 2002.

DOCUMENTOS del movimiento universitario bajo el franquismo, «Nota introductoria» de F. Fernández Buey, *Materiales extra-1* (1997), Barcelona.

EQUIPO LÍMITE, *La agonía de la universidad franquista* (Prólogo de M. Sacristán), Laia, Barcelona, 1976.

FARGA, M. J., *Universidad y democracia en España, treinta años de luchas estudiantiles*, Era, México, D. F., 1969.

FEIXA, C. (ed.), *Movimientos juveniles en la península ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*, Ariel, Barcelona, 2002.

FERNÁNDEZ BUEY, F., «Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)», en J. J. Carreras y M. Á. Ruiz Carnicer, *op. cit.*, pp. 469-496.

GARCÍA ALCALÁ, J. A., *Historia del Felipe (FLP, FOC, ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

—, *Un modelo de oposición al franquismo: las Organizaciones Frente (FLP, FOC, ESBA)*, UCM, Madrid, 2003. (Tesis doctoral, 1997).

GINER, S., «Libertad y poder político en la universidad española», en Paul Preston (dir.), *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, Fondo de Cultura Económica, México D. F., 1978, pp. 303-355.

GONZÁLEZ CALLEJA, E., «Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España (1865-1965)», *Ayer* 59 (2005), pp. 21-49.

GRACIA, J. y RUIZ CARNICER, M. Á., *La España de Franco. Cultura y vida cotidiana (1939-1975)*, Síntesis, Madrid, 2001.

GRACIA, J., *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*, Anagrama, Barcelona, 2004.

HERMANOS, J., *El fin de la esperanza*, Tecnos, Madrid, 1998.

HERNÁNDEZ SANDOICA, E. y PESET, J. L., «Laín en la Universidad de Madrid», *Cuadernos Hispanoamericanos* 446-447 (1987), pp. 446-447.

JULIÁ, S., *Historias de las dos Españas*, Taurus, Madrid, 2004.

LIZCANO, P., *La generación del 56. La universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981.

MAINER, J.-C. y JULIÁ, S., *El aprendizaje de la libertad, 1973-1986*, Alianza, Madrid, 2002.

MANCEBO, M^a F., «La consolidación del movimiento estudiantil (1920-1947)», *Saitabi*, 49 (1999), pp. 93-123.

MARAVALL, J. M^a, *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*, Alfaguara, Madrid, 1978.

MESA, R., (ed.), *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en Madrid*, UCM, Madrid, 1982.

MONEDERO, C. y NIETO, A., *Ideología y psicología del movimiento estudiantil*, Ariel, Barcelona, 1977.

MONTORO ROMERO, R., *La universidad en la España de Franco (1939-1970). Un análisis sociológico*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

NICOLÁS MARÍN, E., *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista (1939-1975)*, Alianza editorial, Madrid, 2005.

ORTEGA, J., *Los años de la ilusión: protagonistas de la transición, Zaragoza 1973-1983*, Mira Editores, Zaragoza, 1999.

OTERO, L. E. (dir.), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, UCM, Madrid, 2006.

PEREDA, R., *Contra Franco*, Planeta, Barcelona, 2003.

PORTUONDO, E., «Forja de rebeldes. Una aproximación a los orígenes de las vanguardias militantes del radicalismo de izquierdas en la segunda mitad de los sesenta: el movimiento estudiantil (1964-1970)», en J. M. Roca, (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Libros de la Catarata, Madrid, 1994.

RICO, E. G., *Queríamos la revolución. Crónicas del Felipe*, Flor del Viento, Barcelona, 1998.

ROCA, J. M. (ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los libros de la Catarata, Madrid, 1994.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, C., *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Dykinson, Madrid, 2002.

RUIZ CARNICER, M. Á., *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Siglo XXI, Madrid, 1996.

—, «Estudiantes, cultura y violencia política en las universidades españolas (1925-1975)», en MUÑOZ, LEDESMA y RODRIGO (coords.), *Culturas y políticas de la violencia. España siglo XX*, Siete Mares, Madrid, 2005, pp. 251-278.

—, «Los estudiantes de la Universidad de Valencia en el franquismo (1939-1965). Del encuadramiento político a la agitación social», *Saitabi*, 49 (1999), pp. 125-153.

—, *Los estudiantes de Zaragoza en la posguerra. Aproximación a la historia de la Universidad de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1989.i

—, «Spanish Universities under Franco», en CONNELLY, John y GRÜTTNER, Michael (eds.), *Universities under dictatorship*, The Pennsylvania University State University Press, Pennsylvania, 2005.

SABIO ALCUTÉN, A., *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Cátedra, Madrid, 2011.

SABIO ALCUTÉN, A. y SARTORIUS, N., *El final de la dictadura: la conquista de la democracia en España (1975-1977)*, Temas de Hoy, Madrid, 2007.

SANZ DÍAZ, B., *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia, 1939-1975*, CCOO-PV, Valencia, 2002.

TRASOBARES GAVÍN, J. L., *La segunda oportunidad. Crónica sentimental de los años setenta*, Ibercaja, Zaragoza, 2007.

VALDEVIRA, G., *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo. La Universidad Complutense (1973-1976)*, Tesis doctoral (dir. A. Fernández García), UCM, Madrid, 1991.

VV. AA., *Historia de la Universidad de Zaragoza*, Editorial Nacional, Madrid, 1983.

YSÀS, P., *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*, Crítica, Barcelona, 2004.

APÉNDICES

1. CRONOLOGÍA. ZARAGOZA, ESPAÑA Y EL MUNDO ENTRE 1965 Y 1979

1965

- 5 de abril: el gobierno decreta la disolución del SEU.
- 1 de julio: los Beatles llegan a España para actuar en dos conciertos.
- 8 de diciembre: Pablo VI clausura el Concilio Vaticano II.

1966

- 17 de enero: incidente de Palomares (Almería).
- 19 de enero: el Congreso Nacional Indio, con Indira Gandhi al frente, gana las elecciones legislativas en India. Es la primera mujer jefe de gobierno del mundo.
- 7 de febrero: Fraga se baña en la playa de Palomares.
- 9 de marzo: se funda el SDE en el convento capuchino del barrio de Sarriá, Barcelona.
- 18 de marzo: se promulga la Ley Fraga.
- 30 de abril: cierre de la Universidad de Barcelona por las protestas estudiantiles.
- Septiembre: éxito de CC OO en las elecciones a enlaces sindicales.
- Comienza la Revolución Cultural china.

1967

- 10 de enero: se aprueba la Ley Orgánica del Estado.
- 14 de marzo: CC OO queda ilegalizadas.
- 15 de diciembre: 400 alumnos se concentran a las puertas del rectorado de la Universidad de Zaragoza. Una vez fuera del campus, son disueltos por la policía, que detiene a tres estudiantes.

1968

- 5 de enero: comienza la Primavera de Praga.
- 3 de abril: cerca de 1.000 jóvenes se reúnen frente al rectorado. La policía entra por primera vez en la Universidad de Zaragoza.
- 4 de abril: Martin Luther King es asesinado en Memphis.
- 6 de abril: España gana el festival de Eurovisión.
- 14 de abril: José Luis Villar Palasí sustituye a Manuel Lora Tamayo al frente del Ministerio de Educación.
- Mayo francés: revolución universitaria y posterior huelga general.
- 6 de junio: tras ser disparado el día anterior, muere Robert F. «Bobby» Kennedy.
- 7 de junio: ETA comete su primer asesinato. La víctima fue el guardia civil José Pardines Arcay.
- 12 de octubre: Guinea Ecuatorial ya es oficialmente independiente de España.
- 5 de noviembre: el republicano Richard Nixon gana las elecciones presidenciales en EE UU.

1969

- 21 de enero: Enrique Ruano (FLP) muere. Grandes manifestaciones de duelo.
- 25 de enero – 25 de marzo: estado de excepción. 100 detenidos en Zaragoza.
- 22 de febrero: 25.000 mineros en huelga en Asturias.
- 28 de abril: dimite Charles de Gaulle.
- 21 de julio: el hombre pisa la Luna.
- 22 de julio: las cortes franquistas nombran a Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco a título de rey.
- 8 de agosto: estalla el caso Matesa.
- 9 de agosto: la Familia Manson asesina brutalmente a la actriz Sharon Tate, mujer de Roman Polanski. Esperaban un hijo.

1970

- 28 de enero: sale a la venta el primer número de *Aragón Exprés*, propiedad de la familia Fuenbuena.
- 4 de septiembre: la Unidad Popular de Salvador Allende gana las elecciones presidenciales en Chile.
- 2 de octubre: Nixon visita España y se entrevista con Franco en El Pardo.
- 12 de octubre: los príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, participan con sus hijos en la ofrenda de flores de Zaragoza.
- 26 de noviembre: en la Universidad de Zaragoza, cuatro militantes del PCP arrojan un bote de pintura sobre el catedrático de Medicina, Luis Jiménez. Se suspenden las clases hasta el 6 de diciembre.
- 3 de diciembre: se inicia el proceso de Burgos. Presión internacional y portestas en el interior. Nuevo estado de excepción (duró seis meses). Cierre de las universidades (entre ellas la de Zaragoza).

1971

- 6 de marzo: son aprobados los nuevos estatutos de la Universidad de Zaragoza.
- Junio: Vicente Enrique y Tarancón es nombrado arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal.
- 25 de noviembre: cierre del diario *Madrid*. La sede del periódico es volada por los aires.
- 19 de diciembre: en Zaragoza, un autobús cae al pozo de San Lázaro del Ebro. Murieron diez personas. Sólo se recuperó un cuerpo.

1972

- Febrero – abril: la Universidad de Zaragoza vive una intensa huelga estudiantil a la que se sumaron los *penenes*. La policía vuelve a entrar en el campus, es más, se da permiso para patrullar los pasillos de las facultades.

- 17 de abril: un grupo de estudiantes vuelca el coche del vicerrector Rafel Usón. Pocos días después, el vehículo del rector, Justiniano Casas, también sufrió el mismo destino.
- 25 de abril: el muro de Ciencias.
- 26 de abril: dimite Justiniano Casas. Gerardo Lagüéns llega a Zaragoza.
- 1 de mayo: el PCE publica su *Manifiesto por Aragón*, en el que pide por primera vez la autonomía para la región.
- 15 de septiembre: aparece el primer número del semanario *Andalán*.
- 2 de noviembre: el Colectivo Hoz y Martillo atenta contra el consulado francés en Zaragoza. Tres días después muere el cónsul Roger de Tur.
- Se constituye la CAPAD, promovida por el PCE.

1973

- 10 de abril: fallece Pablo Ruiz Picasso.
- 11 de septiembre: golpe de Estado en Chile. Salvador Allende se suicida. Comienza la dictadura de Pinochet.
- 11 de diciembre: incendio en Tapicerías Bonafonte, en el zaragozano barrio de Las Fuentes. Mueren 23 personas.
- 20 de diciembre: ETA vuela el coche del presidente Carrero Blanco, que muere tras medio año en el cargo. Ese mismo día se inició el Proceso 1001, el mayor juicio al sindicalismo español. En Zaragoza, los alumnos de Filosofía y Letras no van a clase porque no funciona la calefacción.
- 29 de diciembre: Carlos Arias Navarro, nuevo jefe del gobierno.
- Primera Semana Aragonesa.

1974

- Cuaresma: caso Añoveros.
- 18 de febrero: huelga de PNN en Zaragoza. Se suman los estudiantes.
- 2 de marzo: Salvador Puig Antich y Heinz Chez son los últimos ajusticiados mediante garrote vil. Huelga en la Universidad de Zaragoza. La policía vuela a campar a sus anchas por el interior de las facultades. Manuel Delgado (PCE) es detenido.
- 25 de abril: Revolución de los Claveles en Portugal. Fin de la dictadura.
- 17 de junio: caso Fabara: el párroco Wilberto Delso es destituido. 34 sacerdotes abandonan sus cargos en solidaridad.
- 19 de julio: Franco es ingresado por una tromboflebitis y el príncipe de España asume las funciones de jefe de Estado.
- 25 de julio: cae la dictadura militar griega.
- Julio: se forma la Junta Democrática de España en torno al PCE.
- 9 de agosto: Nixon se ve obligado a dimitir por el escándalo Watergate. En Zaragoza se crean la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales.

- Octubre: el PSOE celebra congreso en Suresnes. Felipe González es elegido secretario general.

1975

- 30 de abril: finaliza la Guerra de Vietnam tras 16 años.
- Mayo: se crea el Comité Aragonés de Lucha por la Libertad.
- 7 de junio: formación de la Junta Democrática de Aragón, que posteriormente se fusionará con Plataforma Democrática de Aragón, dando lugar a la Coordinadora Democrática de Aragón.
- 11 de junio: en derredor al PSOE aparece la Plataforma de Convergencia Democrática a nivel estatal.
- 27 de septiembre: últimos fusilamientos firmados por Franco: dos etarras y tres miembros del FRAP. Enorme protesta internacional. Hasta Pablo VI pide clemencia.
- Octubre: unificación de Junta Democrática de España y de Plataforma de Convergencia Democrática bajo el nombre de Coordinación Democrática o *Platajunta*.
- 7 de noviembre: los Guerrilleros de Cristo Rey amenazan de muerte al director de *Aragón Exprés*, Eduardo Fuenbuena. Por esos días grupos de extrema derecha armados provocan destrozos en las facultades.
- 17 de noviembre: nueva huelga universitaria en Zaragoza. La policía entra por cuarta vez en el campus y detiene a quince estudiantes.
- 20 de noviembre: tras más de un mes de agonía, muere Francisco Franco a los 82 años. La Universidad de Zaragoza se clausura en señal de luto.

1976

- 23 de enero: último viaje del tranvía de Zaragoza.
- 5 de febrero: se constituye el Partido Socialista de Aragón (PSA).
- 3 de marzo: la policía ataca una iglesia de Vitoria en la que se estaba celebrando una asamblea de trabajadores. Cinco obreros resultan muertos. La Universidad de Zaragoza es cerrada durante diez días por las protestas estudiantiles derivadas de la matanza.
- 24 de marzo: golpe de Estado en Argentina. Comienza la dictadura de Videla.
- 9 de mayo: sucesos de Montejurra. En Zaragoza el Partido Carlista organiza una huelga y una manifestación para condenar los hechos.
- 3 de julio: Arias Navarro es sustituido por Adolfo Suárez.
- 30 de julio: en España, amnistía parcial para los detenidos políticos y de opinión.
- 31 de agosto: creación de la Coordinación Democrática de Aragón.

1977

- 24 de enero: asesinato de los abogados laboristas de Atocha a manos de pistoleros fascistas.

- Febrero: primer mitin legal de un partido de izquierdas desde la Guerra Civil en Zaragoza a cargo del PSA. Se celebró en el pabellón de deportes del colegio mayor La Salle.
- 9 de abril: *Sábado Santo rojo*, el PCE queda legalizado.
- 28 de abril: son legalizados los sindicatos de clase.
- 15 de junio: primeras elecciones libres en 38 años. En Aragón triunfa la UCD (siete diputados), seguida de la Candidatura Aragonesa Independiente de Centro (uno) y del PSA (uno).
- 17 de octubre: amnistía total para los delitos políticos durante el franquismo. Son liberados los miembros del Colectivo Hoz y Martillo.
- 25 de octubre: se firman los Pactos de La Moncloa.

1978

- Enero: el PAR queda constituido.
- 9 de abril: en la iglesia de los Francos de Calatayud se constituye el gobierno preautonómico. Presidente: Juan Antonio Bolea (UCD), vicepresidente: Jaime Gaspar y Auría (PSOE) y secretario general: José Ángel Biel (UCD).
- 23 de abril: unas 120.000 personas protagonizan una impresionante manifestación en Zaragoza a favor de la autonomía.
- 10 de mayo: las Brigadas Rojas italianas abandonan el cadáver de Aldo Moro, ex primer ministro italiano, en una calle de Roma.
- 6 de agosto: muere Pablo VI. El día 26 es elegido papa Juan Pablo I, quien muere el 28 de septiembre. El 16 de octubre los cardenales nombran sumo pontífice a Juan Pablo II, primero no italiano en cuatro siglos.
- 22 de noviembre: huelga estudiantil para exigir la vuelta de los expedientados, cosa que finalmente se consiguió.
- 6 de diciembre: se aprueba la Constitución en referéndum.

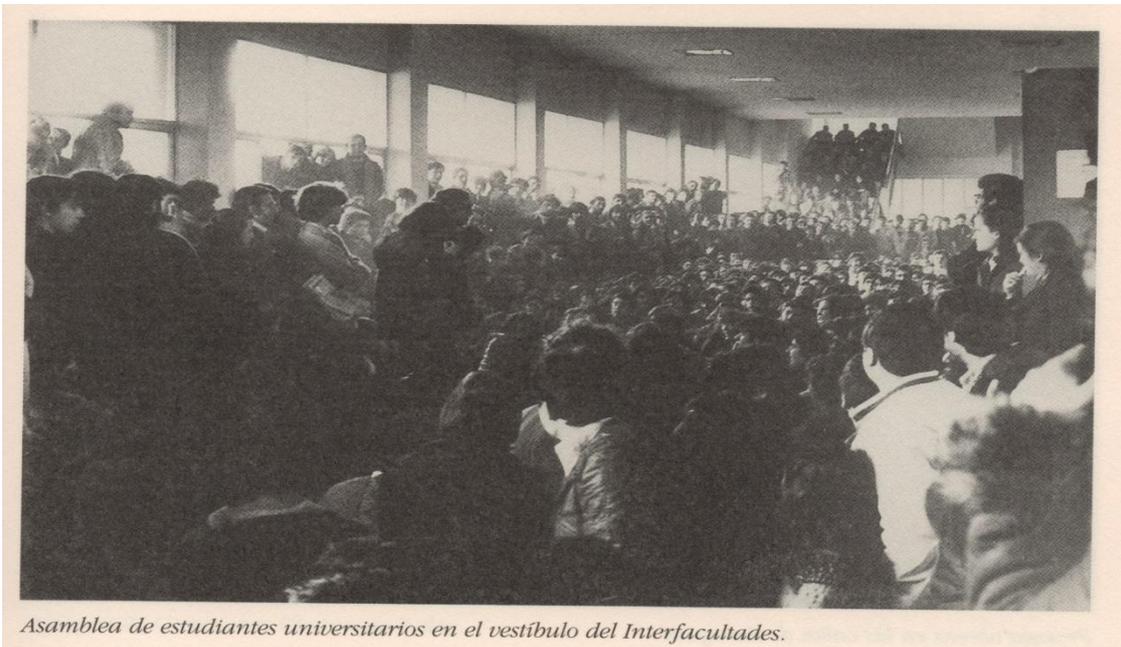
1979

- 1 de marzo: elecciones generales. En Aragón vuelve a vencer la UCD (ocho diputados). El PSOE consigue cinco y el PAR uno.
- 7 de marzo: Federico López Mateos, nuevo rector de la universidad zaragozana.
- 3 de abril: elecciones municipales. Aragón gira a la izquierda. En Zaragoza triunfa la coalición encabezada por Sainz de Varanda (PSOE).
- 3 de mayo: la conservadora Margaret Thatcher gana las elecciones en Reino Unido. Es la primera mujer en Occidente en alcanzar una jefatura de gobierno.
- 12 de julio: incendio en el hotel Corona de Aragón. Fallecen 78 personas y 113 resultan heridas. Entre los huéspedes que salieron indemnes estaban la viuda de Franco, Carmen Polo, sus hijos y dos de sus nietos.
- Octubre: celebración de las primeras fiestas del Pilar con plena participación popular.

2. GALERÍA DE ILUSTRACIONES

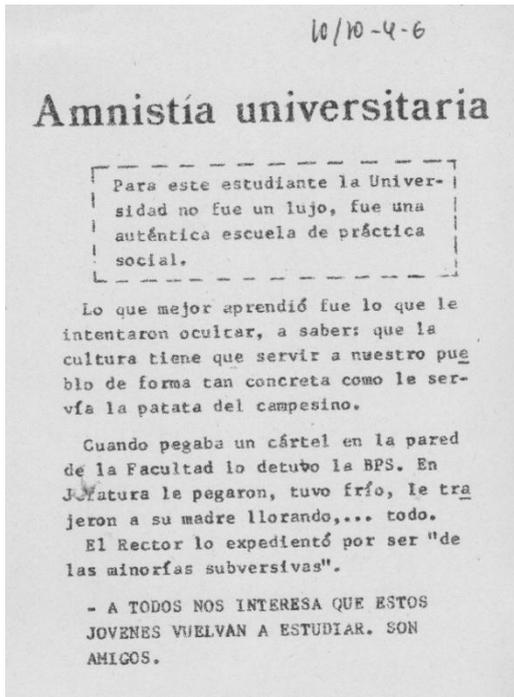


1. Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza.

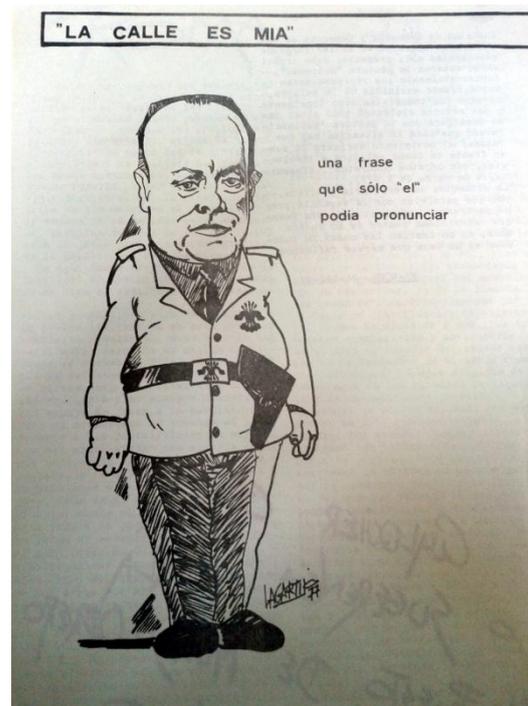


Asamblea de estudiantes universitarios en el vestíbulo del Interfacultades.

2. TRASOBARES, José Luis, *La segunda oportunidad. Crónica sentimental de los años setenta*, Ibercaja, Zaragoza, 2007, p. 69.



3. Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643.



4. *Crítica*, mayo 1977.



5. Grafiti del PCE en apoyo de la UMD en el Interfacultades. (Documentación depositada en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza).

arquitectos filósofos etc.etc. que continuemos y mejoremos la explotación !! Basta ya !! QUE SE QUEDEN LOS VENDIDOS HACIENDO ELECCIONES, LOS REVOLUCIONARIOS EMPEZAMOS EL COMBATE ATACANDO Y DESENMASCARANDO A TODOS ESOS LACAYOS, A LOS CATEDROS Y PROFESORES, A LOS DECANOS Y RECTORES, porque son ellos los que día a día quieren convertirnos en lacayos de los explotadores !! A ellos, con nuestra violencia y la fuerza de nuestros puños les podemos, cada combate representara una victoria y el fortalecimiento de la organización de los estudiantes revolucionarios en toda España : LAS MILICIAS DEL PARTIDO COMUNISTA PROLETARIO.

Nuestros compañeros han iniciado ya el combate violento. Abellanas de Madrid fue el primero. ! A todos ellos alcanzará nuestra violencia tarde o temprano!

Jimenez ha roto el fuego en Zaragoza. Por cōtedro que es lo hemos embadurnado de gris que es el color de los lacayos, lo desenmascaramos como agente del Estadoo y lo expulsamos de la facultad.

!! CON NOSOTROS ESTAN LOS REBELDES, LOS QUE ESTAMOS DISPUESTOS A COMBATIR SIN TREGUA CUALQUIER MANDOBRA DE LOS EXPLOTADORES Y SUS LACAYOS !!

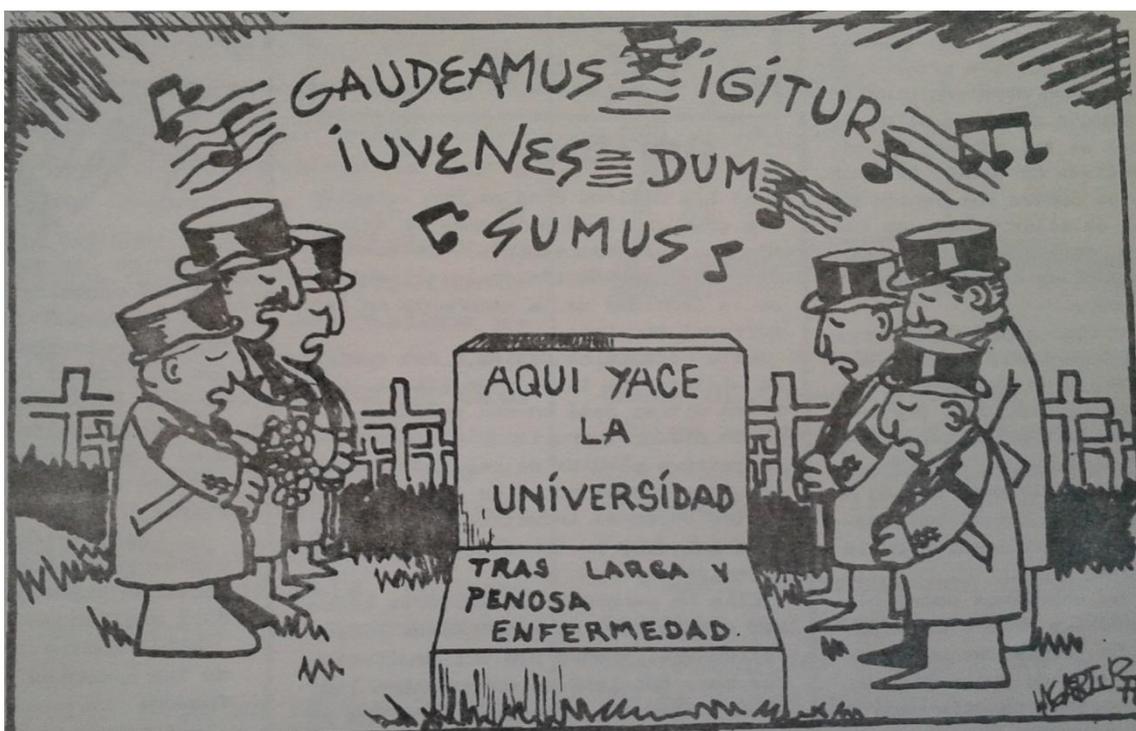
!! ESTAMOS POR LA DICTADURA PROLETARIA !!

!! EXPULSEMOS A LOS LACAYOS DE LA OLIGARQUIA !!

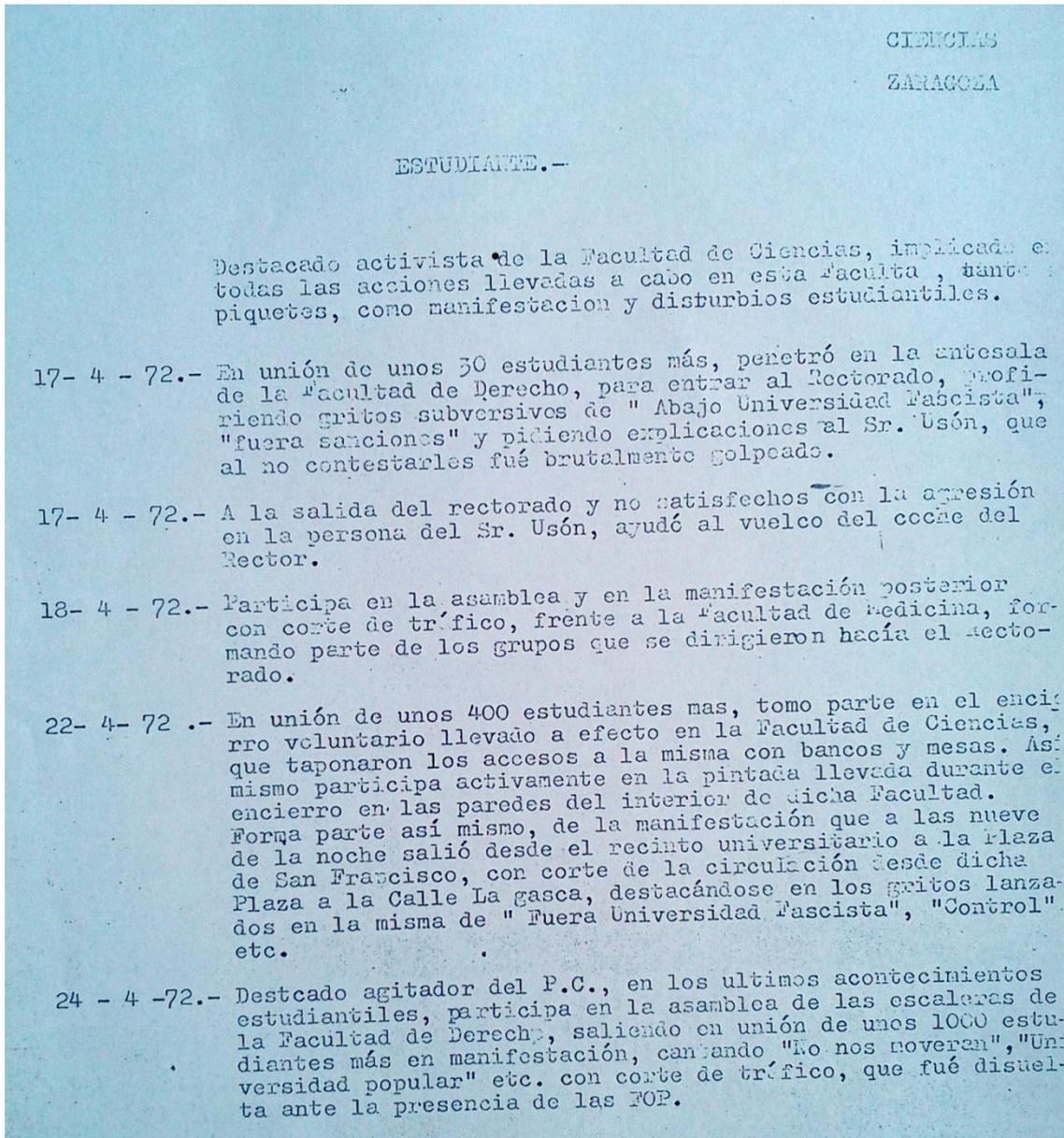
Compañeros : El Partido Comunista Proletario llama a todos los revolucionarios a fortalecer sus Milicias. !! Este es nuestra lucha !!

Milicias del Partido Comunista Proletario
Noviembre 1970 (Células de estudiantes)

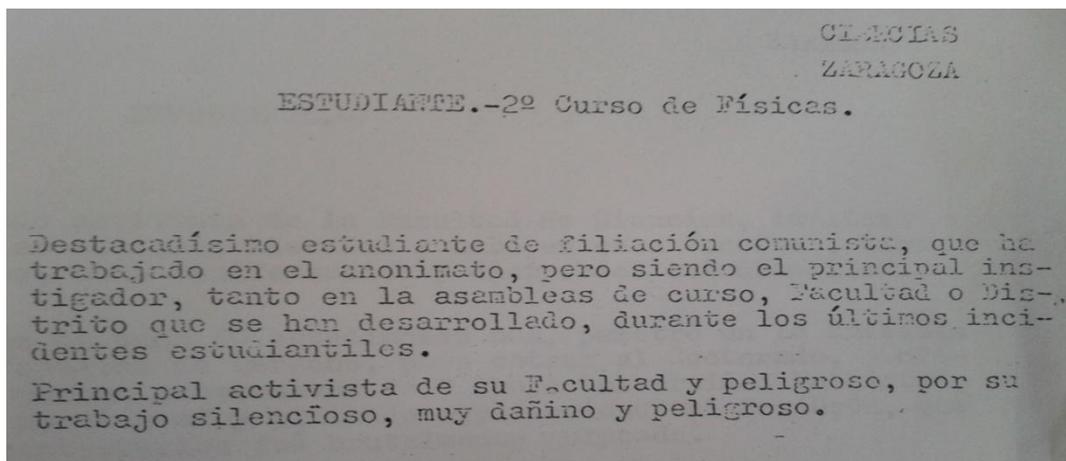
6. Octavilla del PCP reivindicando el lanzamiento de un bote de pintura gris sobre el catdrático de Medicina, Luis Jiménez. (Documentación depositada en el Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza).



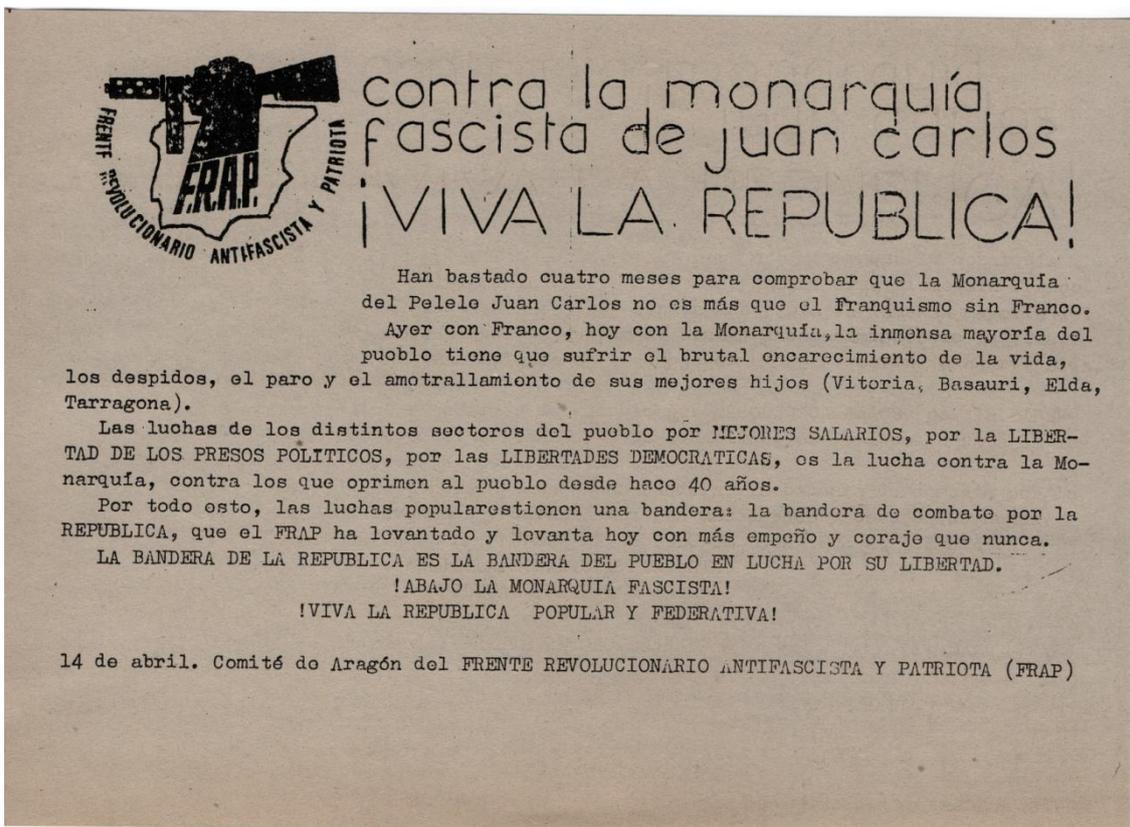
7. Crítica, mayo 1977



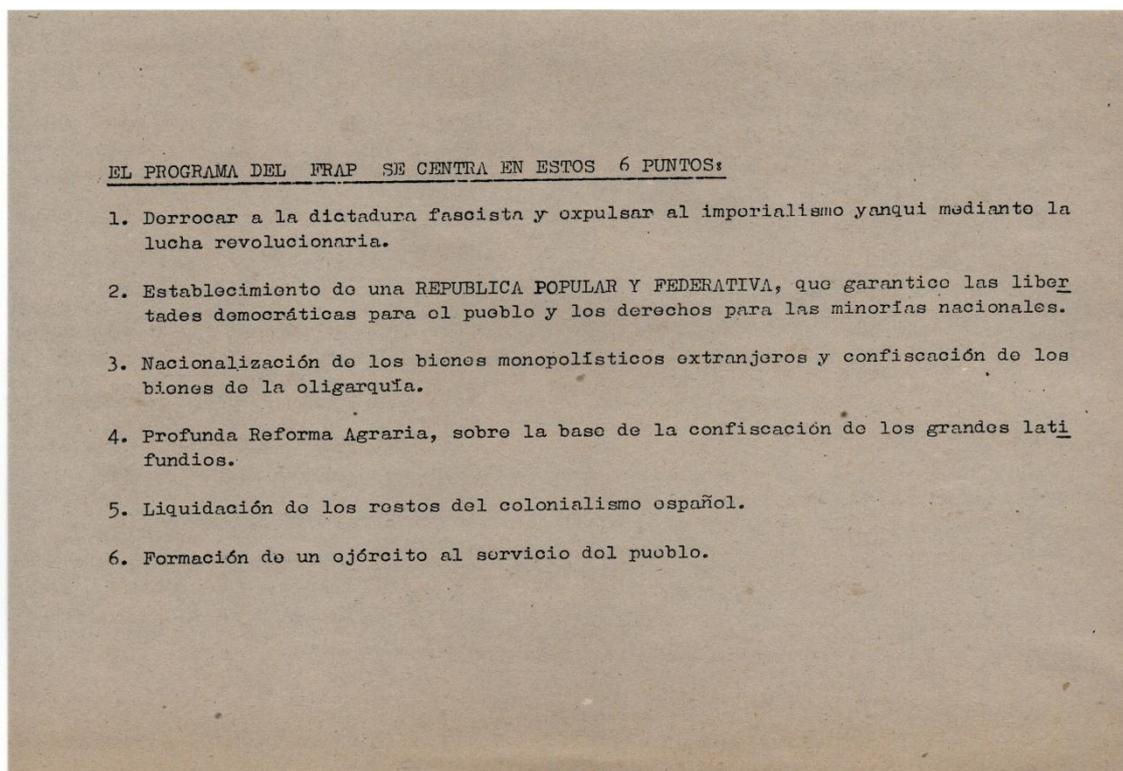
8. Informe sobre un militante del PCE que participó en el volcado del coche del vicerrector Rafael Usón.
(Expedientes, ACUZ).



9. Expediente (ACUZ).

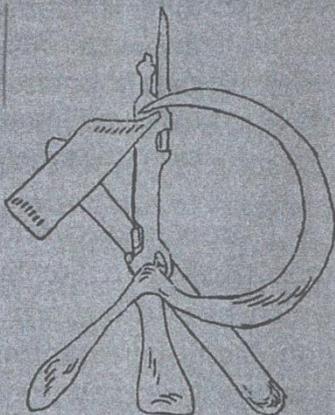


10. Octavilla del FRAP (anverso).



11. Octavilla del FRAP (reverso).

POR QUE HEMOS INCENDIADO EL CONSULADO FRANCÉS.
AL PUEBLO DE ZARAGOZA. AL PUEBLO DE ESPAÑA.

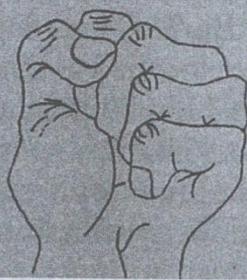


Desde hace unas fechas la Policía y el Gobierno francés vienen desarrollando una actividad netamente represiva contra los exiliados españoles vascos, residentes en el Sudoeste de Francia, que forzados por el régimen franquista se han visto obligados a expatriarse de España.

Nosotros, grupo revolucionario marxista que defendemos de la causa popular, la Causa del Proletariado, no aprobamos los manejos que el Gobierno francés viene tejiendo contra estos compatriotas nuestros, siguiendo de hecho los mismos pasos represores del Estado franquista, que impiden toda libertad de ideas que se salgan de los patrones que el capitalismo, que el beneficio de unas minorías poderosas, españolas y francesas, imponen.

Sirva esta acción como muestra de solidaridad hacia los expatriados vascos, luchadores infatigables contra la opresión franquista.

Sirva nuestra acción de respuesta primera a las represalias que el capitalismo internacional, a través de Gobiernos de representatividad falseada, ejecuta contra todo pueblo descontento y ansioso de vida mejor, en los aspectos económico y de salarios, cultural y de educación, social y de promoción.



¡POR UN GOBIERNO REPRESENTATIVO DE ESPAÑA!
¡POR UN ESTADO QUE REVOLUCIONE LA SOCIEDAD!
¡POR LA UNIDAD ENTRE TODOS LOS OPRIMIDOS DEL MUNDO!
¡CONTRA LAS MINORIAS CAPITALISTAS Y SUS LACAYOS!

COLECTIVO HOZ Y MARTILLO

12. Propaganda del Colectivo Hoz y Martillo tras el atentado al consulado francés, 1972. (SABIO, Alberto, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política (1958-1977)*, Crítica, Madrid, 2011, p. 160.

NO AL GOBIERNO DE LOS LADRONES
DE MATESA Y ASESINO DE OBREROS.

HAY QUE TERMINAR CON LA CORRUPCION
DEL FRANQUISMO Y CONQUISTAR LA
LIBERTAD QUE ESPAÑA NECESITA.

CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA.
CONTRA EL PARO.
POR UNOS SALARIOS DECENTES.

CONTRA LA DICTADURA FRANQUISTA

LIBERTAD
DEMOCRACIA
SOCIALISMO

POR UNA UNIVERSIDAD
DEMOCRATICA AUTONOMA
Y ARAGONESA

! FUERA BANDAS FASCISTAS !!
!! NO A LA REPRESION !!

POR UN GOBIERNO
PROVISIONAL DEMOCRATICO

TODOS A LAS DOCE A LA
CONCENTRACION ANTE EL RECTORADO

C. E. R. Z.

13. Octavillas de los CERZ.

!! FRANCO HA MUERTO!! !! JUAN CARLOS ES SU CONTINUACION!!

El dictador Franco ha muerto; el Régimen fascista ha puesto en marcha su continuación con la imposición a espaldas del pueblo, del antipopular monarquía de Juan Carlos.

Franco nos deja una "hermosa" herencia: casi cuarenta años de superexplotación y privación de la libertad y un Rey impuesto con el deseo de que esto se prolongue otros cuarenta.

Bajo la dictadura fascista, los Pueblos de España hemos sufrido las más barbara opresión; los trabajadores para mejorar las condiciones materiales de vida, hemos tenido que recurrir a increíbles esfuerzos y sacrificios y a la dura, y en muchos casos, prolongada lucha; el aumento constante del coste de la vida, el paro (más de 4.200 parados ahora en Navarra), la represión más brutal y descarada (miles de detenidos, encarcelados, torturados y ejecutados), la carencia absoluta de libertades, han estado continuamente presentes en la vida de la clase obrera y el pueblo, mientras una minoría ducaña del poder económico, político y social, se enriquecía sin tope ni medida.

El fascismo pretende ahora con Juan Carlos que TODO SIGA IGUAL; en un intento desesperado para estabilizar su maniobra, el nuevo Rey nos ofrece cuantiosas promesas y ligeros retoques a este corrompido régimen fascista. Mientras, en su interinidad, anuncia medidas económicas (congelación de salarios, subida de carburantes y electricidad) contra el pueblo y prosigue la represión.

CLASE OBRERA Y PUEBLO DE NAVARRA=
Ninguna confianza en nuestros enemigos. Ninguna tregua a sus maniobras. Si necesitan que el Pueblo calle y espere, mientras le imponen la conti-

→ nuación del fascismo, éste debe alzar su voz y avivar su acción. ¿Cómo? INTENSIFICANDO DESDE HOY MISMO LA LUCHA DE TODOS LOS ANTIFASCISTAS POR LA LIBERTAD.

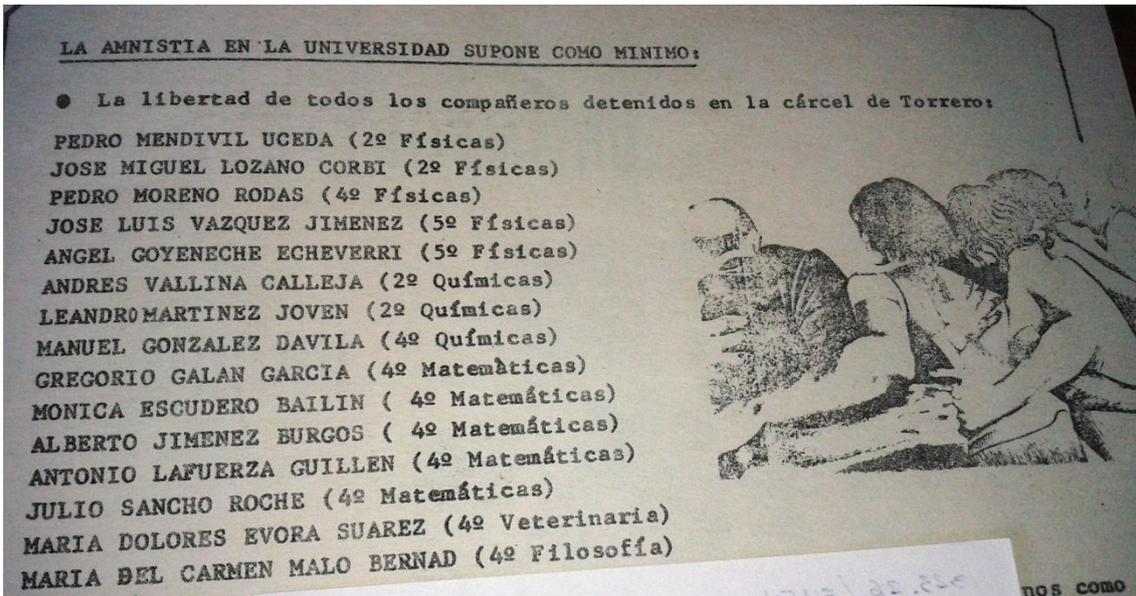
Los partidos y organizaciones firmantes UNAMOS a la clase obrera, a los estudiantes, profesionales, agricultores y ganaderos, mujeres y jóvenes de nuestros barrios y pueblos, en una palabra a todos los antifascistas de Navarra para que en el decisivo momento político que atravesamos, UNAMOS NUESTRA ACCION PARA ACABAR CON EL REGIMEN FASCISTA QUE SE CONTINUA EN LA MONARQUIA DE JUAN CARLOS.

NO A LA IMPOSICION DE JUAN CARLOS!
¡POR TODAS LAS LIBERTADES POLITICAS Y SINDICALES!
¡AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS Y EXILIADOS POLITICOS!
¡AUTODETERMINACION PARA LAS NACIONALIDADES OPRIMIDAS!
¡HAGAMOS ASAMBLEAS, DISCUTAMOS LA SITUACION POLITICA Y DECIDAMOS LAS ACCIONES A REALIZAR!

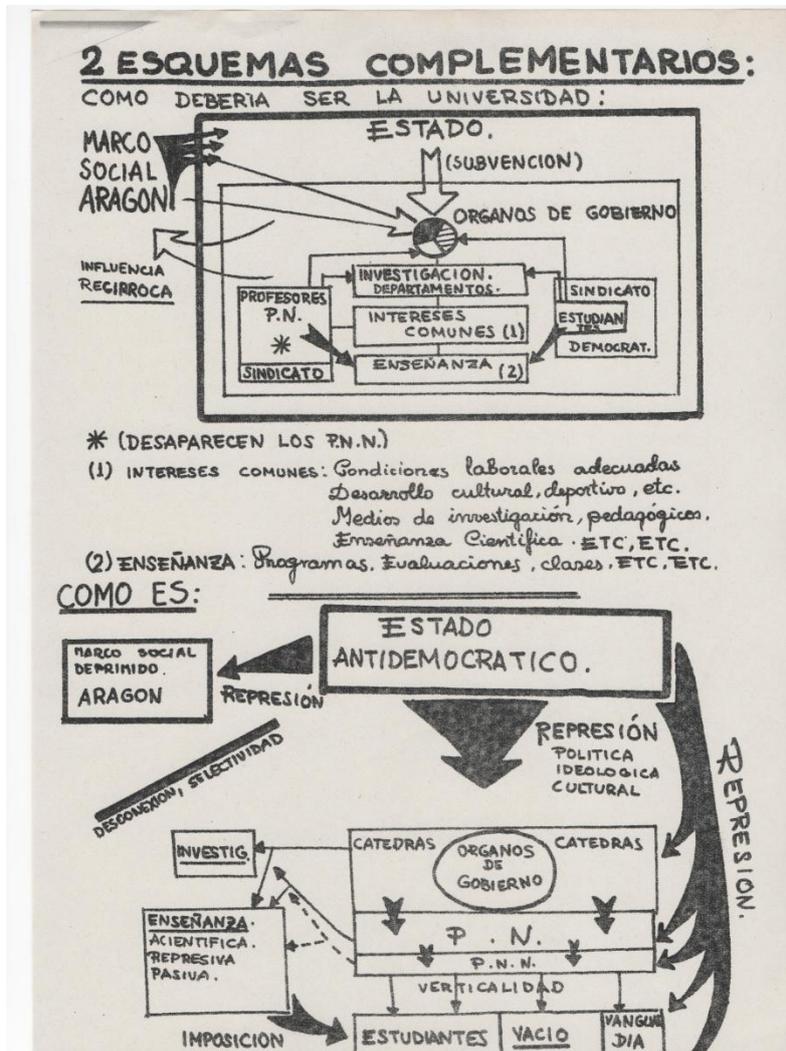
Navarra, a 22 de Noviembre de 1.975

COMISIONES OBRERAS	LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA-ETA-VI
COMISIONES DE BARRIOS	MOVIMIENTO COMUNISTA DE ESPAÑA
COMITES DE ESTUDANTES DE NAVARRA	PARTIDO CARLISTA
COMISIONES DE PUEBLOS	ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES
GRUPOS DE GANADEROS	PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
GRUPOS DE SACERDOTES	PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA
FEDERACION OBRERA SOCIALISTA	PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL
JOVEN GUARDIA ROJA	UNION GENERAL DE TRABAJADORES
JUVENTUDES SOCIALISTAS	UNION SINDICAL OBRERA
LIGA COMUNISTA	

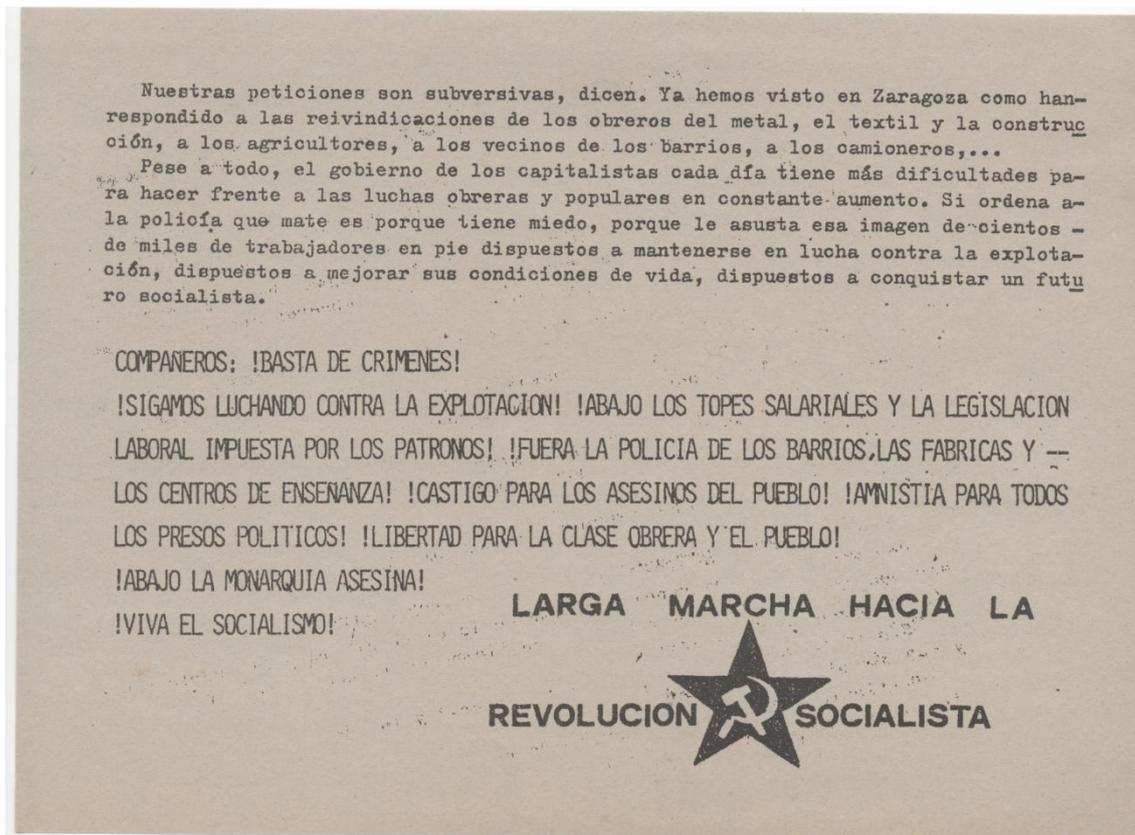
14. Octavilla realizada con motivo de la muerte de Franco (anverso y reverso).



15. Detenidos en diciembre de 1975 (*Crítica*, diciembre 75, p. 3).



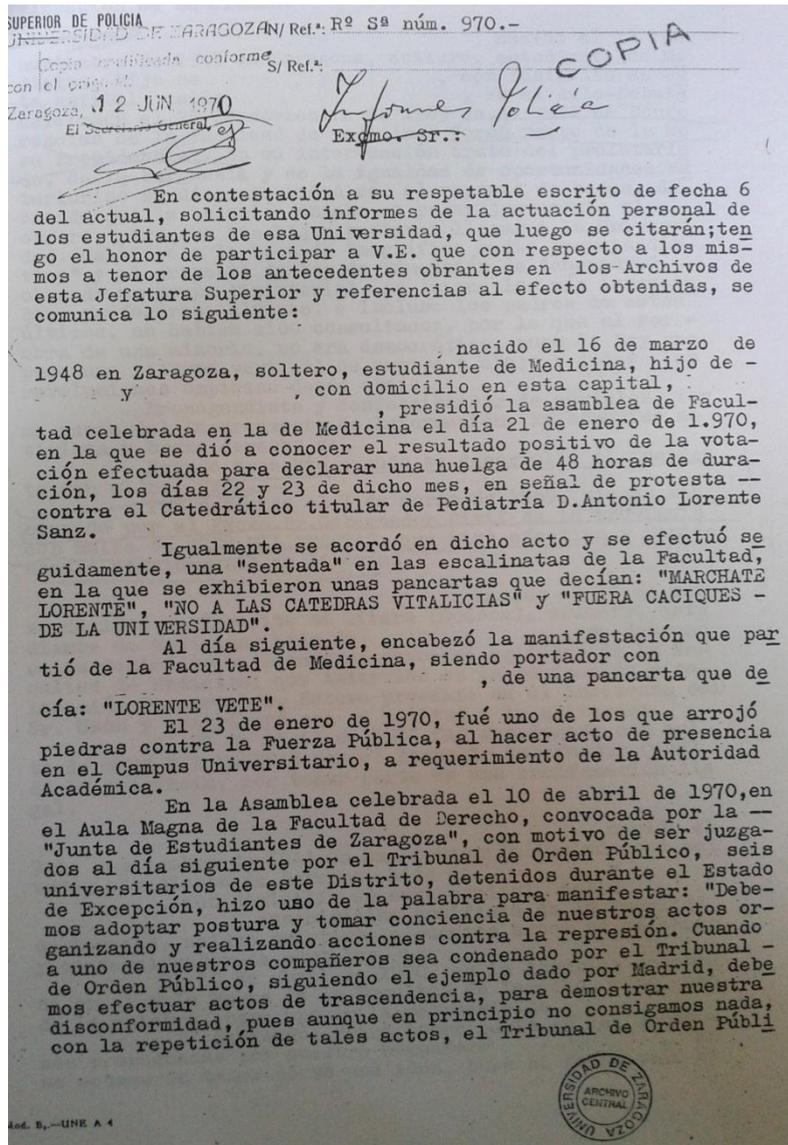
16. ¿Cómo debería ser la universidad? (Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026643).



17. Octavilla de Larga Marcha hacia la Revolución Socialista (Documentación depositada en el Dpto. de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza).



18. Viñeta gráfica en apoyo de los profesores no numerarios (PNN), en *Crítica*, mayo 1977.



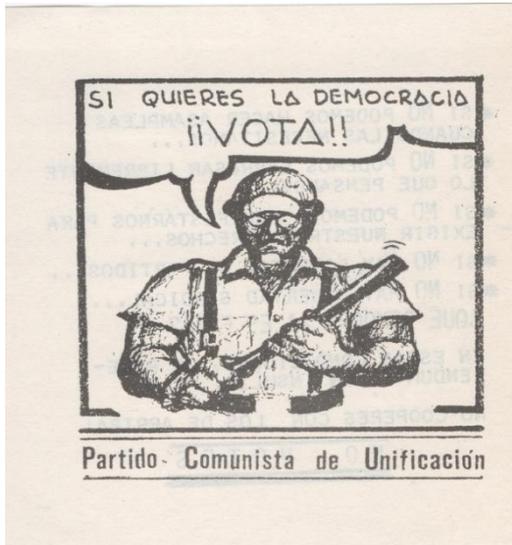
19. Ejemplo de expediente (ACUZ).

FACULTADES	Total Alum. Oficiales.	Total Profesorado.	Rel. Prof. Alumno.	Funcion. de carrera	Rel. Prof. Alumno.	Funci. de empleo y contrat.	Rel. Prof. Alumno.
CIENCIAS	2.066	185	11,16	44	46,95	105	19,68
DERECHO	1.382	77	17,95	21	65,81	47	29,40
FILOSOFIA Y LETRAS	2.533	117	21,65	21	120,62		
MEDICINA	5.112	388	13,18	43	118,88	334	15,35
VETERINARIA	902	82	11,-	14	64,43	54	16,70
C. EMPRESARIALES	233	11	21,18	-	-	11	21,18
E.T.S. INGEN. INDUS.	188	15	12,53	-	-	15	12,53
TOTALES / MEDIAS	12.416	875	14,19	143	86,83	642	19,34

Fuente: Universidad de Zaragoza.
Elaboración propia.

Estos resultados claramente satisfactorios pueden explicarse de diversas formas, pero quizás sea la explicación que el Excmo. y Magfco. Sr. Rector de nuestra Universidad dio en su discurso de apertura del curso académico 1.975-76 la más satisfactoria: "...Por otro lado al no existir en la Universidad la figura del colaborador científico para atender las actividades puramente investigadoras, de las que nunca puede sustraerse la Universidad, las Cátedras y Departamentos han encubierto este personal con plazas de profesores contratados. Ello nos lleva a que numéricamente la relación profesor-alumno en la Universidad española sea una de las más favorables en el contexto general de los países".

20. Alumnos y profesores en el curso 1975-1976 (Archivo PCE-Aragón, AMZ, caja 026491).



* SI NO PODEMOS HACER ASAMBLEAS CUANDO LAS NECESITAMOS...
 * SI NO PODEMOS EXPRESAR LIBREMENTE LO QUE PENSAMOS...
 * SI NO PODEMOS MANIFESTARNOS PARA EXIGIR NUESTROS DERECHOS...
 * SI NO HAY LIBERTAD DE PARTIDOS...
 * SI NO HAY LIBERTAD SINDICAL...
 ¿QUE DEMOCRACIA ES ESTA?
 EN ESTAS CONDICIONES, UN REFERENDUM ES UN INSULTO.
 NO COOPERES CON LOS DE ARRIBA:
NO VOTES



"INFÓRMATE BIEN, Y VOTA" ¿CÓMO?
 ¿QUIÉNES PUEDEN HABLAR POR TV?
 ¿QUIÉNES PUEDEN ESCRIBIR EN LOS PERIÓDICOS?
 ¿QUIÉNES PUEDEN REUNIRSE Y HACER ASAMBLEAS CUANDO QUIEREN?
 CON DICTADURA NO HAY LIBERTADES SIN LIBERTADES NO HAY DEMOCRACIA
INFÓRMATE BIEN... Y NO VOTARÁS
 NO COOPERES CON LOS DE ARRIBA



* ¿HAN PEDIDO TU OPINIÓN PARA CONGELAR TU SALARIO?
 * ¿HAN PEDIDO TU OPINIÓN PARA QUE TE PUEDAN DESPEDIR SI PROTESTAS?
 * ¿HAN PEDIDO TU OPINIÓN PARA SUBIR LOS PRECIOS?
 * ¿HAN PEDIDO TU OPINIÓN PARA VER LO QUE HAY QUE CAMBIAR EN EL PAÍS
 * EN ESTOS CUARENTA AÑOS, ¿HAN TENIDO EN CUENTA TU OPINIÓN PARA ALGO?
 * AHORA TE PIDEN QUE VOTES
¿POR QUÉ? ¿PARA QUÉ? ¿PARA QUIÉN?
INFÓRMATE BIEN... Y NO VOTARÁS

21. Propaganda del PCU a favor de la abstención en el referéndum para la ratificación de la Constitución de 1978.

ESTUDIANTES EN ZARAGOZA POR CURSOS Y FACULTADES²⁷⁰

	CIENCIAS	DERECHO	FILOSOFIA Y LETRAS	MEDICINA	VETERINARIA	EMPRESARIALES	ETS INGENIEROS	TOTAL
1965-1966	1.124	580	537	1.790	79			4.110
1966-1967	1.523	608	740	2.306	138			5.315
1967-1968	1.820	682	886	2.797	156			6.341
1968-1969	1.795	691	1.087	3.452	162			7.187
1969-1970	1.972	694	1.592	3.455	265			7.978
1970-1971	1.964	673	1.768	4.563	317			9.285
1971-1972	2.459	1.093	2.722	4.456	478			11.208
1972-1973	2.508	1.268	3.333	5.101	768			12.978
1973-1974	3.182	1.370	2.565	5.187	871			13.175
1974-1975	3.089	1.452	2.591	5.122	902	233	118	13.507
1975-1976	2.054	1.566	2.526	5.530	863	498	449	13.486
1976-1977	2.780	1.745	2.711	6.536	941	818	575	16.106
1977-1978	2.054	2.062	2.767	5.892	1.259	1.212	725	15.971
1978-1979	1.465	1.821	2.523	5.885	1.056	1.244	628	14.622
1979-1980	1.505	1.939	2.699	5.088	1.250	1.354	696	14.531

²⁷⁰ Documentación estadística de alumnos, ACUZ.